



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

La alfarería funeraria de Rincón Chico entre los siglos X y XVII DC (Valle de Yocavil, Catamarca)

Autor:
Marchegiani, Marina

Tutor:
Tarragó, Myriam

2004

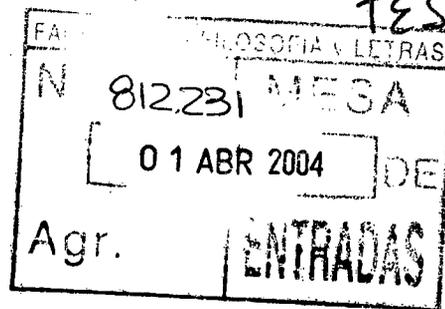
Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía Y Letras

Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación Arqueológica

La alfarería funeraria de Rincón Chico entre los siglos X y XVII DC (Valle de Yocavil, Catamarca)

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas**

Tesista: Marina Marchegiani
Directora: Dra. Myriam Tarragó
Codirector: Ms. Osvaldo Mendonca

Marzo 2004

Agradecimientos

El desarrollo de esta tesis fue posible gracias a muchas personas e instituciones que contribuyeron de diversos modos a su realización. Agradezco a los integrantes del Proyecto Yocavil, Gerónimo Pratolongo, Mariela Tancredi, Mariano Manasiewicz, Ana Vargas, Nora Grosman, Geraldine Gluzman, Romina Spano, Clarisa Otero, Luis González, Susana Renard, Javier Natri, Javier Mozo, Raúl Doro. Y especialmente a Alejandra Reynoso y Valeria Palamarczuk con quienes compartimos proyectos, trabajo, viajes y discusiones. Sus aportes fueron fundamentales en todas las etapas de este trabajo y lo siguen siendo.

Esta tesis fue realizada gracias al apoyo de la Dra. Myriam Tarragó y el Ms. Osvaldo Mendonça, quienes me facilitaron el acceso a la documentación, la bibliografía y los materiales cerámicos que aquí se analizan.

Agradezco particularmente a mi directora de tesis, la Dra. Myriam Tarragó, por el apoyo que me brindó durante la investigación, por enseñarme a mirar la cerámica desde diversas perspectivas, por sus observaciones y comentarios que siempre me sirvieron para mejorar y por su orientación constante.

Quiero expresar un profundo agradecimiento al codirector de esta tesis, el Ms. Osvaldo Mendonça, director del proyecto "*Reconstrucción del Comportamiento Biosocial en Poblaciones Prehistóricas, Contacto y Poscontacto Inicial. I. Santa María, Tilcara y Doncellas*", quien me facilitó el acceso a los materiales cerámicos, a su excelente registro fotográfico y a la documentación de Rincón Chico 21, permitiéndome además usar las instalaciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Le agradezco por haber estado presente en todo momento con excelente predisposición y por haberme hecho sentir muy a gusto en el Laboratorio de Osteología de la UNRC en el que se respira un excelente clima de trabajo. Sin su apoyo esta tesis habría sido imposible de realizar.

También quiero agradecer a Carolina Barbóza por su ayuda en la búsqueda de información y por la hospitalidad que me brindó durante mi estadía en Río Cuarto. A María Pía Ayuso y sobre todo a Alejandra Reynoso por su ayuda con los registros fotográficos del material cerámico.

A Alejandra Elías, Lorena Ferraro y Laura Marchese.

A mi familia y mis amigos por su apoyo incondicional.

¹ El proyecto está avalado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Consejo de Investigaciones de la Provincia de Córdoba (ex CONICOR), la Agencia Córdoba Ciencia, Sociedad del Estado (ACC, SE), la Secretaría y Ciencia de la Universidad Nacional de Río Cuarto (CyT UNRC) y la Fundación Antorchas.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....1

CAPITULO 1 LA PRODUCCION DE LA ALFARERIA FUNERARIA DE RINCON CHICO ENTRE LOS SIGLOS X Y XVII DC

Introducción.....3
 Las formaciones sociales como unidades de análisis.....4
 La producción de la alfarería funeraria.....8
 Estilo y cronología.....11
 La alfarería funeraria de Rincón Chico14

CAPITULO 2 ESTILOS CERÁMICOS, COMPORTAMIENTO MORTUORIO Y CAMBIO SOCIAL

Caracterización de la región.....16
 Antecedentes.....18
 La cerámica funeraria de RCH 21.....29
 Objetivos e hipótesis.....33
 Metodología.....35

CAPITULO 3 LOS CEMENTERIOS DE RINCON CHICO

Antecedentes de estudios en la localidad37
 RCH 11.....38
 RCH 15.....39
 RCH 25.....45
 Entierros aislados.....47
 Los cementerios de Rincón Chico.....48

CAPITULO 4 LA VARIABILIDAD DEL COMPORTAMIENTO MORTUORIO EN RCH 21

Caracterización del sitio.....49
 Entierros en cistas.....49
 Entierros en urnas.....58
 Entierros directos y ofrendas.....62
 La variabilidad del comportamiento mortuario63

CAPITULO 5 ANALISIS INTRINSECO DEL MATERIAL CERAMICO

Metodología para el análisis cerámico.....66
 Seriación de urnas, pucos y ollas.....73
Análisis intrínseco de los bienes no utilitarios.....74
Análisis intrínseco de la cerámica utilitaria.....82
 La variabilidad cronológica y estilística en RCH 21.....86

CAPITULO 6

ANALISIS EXTRINSECO. EL CONTEXTO DE LA PRODUCCION ESTILISTICA

Las asociaciones estilísticas de la alfarería funeraria.....	90
Conjuntos cerámicos.....	91
Análisis contextual.....	93
Comparación con RCH 11, RCH 25 y RCH 15.....	98

CAPITULO 7

DISCUSION

La variabilidad estilística durante el período de Desarrollos Regionales.....	100
<i>Las relaciones entre los productores de los estilo SM y SJ.....</i>	101
<i>El problema de la cronología de los picos FNG.....</i>	102
La polémica Outes -Debenedetti.....	102
El período incaico en Yocavil.....	103
Los tiempos de la conquista en Rincón Chico.....	104

CONCLUSIONES...

106

INTRODUCCIÓN

La alfarería formó parte de la vida cotidiana pero también de la vida ceremonial de las poblaciones aborígenes que habitaron el valle de Yocavil, desde la aparición de los primeros asentamientos agropastoriles hasta los tiempos de la conquista española. Con la imposición del régimen colonial en la región en la segunda mitad del siglo XVII, tras el largo período de conflictos conocido como "guerras calchaquíes", los antiguos modos de producción de las diversas sociedades del valle cambiaron. Algunos quedaron subordinados a las exigencias del nuevo sistema socioeconómico impuesto por los europeos. Otros directamente desaparecieron, por la eliminación física de sus productores, la migración forzada o el traspaso de la mano de obra hacia las tareas productivas y domésticas, en beneficio de los nuevos terratenientes, que lograron su ascenso social al finalizar el período de conflicto.

La baja demográfica de las poblaciones locales por las luchas armadas y las transformaciones en los modos de producción regionales, trajeron como resultado la desestructuración de las costumbres funerarias y el gradual abandono de muchas prácticas asociadas al ritual. Es así como muchos cementerios dejaron de utilizarse y cómo los estilos cerámicos que habían sido usados durante cientos de años para acompañar a los difuntos, como el estilo santamariano, dejaron de producirse. El siglo XVII marca una ruptura en las relaciones de producción y la definición de dos nuevos actores sociales, terratenientes y productores campesinos. De un lado las élites de funcionarios, militares y sacerdotes. Del otro productores, la mayoría indígenas y unos pocos no indígenas. El escenario incluyó abandono de antiguas poblaciones, de viejos cementerios, de muchas costumbres y antiguos oficios.

Sin embargo, los grandes cambios generados durante la conquista española no fueron ni los primeros ni los únicos que se produjeron en estas comunidades, ni en sus ritos mortuorios, ni en la producción de su alfarería funeraria. Entre los siglos X y XI DC la región del valle de Yocavil estuvo habitada por grupos muy diversos. La dinámica social prehispánica del valle tiene una larga y compleja trayectoria histórica de cambios, de la que aún sabemos muy poco. Cambios en los procesos económicos, políticos y culturales. Transformaciones en la organización social y en las relaciones de contacto entre grupos. Las prácticas funerarias y la producción de la cultura material asociada a los ritos de entierro también fueron cambiando de acuerdo al contexto histórico.

Para realizar una contribución preliminar a la construcción de la historia prehispánica del valle de Yocavil entre los siglos X y XVII, este trabajo abordará el problema de los cambios en la producción de la alfarería funeraria en la localidad de Rincón Chico, sus relaciones con los cambios en el comportamiento mortuario y con los procesos de cambio social más amplios, que se produjeron durante las etapas de Desarrollos Regionales, Inca e Hispano-Indígena. El trabajo se centrará en el estudio de la producción de la alfarería de uso funerario, porque se considera que los análisis cerámicos de materiales procedentes de cementerios pueden proveer información relevante sobre las relaciones mutuas entre los aspectos socioeconómicos y simbólicos de las sociedades pasadas .

CAPITULO 1 LA PRODUCCION DE LA ALFARERIA FUNERARIA DE RINCON CHICO ENTRE LOS SIGLOS X Y XVII

Las evidencias en la localidad arqueológica de Rincón Chico (Valle de Yocavil, Catamarca) apuntan a una ocupación continua del espacio entre los siglos X y XVII DC, abarcando un lapso que va desde los momentos tempranos del período de Desarrollos Regionales hasta la época de la Conquista española y Guerras Calchaquíes¹. A pesar de los abundantes trabajos que se han realizado en la localidad, el problema de la ocupación temporal de la misma sigue generando problemas interpretativos. Las dificultades se deben a la complejidad funcional del uso del espacio en los distintos sectores de la localidad y al largo período de ocupación de la misma. Hasta el momento se han detectado la presencia de sitios con diferentes funciones dentro del patrón de asentamiento local (Tarragó 1995; 1987; Palamarczuk 2002; Reynoso 2003) entre los que se cuentan áreas residenciales, productivas y ceremoniales.

El *análisis del material cerámico* procedente de excavaciones sistemáticas constituye un área especializada dentro de la arqueología. Sobre todo en el estudio de las poblaciones con economías agropastoriles, donde gran parte del material recolectado está constituido por fragmentos y piezas de alfarería. El hallazgo de piezas enteras o con un estado relativo de integridad, constituye un hecho de la mayor importancia. Esta circunstancia se ve doblemente potenciada cuando las asociaciones contextuales están inobjetablemente garantizadas, como es el caso de las excavaciones sistemáticas en áreas de enterratorios colectivos.

La importancia de poder estudiar material cerámico en estas circunstancias especiales se debe a que la variable cerámica del registro arqueológico puede proveer varios tipos de evidencia: material adecuado para la datación, información sobre la organización tecnológica y uso, pruebas distribucionales relacionadas con el comercio y el intercambio, así como también evidencia para explorar aspectos vinculados con la organización social, tales como la función y/o el estatus (Orson, Tyers y Vince 1997, Shepard 1956, Rice 1987). Cuando la cerámica se halla asociada a otros materiales, en especial restos óseos su potencial interpretativo se ve aumentado.

El propósito del presente trabajo es estudiar las transformaciones en la producción de la alfarería funeraria de las comunidades que habitaron la localidad de Rincón Chico

¹ La época de la conquista y las guerras calchaquíes fue caracterizada en la literatura arqueológica como período Hispano-Indígena. Aquí se ha optado por utilizar ambos términos como intercambiables, para preservar la comparabilidad con trabajos que utilizan el término Hispano-Indígena, pero se prefiere la primer denominación por ser más descriptiva de los procesos sociales y conflictos que se desarrollaron durante los siglos XVI y XVII (1540-1660 DC) a partir de la llegada de los españoles a la región.

entre los siglos X y XVII DC. Para llevar a cabo este estudio se analizó el material cerámico del cementerio Rincón Chico 21, análisis que se complementó con información de Rincón Chico 11, 15 y 25, otros cementerios de la localidad. El cementerio Rincón Chico 21 fue detectado por la Dra. Myriam Tarragó en 1986 y ha sido excavado en sucesivas campañas realizadas desde 1999, en el marco del proyecto *"Reconstrucción del Comportamiento Biosocial en Poblaciones Prehistóricas, Contacto y Poscontacto Inicial. I. Santa María, Tilcara y Doncellas"*² que dirige el Ms. of Arts Osvaldo Mendonça el mismo. Las excavaciones e investigación de este sitio aún prosiguen y están dando nuevas evidencias sobre las modalidades de entierro y el ajuar asociado. Antes de profundizar el planteo del problema, se desarrollarán algunos conceptos teóricos, que se consideran centrales para poder abordar estas cuestiones.

Las formaciones sociales como unidades de análisis

Por mucho tiempo, la arqueología del NOA estuvo dominada por el paradigma histórico-cultural que favoreció el desarrollo de una perspectiva sincrónica en el estudio de las antiguas sociedades de la región. Dentro de esta corriente la unidad de análisis fundamental la constituían las "culturas", entendidas como conjuntos homogéneos o pueblos identificados a partir de un inventario de rasgos estáticos. Este "paquete de rasgos" transmitido sin cambios de una generación a otra, se definía fundamentalmente a las costumbres funerarias y los estilos cerámicos y en algunos casos los estilos de arte rupestre, la metalurgia y otras tecnofacturas. Así nacieron los términos "cultura diaguita", "cultura santamariana" y "cultura calchaquí" para referirse al conjunto heterogéneo de sociedades que habitaron los valles Calchaquíes desde el poblamiento hasta la conquista española, a las que se asoció con la costumbre de enterrar párvulos en urnas y con la cerámica santamariana como rasgos constitutivos. La perspectiva sincrónica resultante de tomar a las culturas como unidades de análisis y definir las a partir de un conjunto de rasgos estáticos, en el caso de los valles calchaquíes costumbres funerarias y estilos cerámicos, obstaculizó el estudio del cambio y la diversidad de los pueblos diaguitas que habitaron la región antes, durante y después de la conquista.

La analogía etnográfica fue un recurso teórico metodológico ampliamente usado en la arqueología del NOA de esa primera etapa. Puede verse en trabajos como los de

² El proyecto está avalado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Consejo de Investigaciones de la Provincia de Córdoba (ex CONICOR), la Agencia Córdoba Ciencia, Sociedad del Estado (ACC,

La analogía etnográfica fue un recurso teórico metodológico ampliamente usado en la arqueología del NOA de esa primera etapa. Puede verse en trabajos como los de Serrano (1953) e incluso en los primeros trabajos de Márquez Miranda (1946). Los títulos y subtítulos de los trabajos de este período son bastante elocuentes³. Ese fue el paradigma dominante en el estudio de la alfarería funeraria desde los comienzos de la arqueología hasta la década del sesenta. Una de las consecuencias teóricas de esa perspectiva fue enmascarar las transformaciones sociales de las sociedades aborígenes precoloniales de los valles Calchaquíes, encubriendo además la variabilidad de sus trayectorias históricas. Otra de las consecuencias teóricas señalada por Haber fue que el período colonial quedó excluido de la arqueología y "desprovisto de dimensión histórica" (Haber 1995:11).

A partir de la década del sesenta comenzaron a introducirse algunos elementos procesuales, principalmente procedentes del modelo del evolucionismo cultural. La introducción de la perspectiva procesual fue lenta, pero implicó un gran avance en tanto permitió entender a las sociedades de forma más integral. Además se comenzaron a tener en cuenta los aspectos económicos, patrones de asentamiento, sistemas de producción y tecnología de las sociedades pasadas. Este momento coincidió con la introducción de las técnicas de datación radiocarbónica, que impulsó el interés por la cronología que se venía gestando dentro del anterior paradigma. Estos cambios, como veremos en el capítulo siguiente, dieron un nuevo auge a los estudios estilísticos de la alfarería.

En ese momento se produjeron los primeros trabajos que se preocuparon por analizar los cambios en los estilos cerámicos, dando importancia al contexto temporal y social en que se produjeron las transformaciones. Los trabajos de Cigliano (1958), Cigliano y Márquez Miranda (1957; 1961) y Lorandi, Renard Tarragó (1960) sobre la cerámica de los valles de Yocavil y del Cajón, son significativos porque abrieron todo un nuevo campo de estudio en la arqueología del NOA y sentaron las bases para los trabajos futuros sobre los estilos cerámicos del NOA (Podestá y Perrota 1973, 1974, 1975; Arena 1975; Tarragó 1984; Calderari 1988; Nastri 1999; Palamarczuk 2002). Poco a poco el concepto de sociedad, fue desplazando al de cultura. Este cambio fue acompañado por un interés creciente por el estudio de los procesos de producción.

³ "Objetos de tipo calchaquí" (Ambrosetti 1907: 300), "Arte decorativo de los diaguitas" (Serrano 1943), "Los diaguitas. Inventario patrimonial arqueológico y paleoetnográfico (Márquez Miranda 1946).

Marco teórico-metodológico

El presente trabajo se enmarca en una perspectiva que toma sus elementos principales del modelo del materialismo histórico. Este modelo parte del supuesto de que " (...) la "conducta social" es una totalidad en movimiento, que sólo se puede explicar dialécticamente a base del análisis de los elementos que integran dicha totalidad en movimiento." (Lumbreras 1974: 20). El elemento principal de la conducta social es el trabajo. A través del trabajo, los hombres (fuerza de trabajo) se relacionan con la naturaleza (objeto de trabajo), por medio de sus manos o herramientas (instrumentos) y con otros hombres (fuerza de trabajo), para la producción de sus condiciones materiales de vida. De esta interacción surge la producción, que es el resultado del trabajo.

Desde este punto de vista, la *producción* está integrada por las fuerzas productivas (objetos, medios, fuerza de trabajo) y por las relaciones sociales de producción (relación de los hombres entre sí en el proceso de trabajo). Las fuerzas productivas y las relaciones de producción conforman la base material o *infraestructura económica* del modo de producción. Como plantea Lumbreras "El modo de producción constituye la forma concreta, real, de cómo cada sociedad resuelve la satisfacción de sus necesidades por medio de la producción de bienes materiales. (...) es la base material sobre la que se asienta la conducta social, por eso se llama también infraestructura. Su dialéctica interna está determinada por constante interacción de las Fuerzas Productivas y las Relaciones Sociales de Producción, de manera tal que los cambios en unas determinan cambios en las otras." (Lumbreras 1974:22). Para su reproducción, el modo de producción requiere de la realización de ciertas ideas y prácticas políticas e ideológicas que recreen las condiciones existentes. El conjunto de estas ideas y prácticas políticas e ideológicas constituye la *superestructura social*. Su función principal es la de reproducir las relaciones de trabajo existentes en la sociedad (Trigger 1993).

El conjunto de la infraestructura y la superestructura en movimiento, constituyen una Formación Histórico Social. También se la denomina formación económico social, formación social o directamente sociedad. Su dialéctica interna determina la conducta social, que es el conjunto de prácticas económicas, políticas y culturales de una sociedad en un momento dado de su historia. Una formación social implica entonces un conjunto específico de sujetos, relacionados por un determinado modo de producción dominante, en un espacio y tiempo determinados.

Dentro de este modelo no se concibe la cultura en términos abstractos. Al contrario, coincidimos con García Canclini cuando plantea que el concepto más abarcador de cultura tiene al menos dos inconvenientes: " (...) Su tratamiento ha llevado a igualar a

todas las culturas pero no da elementos para pensar sus desigualdades. Por otra parte, engloba bajo el nombre de cultura todas las instancias y modelos de comportamiento de una formación social – la organización económica, las relaciones sociales, las estructuras mentales, las prácticas artísticas, etc. - sin jerarquizar el peso de cada una. (...) La noción de cultura se vuelve así el sinónimo idealista del concepto de formación social. (...) Por estas razones, preferimos reducir el uso del término cultura a la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y estructuración del sentido" (García Canclini 1984: 41).

Las prácticas religiosas asociadas al culto mortuario forman parte de la cultura, entendida como ideología en correspondencia con la definición de propuesta por Canclini y forman parte de la superestructura social. La función clave de la *ideología* es la reproducción social. Por lo tanto, cumple un papel activo en la dinámica social. El aparato ideológico requiere para su materialización y reproducción, de la existencia de ciertas instituciones que aseguren su funcionamiento. La *religión* es una de estas instituciones y está formada por un conjunto interrelacionado de creencias y prácticas sociales concretas.

El ritual funerario es una práctica religiosa. Para su realización requiere de otras prácticas sociales, como la producción de los objetos de culto que participan en el ritual. Estos objetos, que son parte de la cultura material, juegan un rol activo en la reproducción de las instituciones religiosas, del aparato ideológico y del modo de producción en su conjunto. Aquí se considera que la *religión* y el *estilo*, son medios que posee la estructura ideológica para cumplir la función de mantener el modo de producción dominante. Sin embargo, la producción material de los bienes que participan en el ritual involucra a la vez prácticas económicas. Esto otorga un lugar especial a los bienes ceremoniales de contextos mortuarios, en tanto permiten abordar simultáneamente aspectos de la infraestructura y la superestructura social, en sus relaciones mutuas.

Contacto e interacción social en las sociedades tardías de Yocavil

Las sociedades no son entidades cerradas ni homogéneas (Trigger 1989, 1993). En primer lugar, la sociedad se divide, en función de la condición social de los sujetos en la infraestructura económica, en grupos productores y no productores. Por otro lado, hay que tener en cuenta los distintos grupos de edad y sexo que la conforman. En segundo lugar las sociedades están en constante interacción unas con otras. Por lo

tanto, aquí tomamos la propuesta de Haber de desplazar el centro de atención al estudio del cambio en las situaciones de contacto (Haber 1995). Aunque el autor se refería estrictamente al problema del período Hispano-Indígena, aquí se propone que este marco puede extenderse al estudio de las sociedades prehispánicas del NOA en general. Estos supuestos deben ser considerados al emprender el análisis de los procesos de producción que constituyen el núcleo del modelo explicativo.

De la discusión precedente se desprende que el "sujeto teórico" fundamental, está constituido por formaciones sociales espacial y temporalmente acotadas. En nuestro caso, las poblaciones que habitaron la localidad de Rincón Chico, en el valle de Yocavil, entre los siglos X y XVII. También se desprende que el eje del análisis estará puesto sobre los procesos de producción, puesto que el trabajo constituye el elemento central de la conducta social. En este modelo explicativo el análisis del contexto juega un papel preponderante porque de otro modo, la producción sería sólo una abstracción ahistórica. Como las sociedades están en constante interacción, es importante analizar qué relaciones tenían los habitantes del Valle de Yocavil entre sí y con los de otros sectores del Valle Calchaquí durante los Desarrollos Regionales y cómo fueron cambiando estas relaciones a partir de la llegada de los incas y más tarde con los españoles.

La producción de la alfarería funeraria

El estudio de los procesos de producción de bienes implica el estudio simultáneo de su distribución y el consumo. El análisis de los distintos momentos en que se descompone la producción nos permite alcanzar una mayor comprensión de la relación de los bienes con sus productores y usuarios. Como planteó Marx en el prefacio de la Introducción a la crítica de la Economía política: "*Considerar la producción sin tener en cuenta la distribución, incluida en ella, es, manifiestamente una abstracción vacía (...) El resultado al que llegamos no es el de que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino al de que son todos elementos de una totalidad (...) hay acción recíproca entre los distintos momentos.*" (Marx [1859] 1973: ICEP: 40). La interacción entre estos tres aspectos de la economía, producción, distribución y consumo determina las características de la producción simbólica y la función social de esos bienes dentro de una formación social determinada.

En cuanto a su *producción* los bienes cerámicos de uso funerario pueden provenir, de la esfera doméstica o artesanal especializada, dependiendo de la escala de organización de la misma (Palamarczuk 2002:3). Además, en su producción está implícita una función potencial para la cual fueron producidos esos bienes

independientemente de su uso real y que se expresa por medio del diseño del soporte del objeto y de la imagen o representación si es que esta existe. A lo largo de su historia de vida, los bienes cerámicos pueden cumplir distintas funciones, cambiando su significación a través del tiempo. Esto hace que no exista una relación directa entre las características de producción del objeto y las funciones concretas para las que fue utilizado.

En este trabajo consideraremos *bienes utilitarios* a todos aquellos bienes producidos para cumplir funciones predominantemente económicas en la vida doméstica. En cambio, los bienes que fueron hechos para cumplir funciones simbólicas en la superestructura social los llamaremos *bienes no utilitarios*. De esta manera, en un cementerio podemos hallar, en cuanto a la función potencial contenida en su producción, tanto bienes utilitarios como no utilitarios, que a su vez pueden ser de producción doméstica o de producción artesanal. Sin embargo, esta diferenciación no debe ser rígida y debe considerarse sólo como una distinción analítica.

Operativamente los bienes utilitarios y no utilitarios se distinguirán por el grado de planificación en la producción de la representación. La producción de la representación involucra dos aspectos. El diseño de los campos decorativos y la iconografía (Calderari 1988:2). El primero se refiere a los patrones de segmentación del espacio plástico, que constituyen el momento previo a la ejecución de la imagen. La iconografía se concibe aquí como sistema de representación, como patrones en la elección de los temas o motivos representados y al modo de representarlos (Kush 1991). Aquí se considerarán bienes utilitarios a todos aquellos no decorados y a aquellos que evidencien baja energía invertida en la producción de la imagen. Mientras que aquellos objetos decorados en los que puedan reconocerse patrones recurrentes en el diseño de la imagen, serán considerados como bienes no utilitarios.

Producción, distribución y uso

En cuanto a la *distribución*, podemos hablar de bienes de acceso restringido y no restringido. Se consideran bienes de acceso no restringido a aquellos bienes de distribución igualitaria u homogénea en toda la población. Por su parte se consideran bienes de acceso restringido a aquellos bienes escasos, de acceso limitado a sólo un sector de la población. Como indicador de los primeros puede citarse la asociación recurrente de los bienes en cuestión con diferentes grupos de edad, sexo y/o estatus, mientras que los segundos pueden reconocerse por su baja frecuencia y/o asociación con sólo algunos de estos grupos sociales, excluyendo al resto.

En relación con el uso podemos considerar a los bienes de acuerdo a las funciones concretas que cumplieron dentro de una sociedad determinada, en un momento dado de su historia. Las funciones pueden ser predominantemente económicas, políticas o religiosas. Se refiere al papel de los bienes cerámicos dentro del sistema total de actividades en las que participaron y se establecen a partir de los indicadores de uso y función. Dentro de este esquema, siguiendo a Sackett, se distinguen para los artefactos dos esferas de comportamiento, que pueden adscribirse a dos tipos de funciones básicas: utilitarias y no-utilitarias (Sackett, 1982:70, tomado de Gamble 1990:30). Las mismas nos permiten distinguir nuevamente entre bienes utilitarios y no utilitarios, pero esta vez en función del uso. Para no confundir este nivel de análisis con el de la producción, se llamará a los primeros bienes de uso y a los segundos bienes simbólicos o ceremoniales.

Se consideran *bienes de uso* a todos los ítems que operan en el mundo material y que se relacionan con las actividades de subsistencia (procesamiento, transporte, almacenaje, consumo de alimentos). Entre ellos incluimos a todos los artefactos cerámicos que evidencien rastros de utilización doméstica (manchas de hollín en la superficie externa, marcas de piqueteado en el fondo de las bases, descascarado de superficies internas por raspado). Incluimos además a aquellos por cuya forma, tamaño y tecnología consideramos como tales a partir de indicadores funcionales, debido a que estas características restringen la función. Sin embargo, no pueden usarse sólo esos indicadores para inferir la función, porque muchos bienes fueron usados en tareas muy diferentes a aquellas para las cuales fueron producidos (Shepard 1957). El análisis funcional de los recipientes cerámicos se basa en la reconstrucción de la forma y tamaño (a partir de tuestos diagnósticos: bordes, bases), en las características tecnológicas y estilísticas de las piezas (manufactura y decoración), en el análisis de las señales de uso y en el contexto de asociación (Williams 1991). A través de su historia de vida los objetos pudieron cumplir varias funciones antes de ser utilizados como ajuar funerario (uso doméstico, reutilización, reciclaje). Estas transformaciones deben tenerse en cuenta al analizar la función de la cerámica funeraria.

Se definen como *bienes ceremoniales* o de prestigio, a aquellos artefactos que funcionaron como vehículo de expresión de ideas y relaciones sociales. Es decir, aquellos bienes cuya función predominante es transmitir determinados mensajes antes que servir a fines utilitarios. Entre ellos incluimos los objetos que formaron parte del ajuar mortuario, recipientes utilizados como ofrendas funerarias o contenedores. También se incluyen en esta categoría los objetos ornamentales y a todos aquellos procedentes de contextos relacionados con el comportamiento público o ritual. Los

materiales recuperados en contextos mortuorios no alterados, se consideran bienes ceremoniales, porque formaron parte de las actividades rituales asociadas al culto mortuario.

El estudio de la producción, distribución y uso de los bienes cerámicos, involucra el análisis de las características intrínsecas y extrínsecas de los mismos. Esto significa considerar los cambios en las características morfológicas, tecnológicas y decorativas de las piezas, pero también sus funciones y el contexto asociado. Por eso, resulta de interés analizar cómo se relacionaron los cambios en la producción de la alfarería funeraria, con los cambios en las prácticas mortuorias y los procesos sociales más amplios que tuvieron lugar, en los distintos contextos históricos en que circularon esos bienes dentro del largo período mencionado.

Estilo y cronología

Así como las formas arquitectónicas delimitan espacios de comportamiento, permitiéndonos inferir la existencia de áreas de actividad y los procesos a los que se relacionan, la cerámica es un elemento de incuestionable valor diagnóstico en los procesos de cambio y desarrollo de las sociedades humanas (Williams 1991; Reid y Shimada 1982). Además de su función utilitaria (preparación, transporte, almacenaje, consumo de alimentos), la cerámica puede ser utilizada para transmitir información acerca de su productor, propietario o usuario (Orton, Tyers y Vince 1993) y tiene un papel importante en muchas sociedades, como medio para distinguir entre grupos. Las señales distintivas pueden ser elementos de diseño particulares, rasgos tipológicos o técnicas de manufactura: *"En algunos casos, la cerámica se convierte en el medio de las relaciones de poder, ya sea dentro del grupo o entre grupos, como una forma de comunicar información que no puede expresarse abiertamente."* (Orton et al, op. cit: 256). Por todo esto postulamos que el análisis cerámico es una estimulante vía de aproximación a los procesos sociales, económicos, políticos y culturales de las sociedades pasadas. La tipología ha sido y es una de las herramientas teórico-metodológicas más utilizadas en la arqueología. En la práctica arqueológica, los tipos sirven para ordenar los materiales. Siguiendo a Rice los tipos se elaboran de acuerdo a una jerarquía de atributos más que con la consideración simultánea de todos ellos (Palamarczuk 2002: 5, Rice 1987: 276). En la definición de tipos las variables principales consideradas suelen ser tecnológicas, definidas a partir del tratamiento de superficie y el color de la pasta. Así se distinguen los distintos tipos alisados, peinados, pulidos. La decoración (junto con el tratamiento de superficie) juega un rol fundamental en la definición de los

tipos cerámicos, sobre todo en aquellos bienes no utilitarios. Así tenemos los estilos San José, Santamaría, Famabalasto entre otros.

El primer arqueólogo que explicitó la definición de tipo cerámico en la región del NOA fue Serrano. Según el autor "*Un tipo cerámico es un conjunto de tiestos que son iguales en cada uno de los caracteres señalados*" (Serrano [1958] 1966:27). Con "caracteres señalados" el autor se refería al método de fabricación (espiralado, en hormas de cestos, en moldes, por pastillaje), la tecnología de cocción (en atmósfera reductora u oxidante), la pasta (antiplásticos, fractura, dureza), superficie (alisada, pulida, con engobe), formas (tamaño, bordes, grosor de las paredes, asas) y la decoración (op cit.: 27). Estas características que incluyen atributos morfológicos, tecnológicos y decorativos, sentaron las bases para los trabajos futuros y fueron modificadas de acuerdo a los avances de los estudios cerámicos. Pero en la práctica estos rasgos se ordenan jerárquicamente. Los más relevantes son entonces la pasta, el tratamiento de superficie y la decoración. Coincidimos con Palamarczuk cuando plantea: "*Claro está que las clasificaciones son indispensables para el ordenamiento de los materiales, para la definición de una terminología común y para la elaboración de cronologías y en tanto la tipología cumpla con esos fines se adecua con objetivos esenciales de la disciplina arqueológica.*" (Palamarczuk 2002:6). En un primer nivel de análisis un tipo constituye una agrupación por grados de similitud.

El estilo constituye un segundo nivel de análisis que involucra un mayor grado de interpretación y es considerado aquí como una de las formas de materialización de la ideología. Los patrones observados en un *estilo*, en su morfología, tecnología y decoración, expresan una determinada lógica de representación y son el resultado de una *ideología* subyacente que intenta comunicar mensajes específicos (Reynoso 2000). Es fundamental no olvidar esta función comunicativa del *estilo*. Esta lógica es parte de una lógica cultural más amplia que selecciona un número limitado de temas, soportes y estructuras compositivas. Por eso, los temas, la distribución de motivos y la segmentación del espacio plástico no son azarosos. Conforman pautas de conducta recurrente en la producción estilística de las manifestaciones plásticas de una la sociedad. Además el estilo puede plasmarse en diferentes soportes, como cerámica, metalurgia, arte rupestre o textiles entre otros (Rex González 1992).

La producción estilística

En cuanto a ciertas caracterizaciones del *estilo* coincidimos con Kush, cuando enfatiza su carácter comunicativo. Para ella el estilo involucra una forma compositiva recurrente que opera a partir de la aplicación de ciertos principios selectivos o

comportamientos pautados a nivel plástico. Estos comportamientos involucran la elección del tema, la forma de representarlo y su ubicación en el espacio plástico (Kush op cit:14). La autora retoma la definición de estilo de Levine según la cual este (el estilo) "...expresa el mundo perceptual de un individuo condicionado por su historia particular y por el grupo humano al que pertenece" (Levine 1957 tomado de Kush 1991: 14). El *estilo* funciona como medio de comunicación visual y se expresa a través del diseño de los aspectos morfológicos, tecnológicos e iconográficos de los bienes artísticos y artesanales que forman parte del patrimonio cultural de una sociedad. Estos aspectos interactúan entre sí para cumplir una función de un modo particular, que depende del contexto de producción, distribución y consumo de los bienes cerámicos. Estas manifestaciones son productos sociales portadores de un mensaje, debido a que funcionan como medio de comunicación visual. Por eso, centrarnos en su producción presupone tomar en cuenta tanto al emisor del mensaje como a los productores, que no siempre coinciden en un mismo sujeto social. La distribución y el consumo implica tomar en cuenta los modos de circulación y el acceso, que puede ser igualitario o restringido a ciertos individuos o grupos, identificando quienes fueron los usuarios.

Coincidimos con Kush en la importancia que otorga al estudio de la iconografía de los bienes cerámicos. Sin embargo, creemos también que estos análisis deben integrar además la forma, la tecnología y la función. Desde nuestro punto de vista, aunque la autora menciona que la forma es parte del estilo (Kush 1991), en la práctica no toma muy en cuenta la morfología específica ni la tecnología de los estilos cerámicos. No hay una descripción exhaustiva de las diferentes formas ni datos sobre las correlaciones entre formas, tecnologías e la iconografía, ni análisis sobre asociaciones estilísticas. Los datos contextuales son demasiado generales, tal vez en función del tipo de colecciones analizadas. Aquí se plantea que son las correlaciones entre estas variables, morfología, tecnología y decoración, junto con los datos funcionales y contextuales lo que nos permitirá precisar nuestras inferencias cronológicas, culturales y sociales.

La *producción estilística* implica la toma de decisiones sobre el diseño de los aspectos morfológicos, tecnológicos y decorativos de los bienes cerámicos. Muchos autores plantean que el estilo involucra estos tres tipos de rasgos (Podestá y Perrota 1973, 1974, 1975; Arena 1975; Calderari 1988; Palamarczuk 2002). Pero además el estilo tiene un "valor agregado", porque involucra la planificación de una estructura iconográfica, actualización (continuidad y transformación) del sistema simbólico. Los patrones del diseño iconográfico involucran la estructura del diseño del espacio plástico y la estructura de la representación. Este sistema iconográfico no está

presente en los bienes utilitarios decorados. En ellos pueden aparecer algunos elementos del estilo de forma fragmentada. Pero no existe un patrón recurrente en la composición de los dos niveles mencionados.

El concepto de *producción estilística* se refiere al proceso de producción de estilos, en el cual estos interactúan entre sí en el espacio y en el tiempo de distintos modos. La producción estilística involucra al conjunto de estilos producidos por una sociedad en cada período específico de su historia. Por lo tanto, requiere analizar las relaciones entre estilo y cronología. El estudio de la producción estilística de la alfarería requiere además considerar a la producción no-estilística. Es decir, todos aquellos bienes utilitarios que cumplieron funciones ceremoniales en contextos funerarios, pero que fueron producidos y usados para cumplir tareas en la vida doméstica antes de formar parte del ajuar.

La alfarería funeraria de Rincón Chico 21

El objetivo central de este proyecto es realizar un pequeño aporte al estudio de la variabilidad regional y local en la producción estilística de la alfarería funeraria, las costumbres mortuorias y los procesos socio-económicos producidos en las comunidades que habitaron el valle de Yocavil desde el período de Desarrollos Regionales hasta el período Hispano-Indígena. Para llevarlo a cabo se propone realizar un análisis estilístico (morfológico, tecnológico, decorativo y funcional) de las piezas y fragmentos cerámicos recuperados en excavaciones sistemáticas del cementerio Rincón Chico 21. Este análisis y su integración con la información sobre otros cementerios de la localidad, nos permitirá delinear las características básicas de la producción, distribución y uso de la cerámica funeraria de Rincón Chico. Aunque el problema no puede ser totalmente resuelto a partir de esta vía, espero poder aportar una línea de evidencia cronológica relativa independiente, que podrá cruzarse con las dataciones radiocarbónicas de las muestras óseas que actualmente están siendo procesadas.

La metodología propuesta para el análisis del material cerámico podría resumirse como una estrategia de retroalimentación positiva entre los análisis intrínsecos y extrínsecos. Teniendo en cuenta esta interacción, se realizó un análisis macroscópico de los conjuntos cerámicos, tomando como la pieza entera como unidad de análisis y sus atributos como unidades de análisis y observación. Se tomaron también como unidades de análisis las unidades arquitectónicas (rasgos y estructuras) que constituyen el contexto inmediato del material cerámico, analizando las características

de estructuras y rasgos funerarios a que se asocian. El modelo supone además una interacción dialéctica entre la información de tiosos y de objetos enteros. Ambos tipos de datos deben ser integrados para poder abordar el problema de la variabilidad funcional regional de los bienes cerámicos funerarios utilitarios y no utilitarios.

El análisis se centró en la producción estilística de los bienes cerámicos, porque se considera que el concepto de estilo constituye una herramienta teórico metodológica con gran potencial para abordar simultáneamente las dimensiones socioeconómicas, políticas, culturales y cronológicas de las sociedades pasadas.

CAPITULO 2 ESTILOS CERÁMICOS, COMPORTAMIENTO MORTUORIO Y CAMBIO SOCIAL

Caracterización de la región

Como plantearon Tartusi y Nuñez Regueiro el concepto de área varía según la perspectiva teórica a partir de la cual se lo desarrolla. Compartimos con los autores la idea según la cual existe una permanente interacción dialéctica entre los pueblos y sus ambientes (Nuñez Regueiro y Tartusi 1983: 3). Este concepto coincide con el de *área histórica* planteada por Lumbreras (Lumbreras 1981: 16) y es el que retomaremos aquí para definir la región de estudio. La región desde esta perspectiva se establece entonces a partir de criterios geográfico-culturales.

La región de Yocavil forma parte de los Valles Calchaquíes, que engloban tres sistemas de valles pertenecientes a la estructura de las Sierras Pampeanas. El más occidental es el de La Poma-Cachi, que nace en el nevado del Acay en el sector noroeste de Salta. El segundo, en el centro de la región, es el de la quebrada de Las Conchas-Guachipas-Valle de Lerma. El tercero incluye desde este valle hacia el sur, por donde corre el río Calchaquí limitado hacia el este por las sierras del Aconquija-Cumbres Calchaquíes y al oeste por las Sierras de Quilmes o del Cajón. Este último tramo incluye al valle de Yocavil o Santa María, recorrido por el río del mismo nombre y que constituye la continuación del valle calchaquí propiamente dicho. En el ámbito del valle todos los cursos que bajan de los cerros desde Cafayate (Salta) hacia el sur son tributarios del río Santa María. Estos ríos son en su mayoría estacionales, con crecidas durante el verano (diciembre a marzo), permanecen secos la mayor parte del año. En la zona del Mollar el río Santa María se une al Calchaquí constituyendo el río Las Conchas (Nuñez y Tartusi: 20).

En el valle de Yocavil los principales tributarios permanentes de la margen derecha son los ríos El Pichao, Anchillos, Quilmes, Las Cañas, mientras que sus tributarios orientales más importantes son Caspinchango, Entre Ríos, Andalhuala y Ampajango (Figura 1). En la zona cercana al río Santa María, los suelos son arenosos en la superficie y limosos en el subsuelo. El sector oeste del valle de Yocavil se halla cubierto por grandes conos aluviales cuaternarios, mientras que en la margen oriental se suceden una serie de formaciones sedimentarias de origen terciario que conforman un relieve aterrazado que continúa hasta los relieves aterrazados del Aconquija. El valle constituye una gran depresión cuyo fondo tiene una altitud media de 1600 m. a 2000 m.s.n.m. (Palamarczuk 2002:14).

La vegetación es en general de tipo xerófilo, característica de ambientes semiáridos. Las especies más frecuentes son diversas cactáceas, la jarilla, el molle, el retamo y el



Figura 1. Mapa del Valle de Yocavil. Tomado de Tarragó 1987. La localidad de Rincón Chico se ubica en la banda oeste del río Santa María. algarrobo.

Aunque en la actualidad sólo quedan espacios reducidos, en el pasado el ambiente se habría caracterizado por bosques en galería de algarrobos en la zona del acuífero de los que hoy sólo quedan huellas. El fondo de valle es apto para cultivos mesotérmicos como el maíz, la calabaza, el ají y el poroto (Márquez Miranda 1946: 74;

Palamarczuk 2002:14), que también se sembraron en el pasado, como lo evidencian los restos hallados en sitios arqueológicos. Las zonas de altura son aptas para el pastoreo, aunque en la actualidad este recurso ha disminuído notablemente. Los hallazgos en los sitios arqueológicos del fondo de valle, demuestran que este animal jugó un rol fundamental en la economía de los grupos agropastoriles del período que estamos estudiando.

Antecedentes

La alfarería funeraria de las sociedades del valle de Yocavil siempre despertó el interés de los arqueólogos desde el comienzo de la disciplina a fines del siglo XIX. Sobre todo aquellas cerámicas decoradas en la que podía observarse un mensaje simbólico, como las urnas santamarianas y más aún si este mensaje se asociaba a la muerte de niños. En los primeros trabajos se hacía énfasis en la descripción de piezas enteras procedentes de contextos funerarios e interpretación de los aspectos iconográficos del estilo, utilizando la analogía etnográfica para explicar el significado de los símbolos. Esta etapa se caracterizó en general por estudios de tipo sincrónico de la cerámica, el comportamiento mortuario y la dinámica social. Aunque hay que considerar que existió variabilidad según los distintos autores, en general se daba escasa importancia a los aspectos morfológicos, tecnológicos, funcionales y contextuales de la alfarería. O en todo caso, se analizaban asistemáticamente estas variables.

Pero la información que se pretendía obtener del estudio de la cerámica, los métodos y los criterios de clasificación han ido cambiando con el paso del tiempo. En la década del sesenta, se produjo una transformación en los objetivos y metodologías de los análisis cerámicos. Se comenzó a percibir la importancia de introducir en la arqueología una perspectiva diacrónica, que permitiera establecer relaciones significativas entre determinados estilos cerámicos, costumbres funerarias y períodos temporales específicos. Estos trabajos fueron pioneros en plantear el problema de la relación entre cronología y estilos cerámicos, fundando una línea de investigación que continúa en la actualidad.

Alfarería funeraria y comportamiento ritual en la etapa de los análisis sincrónicos

Uno de los primeros arqueólogos en interesarse por el problema del comportamiento mortuario y los distintos modos de sepulcros en la región diaguíta fue Herman Ten Kate a fines del siglo pasado (Ten Kate 1893). Más tarde Bruch y Outes realizaron

estudios en la misma zona (Outes 1907, Bruch 1911). Pero sin dudas, en la producción arqueológica de ese momento sobresalen los trabajos de Ambrosetti, quien no sólo aportó un excelente corpus de información sobre los modos de entierro en el valle de Yocavil, sino que además dejó valiosas descripciones sobre el material cerámico funerario y su contexto.

Ambrosetti (1897) publicó el hallazgo de dos cementerios de párvulos en urnas en la localidad de El Bañado, zona ubicada a unos 10 km del centro poblado de Quilmes (Tucumán); a 300 m de distancia uno de otro. Allí menciona el hallazgo de 24 entierros en urnas en uno de ellos y 9 en el otro. Aunque no hay planos ni plantas de los hallazgos, hay abundante información sobre las urnas y pucos hallados, considerando tanto los bienes utilitarios como los no utilitarios. Entre las urnas distingue varios tipos. Urnas santamarianas, urnas amaicha, urnas con adornos en relieve, urnas de un solo diámetro, urnas piriformes, urnas de apéndices cóncavos y urnas quilmeñas (Figura 2). Una de las urnas santamarianas que ilustra es del tipo considerado fase V por Perrota y Podestá (1973). También menciona que halló algunas urnas rotas con anterioridad al entierro, ya que no pudo hallar a su alrededor los fragmentos faltantes. Además describió los pucos que tapaban las urnas, aunque de modo muy general. Lamentablemente no distingue sistemáticamente las urnas santamarianas tricolor de las bicolor, ni distingue sistemáticamente qué urnas corresponden a cada cementerio, por lo que no pueden realizarse inferencias cronológicas a partir de estos restos.

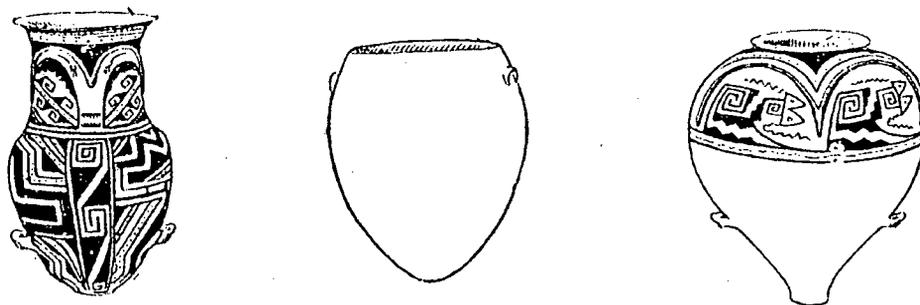


Figura 2. Urnas recuperadas por Ambrosetti en dos cementerios de niños de la localidad de El Bañado (Quilmes, Tucumán). La primera es Santamariana (izquierda), la segunda utilitaria (centro) y la tercera piriforme (derecha).

En ese mismo trabajo el autor menciona el hallazgo de dos entierros huaqueados en el interior de la ciudad de Quilmes, una en el ángulo de dos de las calles de la ciudad y otra en la esquina de una habitación de planta rectangular. La cista de este entierro es similar a todas las halladas posteriormente en la región, de planta subcircular y techo en falsa bóveda. Sin embargo presenta la característica especial de tener un piso

preparado hecho con lajas: " *El plan o suelo se presenta cuidadosamente embaldosado con trozos de laja o piedras chatas de espesor variable, colocadas de modo que quede un piso uniforme*". (Ambrosetti 1897:54) Las paredes estaban revestidas por otras lajas grandes, paradas, con los intersticios rellenos por otras pequeñas. Este rasgo de pisos preparados es muy poco frecuente y tal vez esté evidenciando el mayor estatus de las élites del centro poblado de Quilmes. Es una lástima que esta tumba haya sido saqueada, porque se perdió para siempre la posibilidad de conocer la cronología de este entierro que podría haber sido inferida de los materiales cerámicos.

Más tarde Ambrosetti realizó un trabajo sobre los sepulcros de La Paya (1907) en el sector norte del valle Calchaquí, describiendo los hallazgos de cada tumba. Su clasificación de los materiales cerámicos procedentes de la Casa Morada y de los cementerios de la localidad excavados, implicó grandes avances en el planteo del problema de la ocupación incaica en los valles calchaquíes, aunque los autores que lo sucedieron inmediatamente no lograron percibir la importancia de sus trabajos.

Ambrosetti se basó en el trabajo de Petrie en Egipto. Es en ese momento asume una clara posición positivista en el desarrollo de la ciencia prehistórica (Tarragó 1989:22). Estos trabajos se consideran aquí fundacionales de toda una línea de investigación científica sobre el modo de abordar el estudio de la alfarería, a pesar de las limitaciones interpretativas producto de la época.

En 1919 se publicó un trabajo de Schreiter, abordando específicamente este tema en la región de los valles calchaquíes. Allí caracterizó las distintas clases de sepulturas presentes en los valles de Yocavil y del Cajón (Schreiter 1919). Este estudio no presenta la localización de los cementerios analizados y apenas menciona la alfarería santamariana. No aporta mucha información sobre ella ni sobre otros estilos cerámicos asociados. Sólo menciona la presencia de cementerios de niños en "huirquis", como llama a las ollas utilitarias. Quizás lo más interesante de este artículo se encuentra en la introducción escrita por Boman. En primer lugar, Boman plantea allí una serie de conclusiones sobre los entierros de los "diaguitas" a partir de las exploraciones de Schreiter. Dice que los entierros en cistas eran muy comunes y plantea la hipótesis de que "los diaguitas nunca enterraban adultos en urnas, sino sólo niños de corta edad (...) Las excavaciones del señor Schreiter han confirmado también el hecho de que era costumbre general en los Valles Calchaquíes enterrar los niños de corta edad en urnas funerarias, depositadas en **cementerios especiales**, donde no se enterraban adultos. Esta costumbre ha sido general en toda la región diaguita y es característica para ella." (op cit 1919:2). Allí mismo Boman plantea cierta idea de diacronía cuando postula:

" *En cuanto a la edad y correlación mutua de los cementerios descritos por el señor Schreiter, podemos asegurar que todos proceden de los diaguitas, quienes a la llegada de los*

conquistadores españoles habitaban esa región y seguramente la habían habitado durante siglos. Ciertos entierros hasta son posteriores a la Conquista, pues en algunos de Fuerte Quemado se han hallado cuentas de vidrio. En otros se han encontrado objetos evidentemente de procedencia incaica, y como la dominación de los Incas en la región diaguita principió a lo más dos siglos antes de la Conquista, estos entierros tendrían que ser de esa época. Que todas las distintas clases de cementerios enumerados por el señor Schreiter proceden del mismo pueblo, queda demostrado por la presencia de alfarería del llamado "tipo Santa María" (Schreiter, 1919:3). Este párrafo plantea varias hipótesis sobre las relaciones entre cronología, estilo y cultura. Sin embargo, la perspectiva sincrónica y difusionista era dominante al concebir a "la cultura diaguita" como todo homogéneo, enmascarando la variabilidad espacial de los modos de entierro y concibiendo que los cambios sólo podían provenir de influencias externas, en este caso de los incas o españoles. Por su parte, Schreiter excavó cementerios en ambas márgenes del valle de Yocavil o Santa María desde Cafayate hasta Punta de Balasto y en el Valle del Cajón, desde Famabalasto hasta El Mishito. Describe cinco categorías de cementerios en la región:

- 1- Cementerios de párvulos en urnas decoradas, depositadas en cistas subterráneas o directamente en tierra.
- 2- Cementerios de niños en grandes urnas toscas (huirquis) sin decorar
- 3- Cementerios de adultos en cistas.
- 4- Entierros directos de adultos (casi siempre se localizan en los cementerios de la categoría anterior o en sus cercanías)
- 5- Sepulturas en grutas naturales de adultos y/o de párvulos en urnas.

Como conclusión plantea: "*Uno de los caracteres más particulares de los cementerios de los Valles Calchaquíes es la separación constante de adultos y de niños en cementerios diferentes*". Esta hipótesis fue refutada por posteriores investigaciones que demostraron que existió variabilidad en las costumbres funerarias de los diversos pueblos diaguitas. Se hallaron distintos tipos de cementerios y en algunos de ellos coexistieron entierros de párvulos en urnas y cistas para adultos, como ocurrió en Famabalasto (Cigliano 1958, Arena 1975), en la quebrada de Shiquimil (Perrota y Podestá 1975) y en Rincón Chico entre otros (Lorandi et al 1960). Los trabajos de Schreiter son otro exponente de la perspectiva sincrónica en la interpretación de las poblaciones prehispánicas del NOA⁴.

⁴ El mismo año en que Schreiter publicaba su artículo comenzaron las Expediciones Muñiz Barreto al noroeste argentino. Los fines de estas expediciones al interior del país son resumidos por Cigliano de la siguiente manera: "*El mayor interés de las expediciones realizadas por Muñiz Barreto se concentraba en localizar y excavar sepulturas, con el objeto de obtener piezas enteras; secundariamente se excavaron algunas habitaciones o se hizo el relevamiento de sitios de vivienda.*" (Cigliano 1958: 33) Los registros y materiales de esta colección proceden en su mayoría de Catamarca y se depositan en el Museo de la

En 1921 se publicó el trabajo de Debenedetti sobre la presencia hispana en los cementerios de Caspinchango, ubicado a 18 km. de la ciudad de Santa María, al pie de una de las últimas estribaciones del Aconquija. La monografía se basó en el análisis de los materiales obtenidos en el *Cementerio Monte Redondo* (Nº 4) y el *Cementerio Rico* (Nº 5), dos de los nueve cementerios hallados en la localidad.

En este trabajo Debenedetti ubicó en el período Hispano-Indígena a las ollas con pie (y sin pie) halladas en esos cementerios. Outes realizó una crítica exhaustiva a este trabajo y propuso que estas ollas podrían corresponder al período incaico (Outes 1923). Sin embargo, el trabajo de Outes fue dejado de lado, debido a que la perspectiva sincrónica histórico cultural era dominante, más allá de la aparente diacronía del trabajo de Debenedetti. Haber (1995) lo considera fundador de lo que denomina la "ruptura metafísica" en la arqueología del NOA, concepto que utiliza para denominar la arbitraria ruptura entre la arqueología y la historia, consecuencia de utilizar el marco conceptual introducido por Debenedetti (Haber 1995).

Otros trabajos característicos de esta etapa fueron los de Serrano y Márquez Miranda en la década del cuarenta. Márquez Miranda realizó un trabajo sobre "los diaguitas", en el que describió los estilos cerámicos de Yocavil desde una perspectiva sincrónica. En la década del cincuenta apareció el trabajo de Serrano titulado "Consideraciones sobre el arte y la cronología en la región diaguita", que a pesar del título es un trabajo básicamente descriptivo enmarcado en la corriente histórico cultural. El concepto de "cultura" siguió siendo dominante y se definió principalmente en función de los estilos cerámicos, mezclando los estilos Ciénaga, Aguada con los tardíos e incas. Allí el autor caracterizó diferentes "culturas": cultura santamariana, cultura barreal, cultura angualasto o sanagasta y cultura belén, en función de la cerámica. Describió además la cerámica Condorhuasi, los estilos de La Paya, el estilo "chíncha atacameño" (definido por Uhle para el norte de Chile) y los estilos de la llanura santiagueña. Sobre el área que nos interesa escribió: "*La cultura santamariana se desarrolla en los valles calchaqués y su cerámica presenta más de un estilo decorativo. El más conocido y generalizado es el propiamente llamado santamariano o calchaquí, pero a ella corresponde también el estilo llamado "valle arriba" y formas estilísticas menores de carácter local*". (Serrano 1953:12). Dentro de los estilos "de carácter local" describe al tipo Quilmes rojo grabado. Al final del artículo hay un apartado titulado "Historia Cultural" en el que

ciudad de La Plata. Su importancia radica en la excelente documentación del contexto de los hallazgos cerámicos, gracias a los cuales pudo ser estudiada por distintos arqueólogos a través del tiempo.

definió cinco etapas de desarrollo para el NOA: 1. Del salvajismo o precerámico. 2. De la cultura básica (cerámica gris de cocción reductora). 3. Del desarrollo de las culturas locales. 4. De la compenetración de culturas locales y unificación del idioma. 5. De los incas (Serrano 1953).

A pesar de mencionar a los incas, realiza una interpretación histórica basada en los datos de las crónicas españolas de los siglos XVI y XVII. El análisis sigue siendo en esencia sincrónico y no hay integración de estas "etapas de desarrollo" con las "culturas" que identifica en la primera parte de su artículo. Esta concepción de la historia, de carácter evolucionista unilineal resultó ser "ahistórica". Su clasificación homologa cultura, estilo y sociedad. La cerámica (o su ausencia en el caso del período precerámico) y las fuentes históricas, constituyen los criterios a partir de los cuales se elabora esta secuencia. Reproduce a su vez la "ruptura metafísica" mencionada por Haber (1995), excluyendo los períodos históricos posteriores a los incas. A pesar de estas deficiencias, este incipiente interés por la cronología, evidencia el agotamiento de la perspectiva sincrónica de la corriente histórico-cultural.

La perspectiva diacrónica en el estudio de la alfarería de uso funerario

En 1958 el Serrano publicó el "Manual de Cerámica Indígena" que contribuiría enormemente al conocimiento sobre la variabilidad cerámica de toda Argentina (Serrano 1958). Sin embargo, aunque tomó en cuenta la dimensión espacial de la variabilidad, no profundizó en las diferencias temporales entre los estilos cerámicos. En ese trabajo Serrano distinguió cuatro patrones de diseño espacial básicos en el cuerpo de las urnas santamarianas, presentó los motivos centrales del estilo y distinguió distintos patrones en el diseño decorativo de las mejillas (Serrano 1958). Lo interesante de este trabajo, a pesar de estar enmarcado en el paradigma histórico-cultural, es que comienza a introducir elementos procesuales, como el intento de explicitar los conceptos teóricos que utiliza. En este trabajo está la primera definición del concepto de tipo de la arqueología argentina (Serrano 1958:27). Los trabajos de Serrano, presagian una nueva etapa en los estudios estilísticos de la alfarería del NOA.

A pesar de la enorme importancia que tuvo el trabajo de Bennett (1948) para la implementación del método de seriación estilística en los estudios del NOA, en el área de los valles Calchaquíes se destacan una serie de trabajos de arqueólogos argentinos, que introdujeron una perspectiva realmente diacrónica a fines de la década del cincuenta. Sobre todo para la zona de los valles de Yocavil y del Cajón. Nos referimos a los trabajos publicados por Cigliano (1958) y por Cigliano y Márquez

Miranda (1957). En esta década aparecen los primeros cuadros cronológicos del NOA (González Rex 1960). Todos estos trabajos marcan un punto de inflexión en los estudios estilísticos, en el análisis de los contextos funerarios y en el desarrollo de la arqueología del NOA en general.

En el trabajo de Cigliano (1958) se analizan las distintas modalidades de entierro y las asociaciones estilísticas de los materiales cerámicos de la zona de Famabalasto (valle del Cajón) desde una perspectiva integradora. A partir del estudio de los registros realizados por Weiser en la IV^o Expedición Muñiz Barreto de 1922, Cigliano distinguió cuatro tipos de cementerios "de acuerdo a los tipos de cerámica y al contenido de las cistas" (op cit:44). Esto le permite clasificar a los siete de los ocho cementerios hallados en la localidad (Figura 3). El autor distinguió:

- 1- Cementerio de adultos en cámaras subterráneas con ajuar y párvulos en urnas del tipo Santa María, variedad bicolor, enterradas directamente en tierra. *Cementerios N° VII y IV (parte a)*.
- 2- Cementerio de adultos en cámaras subterráneas sin ajuar y párvulos en urnas del tipo Santa María, variedad tricolor, enterradas directamente en tierra. *Cementerios N° I y V*.
- 3- Cementerio de adultos en cámaras subterráneas sin ajuar y párvulos en urnas del tipo San José y Famabalasto tosca, enterradas directamente en tierra. *Cementerio VI*.
- 4- Cementerio de párvulos en urnas del tipo San José, enterradas directamente en tierra. *Cementerio III*.

Después de hacer una descripción de cada uno de ellos, incluyendo datos sobre los tipos cerámicos, el ajuar y las profundidades de los hallazgos, el autor define los tipos cerámicos presentes en Famabalasto. Utiliza como criterios clasificatorios la morfología, tecnología y decoración de las piezas. Allí distingue los tipos: Famabalasto Negro sobre Rojo, Famabalasto Negro Grabado, Belén, San José, Santa María y Famabalasto tosca.

El artículo titulado "*Una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana*" publicado en por Cigliano y Márquez Miranda (1957), marca realmente una ruptura con todos los trabajos anteriores sobre el estilo santamariano. Allí los autores proponen una seriación estilística de las urnas santamarianas y de los pucos asociados, basándose en las características intrínsecas (morfológicas, tecnológicas y decorativas) de los bienes cerámicos, integrando además el análisis de las asociaciones estilísticas y artefactuales de los materiales. Este esquema teórico y metodológico de interacción entre los análisis intrínsecos y extrínsecos de los bienes cerámicos, constituyó la base de los posteriores modelos de análisis estilístico y fue

fundamental en el análisis de la alfarería funeraria de Rincón Chico que se presentará en esta tesis.

Más tarde los autores presentaron un trabajo sobre los materiales hallados en una de las cistas (Cista A) del cementerio de Lampacito en la localidad de Rincón Chico (Márquez Miranda y Cigliano 1961). Este trabajo fue continuado por Lorandi, Renard y Tarragó quienes excavaron otra cista (Cista B) y cinco entierros en urnas en el mismo cementerio (Lorandi, Renard y Tarragó 1960). Hoy el cementerio de Lampacito forma parte del sitio RCH 15 y sus hallazgos serán tratados con mayor profundidad en el capítulo siguiente. Estos trabajos permitieron corroborar la perduración del estilo santamariano hasta los tiempos de la conquista española, ya que esta cerámica apareció asociada a materiales de origen español, principalmente cuentas de vidrio, asociadas a las típicas "ollas con pie" del tipo denominado Caspinchango a partir del trabajo de Debenedetti.

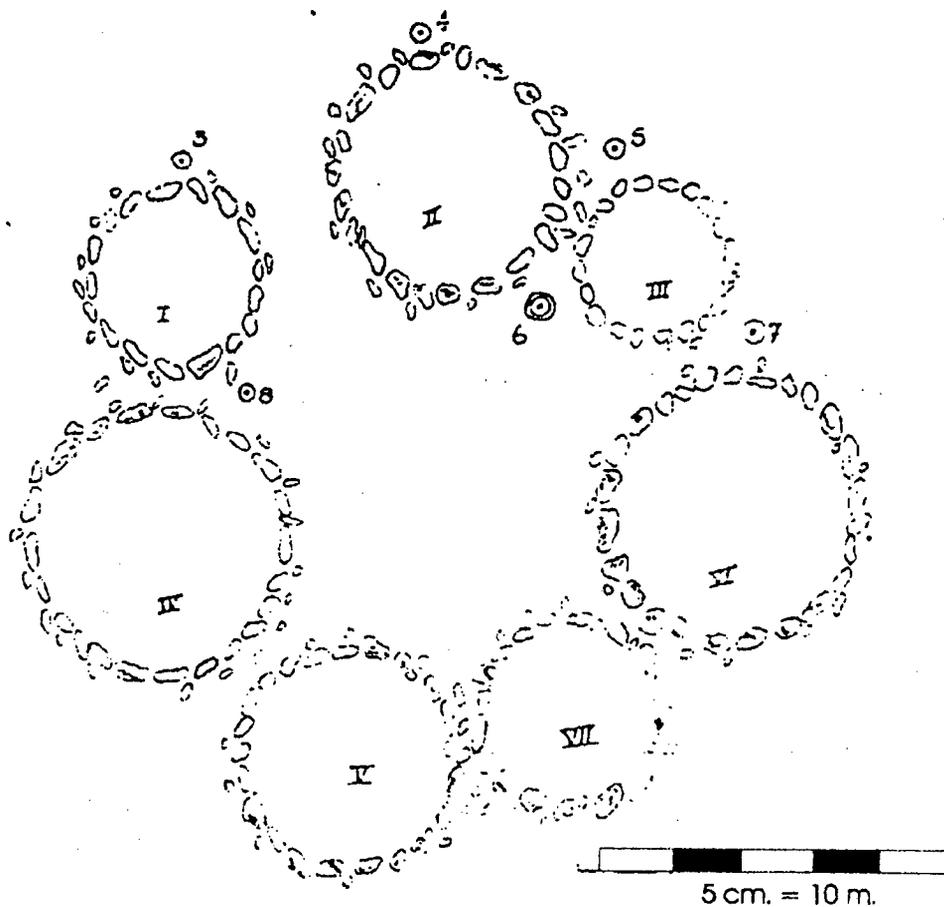


Figura 3. Cementerio I de Famabalasto (Valle del Cajón) donde se pueden observar la distribución de entierros en urnas (números arábigos) y en cistas (números romanos). Tomado de Cigliano 1958.

El problema de la "cultura San José"

En la década del setenta, Perrota y Podestá por un lado y Arena por otro, presentaron una serie de trabajos de gran interés para el tema y el área que estamos estudiando, ya que se ocuparon de lo que denominaron "el problema San José" (Perrota y Podestá 1975). En ese momento todavía se hablaba en términos de "cultura" definida a partir de los estilos cerámicos. Entonces el problema se planteaba en términos de dilucidar cuáles eran las relaciones entre "las culturas Santamariana y San José". Luego se analizará en detalle la propuesta de seriación estilística del estilo SM elaborada por Podestá y Perrota en 1973, por su especial relevancia para los objetivos de este trabajo.

Perrota y Podestá (1975) analizaron una serie de cementerios ubicados en la quebrada de Shiquimil, localidad del valle de Yocavil. Los datos en que se centró este trabajo, proceden de los hallazgos de los Cementerios I, II y III del "Bordo". Estos cementerios pueden clasificarse dentro de los siguientes tipos:

- 1- Cementerio de adultos en cistas subterráneas con ajuar y párvulos en urnas del tipo Santa María, variedades tricolor y bicolor, enterradas directamente en tierra. Las urnas tricolor y bicolor constituyen dos conjuntos separados, uno al Este y otro al Oeste. *Cementerio I del Bordo.*
- 2- Cementerio de entierros directos de adultos con ajuar y párvulos en urnas del tipo San José y Santa María tricolor, enterradas directamente en tierra. *Cementerio II del Bordo.*
- 3- Cementerio de adultos en cistas subterráneas con escaso ajuar, entierros directos de adultos en fosas y párvulos en urnas del tipo San José y Santa María tricolor. Los entierros en urnas constituyen un conjunto alejado unos metros de los entierros de adultos. *Cementerio III del Bordo.*

Para definir los tipos cerámicos utilizaron los criterios de pasta, forma y estilo (Perrota y Podestá 1975:411). A partir de estos criterios identificaron cuatro estilos de urnas: San José Tricolor, Shiquimil geométrico, Lorohuasi tricolor y Bordo Globular, las dos últimas de distribución local. Pero además distinguieron dos tipos de pucos: Loma Rica Bicolor y Shiquimil geométrico. También estudiaron las asociaciones de pucos y urnas, concluyendo que los pucos Loma Rica aparecen como tapas de las urnas San José, mientras los tipo Shiquimil aparecen asociados a las urnas del mismo nombre. Las autoras mencionan que los pucos Loma Rica "aparecen en algunos casos asociados con las urnas Santa María tricolor de los cementerios II y III" (op cit: 412). Además de

realizar un análisis intrínseco de los materiales, incorporan el análisis de las asociaciones estilísticas que mantienen éstos tipos entre sí.

En 1973 las autoras realizaron una seriación de las urnas santamarianas y los pucos obtenidos durante las expediciones Muñiz Barreto, basándose en el modelo de seriación estilística propuesto por Weber. Trabajaron con piezas enteras de colecciones de museo. Aquí sólo mencionaremos que el modelo postuló una secuencia de seis fases para las urnas de estilo santamariano y los pucos que las tapaban, proponiendo explícitamente la interacción entre los análisis intrínsecos y extrínsecos de los bienes cerámicos. El criterio central para la seriación de las urnas fue la forma del cuerpo, mientras que para los pucos se consideraron la forma del cuerpo, bordes, asas y bases (Podestá y Perrota 1973). Este modelo será discutido más adelante al plantear los criterios que se utilizarán para la seriación de la alfarería funeraria de RCH 21.

Por su parte, Arena (1975) centró su estudio en los cementerios hallados en el valle del Cajón. Para eso, recurrió al estudio de los materiales de la colección Muñiz Barreto obtenidos en la IV^o Expedición, que complementó con trabajos sobre el terreno dirigidos por Rex González. Arena utilizó como metodología de análisis cerámico el modelo de análisis de rasgos de Weber (op cit: 44). La cerámica se analizó en función de criterios morfológicos, tecnológicos, decorativos y funcionales. Allí la autora definió el estilo de urnas Peñas Azules, al que concibió como "de transición" entre las urnas San José - consideradas por Rex González como anteriores a las Santamarianas (González 1960:355)- y las urnas Santamarianas tricolor. Estas urnas no son de distribución regional como las urnas San José y Santa María. Hasta el momento sólo se hallaron en el valle del Cajón, aunque hay un ejemplar en el Museo Eric Boman procedente de Santa María.

Aunque la autora enmarcó su estudio en términos de "el problema de la cultura San José y sus relaciones con la cultura santamariana" (op cit:43) su análisis de los cementerios está encarado desde una perspectiva regional e histórica, ya que enmarcó su trabajo dentro del período agroalfarero tardío (Desarrollos Regionales). En ese trabajo se describen los hallazgos de tres cementerios de la zona de Peñas Azules. Estos son el Cementerio "Campo del Fraile", el Cementerio al "Oeste de Playa del Chiflón" y el Cementerio "Playa de La Aguada". Además la autora analizó dos de los cementerios de Famabalasto (Cementerio IV parte b y Cementerio VI) estudiados por Cigliano. Tras analizar los materiales distingue cinco tipos de cementerios, basándose en los mismos criterios que Cigliano, los tipos cerámicos y el contenido de las cistas.

basándose en los mismos criterios que Cigliano, los tipos cerámicos y el contenido de las cistas.

- 1- Cementerios de párvulos en urnas, variedades Peñas Azules, Shiquimil geométrico, San José tricolor y Famabalasto tosco, enterradas directamente. *Cementerio IV b y VI de Famabalasto.*
- 2- Cementerios de adultos en cistas sin ajuar y párvulos en urnas variedades Peñas Azules, Shiquimil geométrico y San José tricolor⁵. *Cementerio Campo del Fraile.*
- 3- Cementerio de adultos en cistas con escaso ajuar y párvulos en urnas variedades Santa María tricolor y San José tricolor. *Cementerio al oeste de Playa del Chiflón.*
- 4- Cementerios de adultos en cámaras subterráneas sin ajuar y párvulos en urnas variedad Santa María tricolor. *Cementerio de Playa de La Aguada y Cementerios I, II y V de Famabalasto.*
- 5- Cementerios de adultos en cámaras subterráneas sin ajuar y párvulos en urnas variedad Santa María bicolor. *Cementerios VII y IV parte a de Famabalasto.*

En el cementerio de Campo del Fraile se hallaron tres cistas, una de ellas es una tumba colectiva. En su interior se halló una jarrita gris grabada que la autora asocia al tipo Candelaria. "La decoración se limita a un grabado reticulado en el cuerpo y a una posible representación antropomorfa en el cuello constituida por nariz y ojos horizontales (...) aplicados al pastillaje" (Arena op cit:52). Otro interesante hallazgo fue el de una urna Hualfín rota con anterioridad al entierro, en el cementerio VI de Famabalasto. El resto de las urnas de este cementerio corresponden al tipo Shiquimil geométrico.

Con respecto al problema de las relaciones entre "las culturas San José y Santamaría", la autora plantea lo siguiente: "*Nosotros hasta el momento no pudimos localizar sitios de habitación correspondientes al momento Shiquimil-San José (...)*" (op cit:78). Una de las hipótesis que se mantendrá en este trabajo para explicar esta ausencia y que se formulará más adelante, es que en realidad el estilo San José cumplió sólo funciones funerarias y fue producido por las mismas sociedades que produjeron los bienes de estilo santamariano.

Los periodos Inka e Hispano-Indigena

Hasta la década del ochenta los trabajos sobre el valle de Yocavil se centraron en el estudio del estilo santamariano, dentro de lo que se conoció como *Período*

⁵ Además se halló una urna que las autoras denominan tipo Santa María I, que se asemejaría a las tipo Santa María tricolor.

Agroalfarero Tardío o lo que llamamos Período de Desarrollos Regionales (900 DC – 1450 DC). Pero en los años ochenta, la atención se desplazó hacia el interés por conocer los detalles de la presencia incaica e hispánica en la región. Desde ese momento se están realizando abundantes aportes sobre la ocupación incaica en el valle de Yocavil (Kritzkautzky 1983; Baldini y Albeck 1982; Kriskautzky y Morales; González y Tarragó 2001; Tarragó y González 2002) y en el valle calchaquí norte (Raffino 1983; Daltroy, Lorandi, Williams 1984). Aquí resulta de especial interés el estudio de Calderari sobre colecciones de cerámica procedentes del sitio Puerta de La Paya, que será retomado cuando se planteen las consideraciones metodológicas del análisis cerámico.

Los estudios sobre el período de la conquista española también evidenciaron un resurgimiento a partir de la década del ochenta. Un interesante trabajo sobre este período es el que realizó Tarragó (1984) en los cementerios de Cachi Adentro en el sector norte del Valle Calchaquí. Haber planteó que ese trabajo *"pone implícitamente en crisis el "modelo Caspinchango" de delimitación del campo de la arqueología colonial, orientándose al cambio en las situaciones de contacto (Borrero 1992; Murray 1993), en lugar de (...) dar el cambio como dado"*. (Haber 1998: 10) En este trabajo se analizaron las piezas estilo Caspinchango y del ajuar asociado, aportando información relevante para analizar las particularidades de los modos de entierro y de la producción alfarera durante la conquista en la zona norte de los valles calchaquíes.

En la zona del valle de Yocavil, que es la que aquí interesa, Baldini y Albeck (1982) publicaron información sobre tres cementerios en la quebrada de Jujuil, un cementerio en Las Mojarras, uno en la quebrada de la Virgen Perdida y otro en la quebrada de Shiquimil (Figura 1). Lo que destacaremos aquí es que en algunas de las cistas del cementerio N°1 Río Seco (quebrada de Jujuil) se constató la asociación entre cerámica característica de la época incaica, ollas tipo Caspinchango (con pie y sin pie), cerámica local estilo santamariano, puntas de flecha de hueso y elementos diagnósticos de la época de la conquista, como collares de cuentas de vidrio y objetos de hierro.

Las transformaciones en la alfarería funeraria de RCH 21

La dinámica social de las poblaciones que habitaron el valle Yocavil desde el período de Desarrollos Regionales hasta el período Hispano-Indígena se caracterizó por la existencia de una compleja red de interacciones económicas, políticas y culturales entre los diversos grupos sociales en contacto. Debido a las trayectorias históricas particulares de las diferentes comunidades, los procesos económicos, políticos y

culturales que se produjeron en cada lugar fueron diferentes. El registro arqueológico indica que hacia el año 1000 DC muchas de las poblaciones locales de los Valles Calchaquíes y no sólo del valle de Yocavil, experimentaron un cambio hacia una escala regional de organización del sistema de producción; que se materializaron a través de un cambio en el sistema de asentamiento (Tartusi y Nuñez Regueiro 1988; Tarragó 1995; Raffino 1991).

El nuevo patrón de organización socio-económica implicó la jerarquización espacial interna y externa de los asentamientos tanto a escala regional como local, con sitios funcionalmente diferenciados. Otros indicadores de estos cambios, son las evidencias de intensificación de la producción agrícola mediante la extensión de las áreas de cultivo (de mayor tamaño y complejidad), la incorporación de nuevas tecnologías o la ampliación de la producción de tecnologías ya existentes. Hay cierto consenso entre los autores en plantear que a nivel socio-político, esta etapa se caracterizó por la organización en cacicatos o señoríos. Un indicador asociado a estos cambios socioeconómicos, es una mayor inversión de energía en la planificación del comportamiento mortuario.

El largo período al que se denomina de Desarrollos Regionales, se ubica temporalmente entre los años 900 DC y el 1450 DC. En este momento aparecen en los cementerios las urnas San José, Shiquimil y Santamaría usadas como contenedores para el entierro de párvulos, que suelen asociarse a las cistas de piedra con techo en falsa bóveda. Estas urnas junto con los pucos que las tapaban y aquellos que aparecen en cistas, señalan la aparición de los primeros estilos cerámicos regionales del área. Como pudimos observar, existen abundantes estudios sobre contextos mortuarios de los valles de Yocavil que aportan información relevante sobre la variabilidad en la alfarería funeraria y las costumbres mortuorias durante este período. Pero aún hay muchas preguntas sobre los cambios que se produjeron a escala local en las poblaciones del valle en estos casi quinientos años anteriores al inca, que recién entraría en escena en el siglo XV.

En cuanto al problema de la ocupación incaica en la región, el registro arqueológico indica que la presencia de arquitectura y de diversos ítems de la cultura material con influencia inca en el área valliserrana, datan al menos del siglo XV en concordancia con los datos para otras áreas del imperio (Williams 2001). En los valles Calchaquíes hay abundantes sitios y objetos que corresponderían a este período. Aunque hacen falta más estudios que relacionen estos fragmentos de la cultura material con cronologías absolutas. La presencia incaica en los valles Calchaquíes está documentada por los hallazgos realizados tanto en el norte del valle Calchaquí como en el valle de Yocavil (Kritzkauskys 1983; Kritzkauskys y Morales MS; González y

Metodología

La metodología de investigación implementada tuvo dos momentos centrales. Las actividades de la primera etapa incluyeron la selección del material cerámico a trabajar y la reconstrucción de sus contextos de procedencia. La segunda se centró en la realización del análisis estilístico de los bienes cerámicos propiamente dicho y en la integración con los datos contextuales asociados a esos bienes.

El objetivo de la primera etapa de la investigación fue definir el grano del registro arqueológico disponible y a partir de esa evaluación seleccionar la muestra del material específico a analizar. La información previa indicaba la existencia de cuatro áreas cementerio excavadas en la localidad de Rincón Chico, conocidas como RCH 15, RCH11, RCH 25 y RCH 21, que se ubican en el bajo. A partir de los materiales cerámicos y registros disponibles se decidió centrar la investigación en el material del cementerio RCh 21. La información de RCH 11, RCH 15 y RCH 25 se utilizó como información complementaria. Los registros de los que disponía para trabajar en esa etapa consistieron en croquis, fotografías y libretas de campo de diferentes campañas en el lugar. A partir de ellos se aplicó una estrategia de interacción dialéctica entre los distintos tipos de fuentes disponibles, se realizó un inventario de las piezas cerámicas y se comenzó a realizar la reconstrucción de los contextos y asociaciones.

La segunda etapa involucró la realización del análisis estilístico, siguiendo la línea de investigación planteada por Márquez Miranda y Cigliano (1957) y continuada por Perrota y Podestá (1973) entre otros e integrándola con la metodología propuesta por Calderari (1988) en su trabajo sobre La Paya. El análisis estilístico se subdividió en dos momentos. En primer lugar se realizó un análisis intrínseco de los materiales cerámicos, conformados por piezas enteras y fragmentos. El mismo involucró el registro y análisis de las características morfológicas, tecnológicas y decorativas de los materiales. En segundo lugar, se realizó un análisis extrínseco que implicó la consideración de los conjuntos cerámicos, estudiando sus funciones, las asociaciones estilísticas y los conjuntos artefactuales que aparecieron asociados a ellos. El análisis contextual también implicó la consideración de las estructuras y rasgos que constituían la matriz donde fueron hallados los materiales.

El proyecto se enmarcó dentro de una perspectiva regional, que intentó tomar en cuenta la variabilidad de las distintas unidades sociales dentro del valle Yocavil, pero también tomó en cuenta a los grupos que habitaron los valles circundantes, como el valle del Cajón o el sector norte de los valles Calchaquíes. La realización de este

trabajo implicó la integración de diferentes escalas y unidades de análisis. Como planteó Dincauze (1987), una investigación a escala regional requiere del manejo e integración de datos a diferentes escalas de análisis (sitio, localidad, región) y depende del detalle que alcancemos en aquellas escalas menores, en este caso el sitio. Como se mencionó en el capítulo anterior, el modelo analítico supone una interacción dialéctica entre la información de fragmentos cerámicos y de piezas enteras. Ambos tipos de datos deben ser integrados para poder abordar el problema de la variabilidad de los bienes cerámicos de uso funerario.

Antecedentes de estudios en la localidad de Rincón Chico

La localidad arqueológica de Rincón Chico se ubica en la margen izquierda del río Santa María o Yocavil, al pie de las estribaciones orientales de las Sierras del Cajón. Se localiza a 3 km. al sudoeste de la ciudad de Santa María. Abarca un área de cerro, falda y cono de deyección que cubre aproximadamente 500 has. El cerro de Rincón Chico se eleva unos 2100 m.s.n.m. Ocupa un espolón de rocas metamórficas de las sierras mencionadas. Este espolón protege, a modo de anfiteatro, el fondo del conoide donde se emplaza el poblado bajo de Rincón Chico denominado RCH 1 (Tarragó 1987:181). El patrón de asentamiento de Rincón Chico es similar al definido para el resto de los poblados de la región (Nastri 2001). Está constituido por un área residencial con estructuras defensivas en la cumbre del cerro, el poblado aglomerado en las laderas y al pie del cerro, una serie de recintos productivos dispersos por el bajo y cuatro cementerios (Figura 4). Uno de ellos, conocido como el cementerio de Lampacito, se ubica en RCH 15, un área donde también se hallaron evidencias de actividades residenciales y productivas (Piñeiro 1993; González 1992; Tarragó 1995). El área arqueológica fue detectada por Salvatierra en 1959. Márquez Miranda y Cigliano (1961) publicaron los resultados de las primeras exploraciones y excavaciones tanto en el bajo como en la cumbre del yacimiento. En esa oportunidad detectaron el cementerio de Lampacito, en el que excavaron una cista de entierros múltiples, trabajo que fue luego continuado por Lorandi, Renard, Tarragó (1960) quienes hallaron otra cista y cinco entierros de párvulos en urna.

En la localidad arqueológica de Rincón Chico se han detectado hasta el momento al menos cuatro cementerios y algunas áreas con entierros aislados (Ver plano en Anexo). Los cementerios se encuentran en RCH 11, RCH 15, RCH 25 y RCH 21. Los entierros aislados se hallaron en distintos sectores de RCH1, en RCH 15 y en los alrededores de un área de vivienda cercana a Lampacito. Este último hallazgo se realizó al remover sedimentos para la construcción de una represa (Renard 1990).

RCH 11

El sitio RCH 11 se ubica al oeste del camino vecinal que se extiende entre el actual cementerio de Lampacito y la localidad de Chañar-Punco, a unos 100 m al SO de RCH 15. La zona fue prospectada en 1986, constatándose que el cementerio se hallaba muy alterado debido a frecuentes huaqueos, con restos óseos humanos y fragmentos

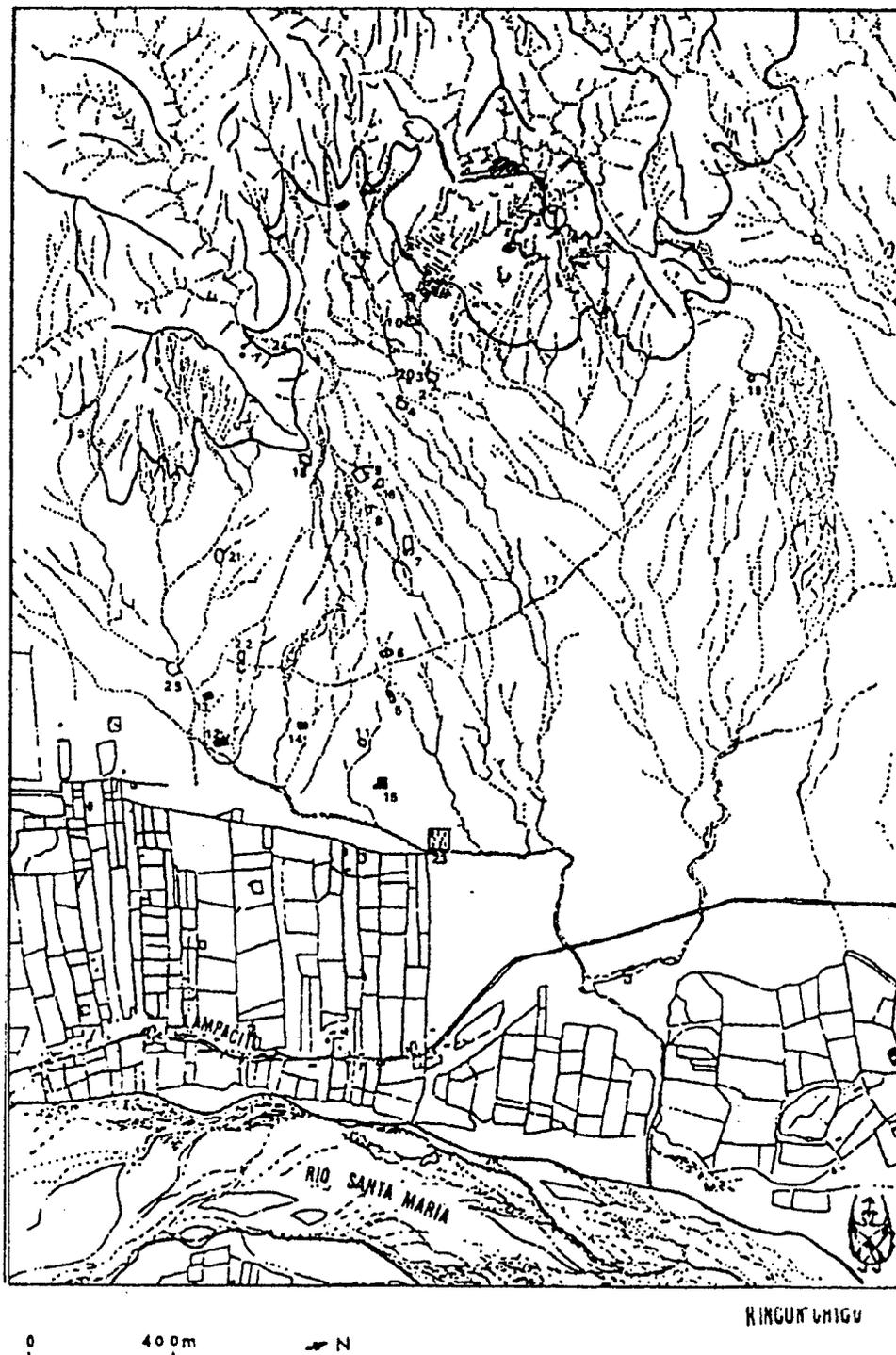


Figura 4. Mapa de la localidad arqueológica de Rincón Chico, tomado de Palamarkzuc 2002.

cerámicos esparcidos en superficie. Allí se detectaron entierros en urnas. También se identificaron en superficie algunas lajas, que indicarían la presencia de cistas subterráneas (Tarragó 2002 MS), pero aún no se han excavado. En 1999/2000 se realizaron tareas de rescate antes de que se ocupara el lugar con fines productivos. Estos trabajos permitieron constatar, mediante excavación, que se trataba de un cementerio con entierros de niños en urnas. Como dijimos, posiblemente haya cistas pero aún no se excavaron.

Los registros con que se cuenta para este sitio son escasos. La información aún debe ser procesada. Sin embargo, pudieron recuperarse algunos inventarios del material cerámico excavado. Por lo general, a cada urna se le asignó una letra, seguramente para diferenciarlas de las urnas del sitio RCH 21 que estaba siendo excavado simultáneamente. En uno de los inventarios (11/1999) se consignan 15 urnas fragmentadas. En otro inventario (01/2000) se registran bajo el rótulo "urnas sigladas" 12 urnas procedentes de RCH11, clasificadas por tipos y estilos. Sabemos, por lectura de actas firmadas, que durante el período de excavación, se produjo el robo de tres urnas de este sitio, lo que indica que las actividades de huaqueo aún son frecuentes en la zona. Pero no sabemos si esta es la causa de la diferencia del número de vasijas en los inventarios.

Otro de los problemas que se presenta con esta información es que en los inventarios a los que se accedió, no se consignan otras formas cerámicas que no sean urnas. No se registran pucos u ollas. Sin embargo, sabemos que los hubo porque pudimos observar al menos un pequeño puco utilitario hallado en el interior de una urna San José, el cual se halla en la Universidad Nacional de Río Cuarto para su estudio.

Tampoco se mencionan allí piezas utilitarias con pie. Los materiales de RCH 11 están guardados en cajas y bolsas en distintos depósitos municipales y en el Museo Eric Boman de la ciudad de Santa María. Hasta que no se analicen los registros (plano, fichas de excavación, libretas de campo) y sobre todo los materiales de este sitio, no podrán conocerse los conjuntos cerámicos ni el resto del ajuar asociado. Por eso, los datos presentados aquí son sólo preliminares y se refieren sólo a las urnas consignadas. Tomando la información del último inventario realizado (01/2000), con un total mínimo de 12 urnas, la distribución de tipos y estilos presentes en RCH 11 es la que se muestra en el Gráfico 1.

No podemos decir mucho de este cementerio. Sin embargo, los hallazgos evidencian que en este lugar fueron enterrados niños en urnas de variados estilos. Más de la mitad de las urnas son del tipo San José-Shiquimil, algunas son Santamarianas tricolor, otras se asocian a estilos no locales, como la urna Santamariana tres cinturas

y una es de tipo desconocidos con decoración modelada y pintada. Hasta que no se procesen los datos obtenidos no se puede estimar la cronología de uso del sitio. Pero al menos se puede proponer la hipótesis de que el cementerio comenzó a usarse desde comienzos de la ocupación del poblado, a comienzos del Período de Desarrollos Regionales. Así lo indicaría la presencia de urnas de estilos San José-Shiquimil y otros tipos con rostro antropomorfo modelado, que se asemejan en algunos rasgos decorativos (aunque en otros no) a las urnas descritas por Arenas procedentes del Valle del Cajón.

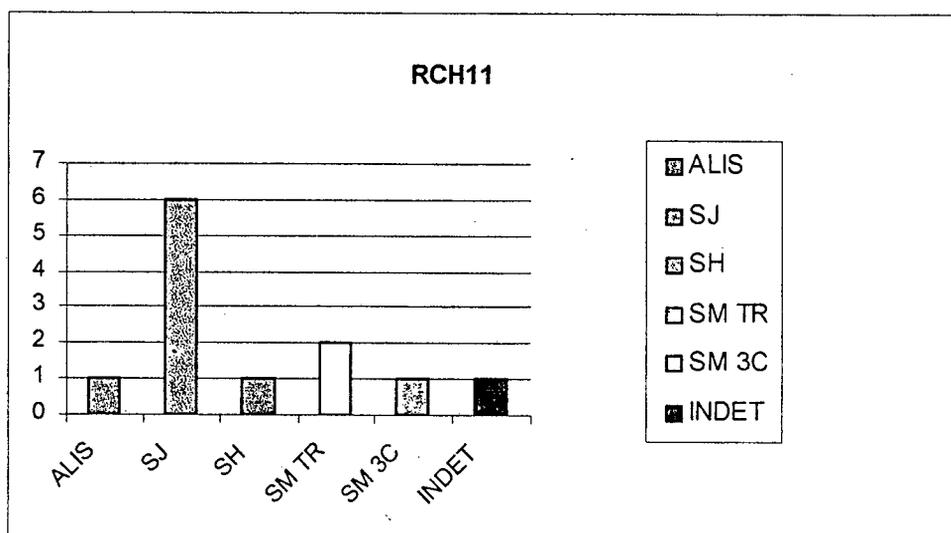


Gráfico 1. Frecuencia de los estilos cerámicos del cementerio RCH 11 (N=12). El 58.3 % de las urnas corresponde al grupo estilístico San José (50 % urnas San José y 8.3% Shiquimil). El 25 % está representado por urnas Santamarianas (16.6 % subtipo tricolor y 8.3 % subtipo Tres Cinturas). Las urnas utilitarias representan el 8.3 % de la muestra, al igual que las indeterminadas.

Por su parte, la presencia de la urna de cinturas, también con rostro modelado, podría estar indicando relaciones de estos grupos con gente del valle Calchaquí norte. Pero todo esto sólo son conjeturas, hasta que no se reconstruyan los contextos de procedencia y se analicen los materiales recuperados en la excavación.

RCH 15

El sitio RCH 15 se encuentra a sólo 100 m. al noreste de RCH 11 y a una distancia de 260 m. de RCH 14. El sitio RCH 11 es un cementerio, mientras que RCH 14 puede considerarse como un sitio de actividades productivas. La escasa distancia entre estos sitios nos permite pensar que pudieron funcionar relacionados. En RCH 15 se ubica el *cementerio de Lampacito*, junto con áreas residenciales y áreas de producción.

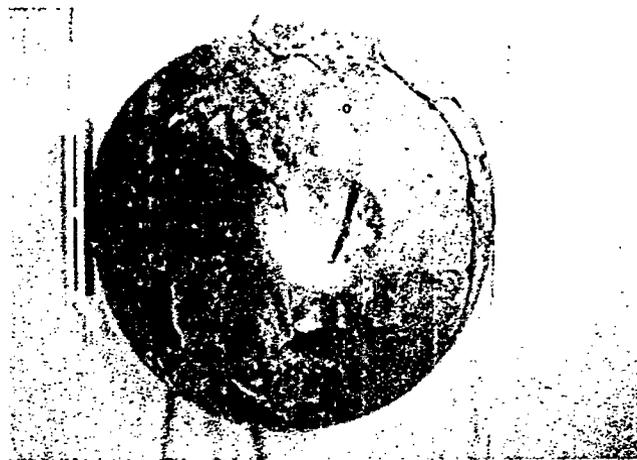
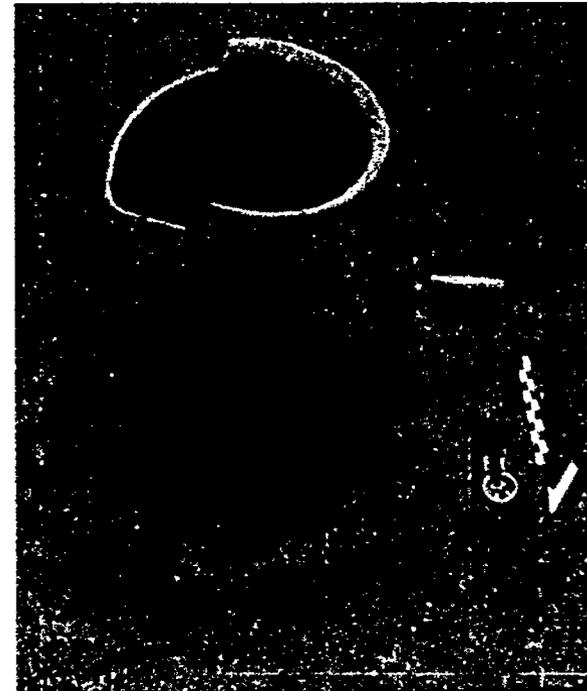
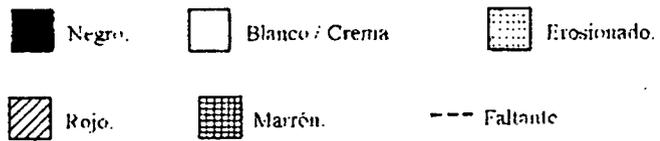
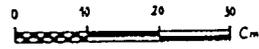
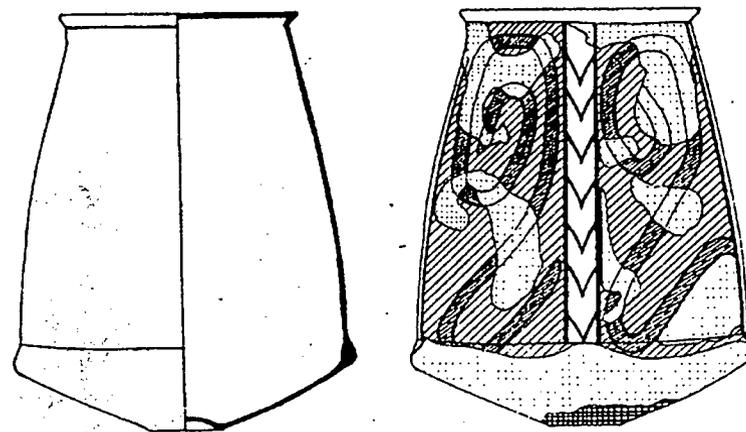


Figura 8. Urna San José tricolor y puco tapa estilo Loma Rica hallados en la UP 624 (Enterratorio 3) de RCH 25. Información tomada del informe realizado por Osvaldo Mendonca y Raúl Doro en 1999.

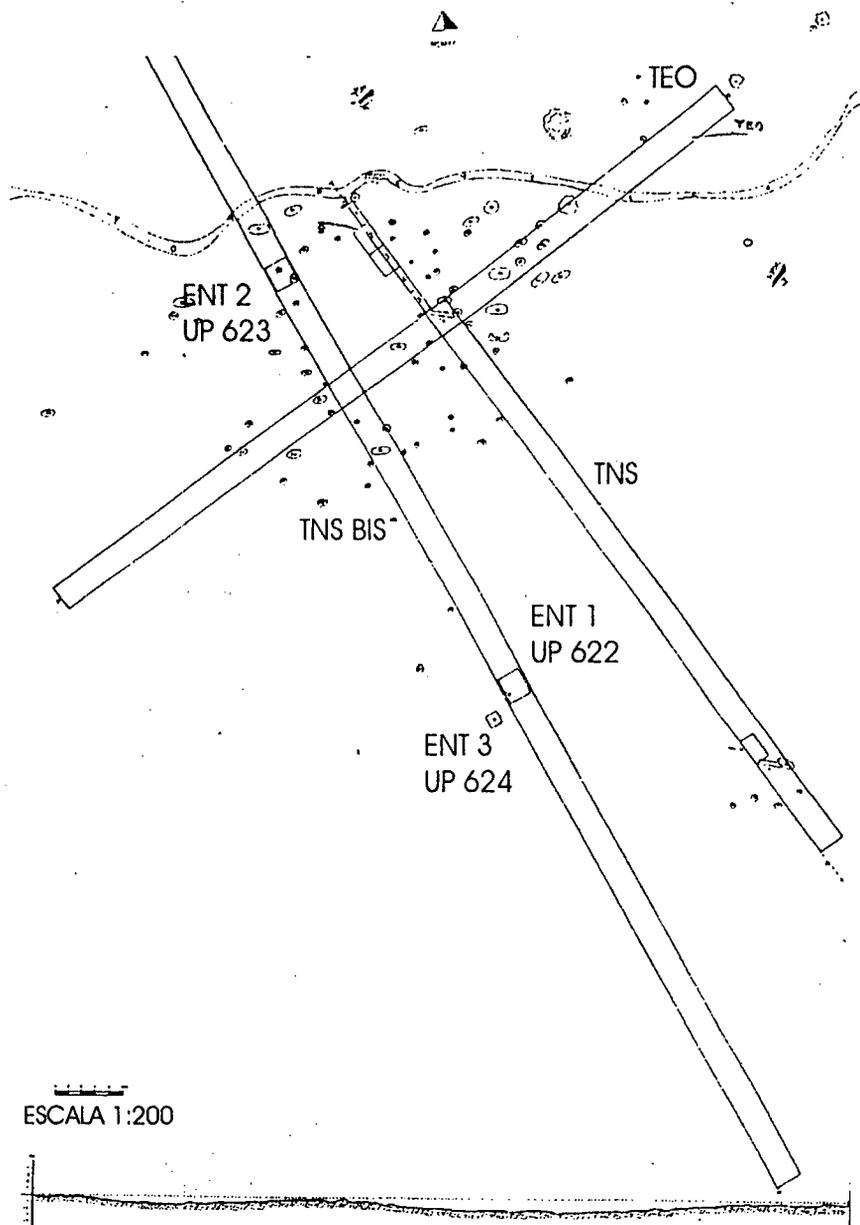


Figura 7. Plano del área excavada modificado del informe realizado por el Ms. Osvaldo Mendonca y Raúl Doro en 1999.

cerámica y metalúrgica (González 1992; Piñeiro 1994; Tarragó 1995). Fue descubierto y excavado en la década del cincuenta. Cigliano y Márquez Miranda (1961) y Lorandi, Renard, Tarragó (1960) excavaron el área de enterratorios ubicada en el sector norte del sitio. Después se interrumpieron las excavaciones hasta que fueron retomadas por el equipo de la Dra. Myriam Tarragó en 1987. En esta oportunidad se realizaron excavaciones en los distintos conjuntos arquitectónicos del sitio.

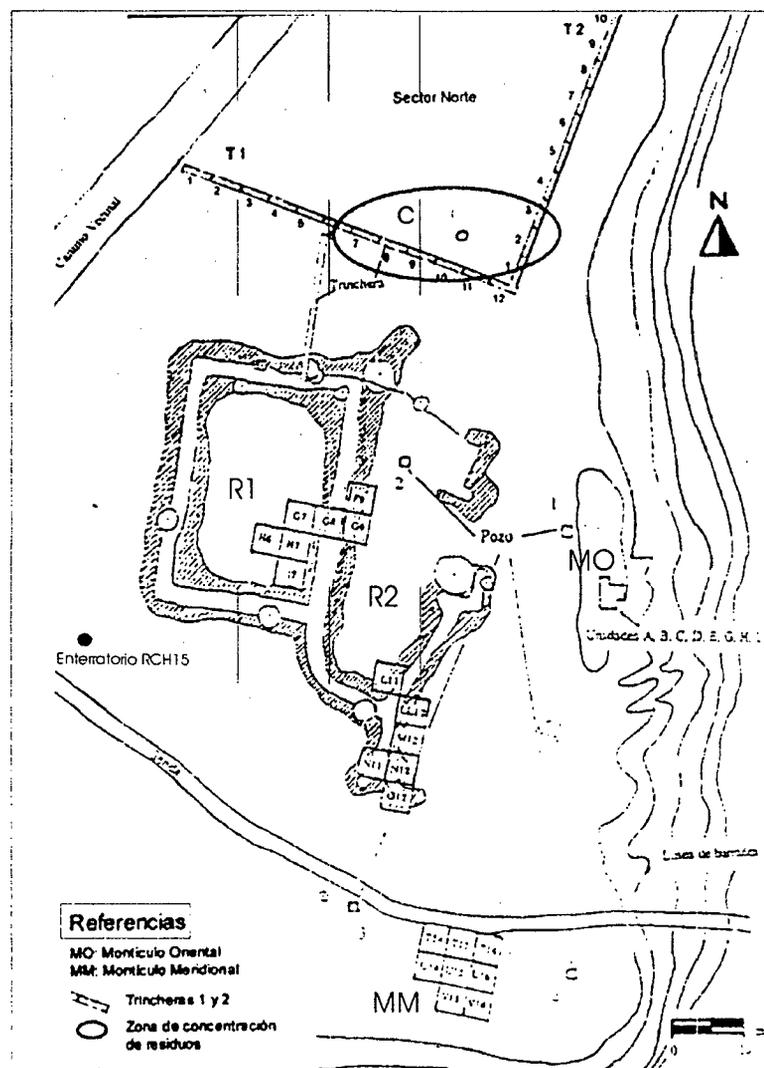


Figura 5. Plano de Rincón Chico 15 tomado de Palamarczuk 2002. El cementerio de Lampacito se ubica en el sector norte del sitio. El entierro de un párvulo en el interior de una urna Caspinchango con pie se halló en el sector sudoeste.

Los resultados de las excavaciones permiten definir a RCH15 como una localización donde se realizaron tanto actividades productivas como ceremoniales. Se distinguen en él tres tipos de complejos arquitectónicos y funcionales (Figura 5). En primer lugar, un conjunto pircado, constituido por un gran recinto rectangular de doble muro con

relleno de ripio denominado (R1), al que se relacionaban dos recintos menores (R2 y R3). En segundo lugar, una serie de montículos interpretados por su contenido como basurales, áreas de producción metalúrgica y otras actividades productivas, denominados Montículo Meridional (MM) y Montículo Oriental (MO); vinculados a las construcciones mencionadas. Por último, al norte se halla el área del cementerio (C) excavado por Márquez Miranda y Cigliano (1961) y por Lorandi, Renard, Tarragó (1960). El entierro aislado de un párvulo en olla utilitaria con pie se ubica en el sector sudoeste del sitio (Palamarczuk 2002).

En los trabajos de la década del cincuenta, se excavaron dos cistas con entierros múltiples de adultos con ajuar y cinco entierros de párvulos en urnas (Márquez Miranda y Cigliano 1961; Lorandi, Renard, Tarragó 1960). La distribución de estos hallazgos puede observarse en el plano publicado por Lorandi et al (op cit: 66) y que reproducimos en la Figura 6.

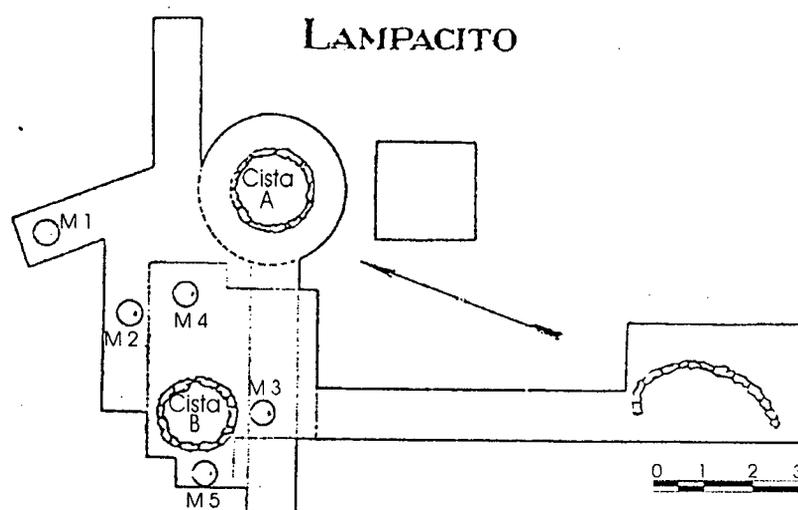


Figura 6. Plano del sector cementerio Lampacito donde se observan los la distribución de entierros en cistas y de párvulos en urnas. Modificado de Lorandi, Renard, Tarragó 1960.

En la *cista A* se hallaron tres adultos con abundante ajuar, entre los que se incluían dos urnas estilo Santamariano bicolor acostadas en el piso de la sepultura y vacías (Márquez Miranda y Cigliano 1961:189). Una de ellas mide 68 cm. de altura y presenta una guarda geométrica en el interior del labio. La otra, más pequeña, tiene representadas en el cuello cinco figuras antropomorfas. Estas urnas corresponderían a los tipos definidos como *fase V* y *IV* respectivamente por Perrota y Podestá (1973), representando los momentos más tardíos de la secuencia estilística regional. Pero de acuerdo a los autores, los pucos representarían el verdadero ajuar. Y plantean que los

pucos "son similares a los que se encuentran en Famabalasto para las cistas con ajuar y que pertenecen a la última fase del santamariano (...) es decir a la clase que posee un pequeño estrangulamiento en la parte superior, cerca del borde, dando lugar a un corto cuello." (op cit: 190). Además mencionan que en la cista están representadas casi todas las formas de la cerámica Caspinchango descritas por Debenedetti. La asignación de este conjunto a la época de la conquista está corroborada por la presencia de cuentas de vidrio. La cista B contenía siete individuos adultos, asociados a un puco café pulido, un puco Yocavil bicolor rojo sobre blanco, un puco y una olla Caspinchango y una urna S Santamariana bicolor negro sobre rojo con un puco Santamariana bicolor en su interior.

En los entierros en urnas había ollas utilitarias con pie tipo Caspinchango, urnas Santamarianas bicolor y una urna Shiquimil reutilizada. La Urna N°1 es una urna Caspinchango con hollín en la superficie externa, de forma globular, de borde evertido y con pie de compotera de 5 cm. de altura. Tiene decoración serpentiforme agregada al pastillaje. El borde de la urna se halló a 20 cm. de profundidad. No se menciona la presencia de párvulo, tal vez porque no quedó nada de él. A unos centímetros de distancia y al nivel del cuerpo de la urna (0.60 m.), se halló un puco Santamariano bicolor fragmentado.

La Urna N°2 es Santamariana bicolor negro sobre crema, tapada con un puco del mismo tipo y contenía un párvulo en su interior. El puco estaba pegado a la urna con barro consolidado. La altura del cuello de esta urna es de 40 cm. y su altura total de 65 cm. La decoración interna se restringe al borde interno, presentando una greca escalonada pintada de negro sobre fondo rojo. La decoración interna con motivos geométricos es un rasgo asociado a las urnas consideradas más tardías de la secuencia. El puco es convexo, de borde entrante y base cóncava, tiene asas en forma de herradura agregadas al pastillaje y ubicadas en el borde. Este puco es de gran tamaño, ya que su diámetro ventral es de 30 cm, el diámetro de la boca 28 cm. y su altura total es de 14,5 cm. En su superficie externa tiene una serpiente bicéfala pintada en negro sobre engobe crema. Mientras que el interior está pintado en negro sobre el fondo rojo de la pasta.

La Urna N°3 es del tipo Caspinchango (op cit 1960: 69) con hollín en la superficie externa y pie de compotera, estaba tapada con un puco tosco sin decorar. La olla es de forma globular, con cuello evertido, una sola asa en forma de oreja. Mide 41 cm. de altura, con un diámetro ventral de 33 cm y diámetro de la boca de 27 cm. El pie tiene 6 cm. de altura. En este caso tampoco se menciona su contenido interior.

La Urna N°4 es Santamariana bicolor negro sobre crema, estaba tapada con un puco tosco tipo Caspinchango y contenía fragmentos de huesos de párvulo en su interior.

La urna tiene base troncocónica, cuerpo globular y cuello cilíndrico. Mide 45 cm. de altura y el diámetro del cuello es de 24,5 cm. Tenía decoración externa tripartita, con motivo de suri en los paneles laterales del cuerpo. Con respecto a esta pieza, es interesante lo que mencionan las autoras con respecto a su reutilización, ya que parece haber cumplido otras funciones antes de servir a fines funerarios: *“La mayor parte del cuello de esta urna se encontró destruido; por las características de las fracturas y al no hallar los fragmentos que faltaban, pensamos que la rotura tuvo que haberse producido antes del entierro”*. (op cit 1960: 71) En el interior de la urna apareció un puquito Santamariano bicolor con motivos en relieve agregados al pastillaje.

La Urna N°5 era del tipo Shiquimil, estaba incompleta colocada boca abajo con el fondo roto y tapado con una laja grande, protegida por dos lajas puestas de canto. Su decoración externa es negra sobre fondo rojo pintado. En su interior esta urna contenía una ollita Caspinchango, de forma globular, con pie de compotera y un asa lateral de inserción vertical, pegada al borde de la pieza. Su altura total era de 16 cm. y el diámetro ventral 12 cm. Su superficie externa estaba manchada de hollín. La pasta de esta pieza contenía abundante mica. Debajo se halló tierra mezclada con huesos de párvulo. Por debajo de éstos se hallaron dos pucos toscos (uno sin decorar y uno negro sobre rojo) que contenían cuentas de vidrio españolas en su interior.

Estas evidencias indican que el sitio fue utilizado en los momentos finales de la secuencia de ocupación tardía, corroborando la perduración del estilo Santamariano bicolor y su asociación con cerámica tipo Caspinchango durante la conquista, ya que a estos tipos se asocian cuentas de vidrio. Los porcentajes de los estilos presentes en este cementerio pueden observarse en el Gráfico 2.

En el gráfico se observa una alta frecuencia de estilos considerados tardíos como el Santamariano bicolor, Yocavil y Caspinchango. La baja frecuencia de cerámica de tipos tempranos, como Santamaría tricolor y San José, podrían estar indicando que el cementerio fue utilizado durante la última etapa de ocupación de la localidad. En este sentido apuntan las evidencias de contacto hispano indígena en algunas cistas como las cuentas de vidrio. Las abreviaturas de los estilos cerámicos se detallan en el Anexo.

Casi treinta años después de la excavación del cementerio de Lampacito, en una de las campañas que se llevan a cabo en la localidad desde 1987, se halló entierro aislado de párvulo en una urna utilitaria con pie tipo Caspinchango, con rastros de uso

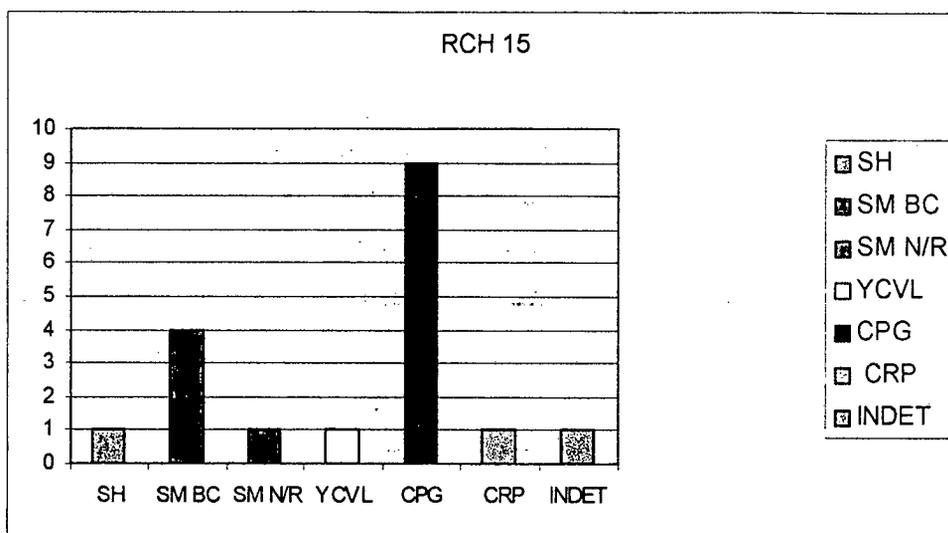


Gráfico 2. Distribución de estilos de la alfarería funeraria de RCH 15. En este cementerio se observan altos porcentajes de estilos considerados tardíos como Santamariano bicolor, Yocavil y Caspinchango.

en su superficie externa (Palamarczuk 2002: 65). Este hallazgo se realizó en el exterior de la esquina SO del R1. Es decir, algo alejada del sector del cementerio y en dirección a RCH 11. Con respecto a esto último, Tarragó plantea que esto apoya la hipótesis de que: “ (...) esta última zona estuvo vinculada, en algún momento, con la fracción social que desarrolló su trabajo en el sitio 15” (Tarragó 2002:4).

RCH 25

Este cementerio está emplazado a unos 1300 m. al sudoeste de la aglomeración de unidades arquitectónicas del bajo de RCH1, al pie del cerro. A su vez, se ubica a 70 m. al sudoeste de RCH 13, a unos 150 m. al sudoeste de RCH 12 y a 170 m. al sudeste de RCH 22. Al igual que otros cementerios de la localidad, se halla intensamente perturbado por las prácticas de saqueo. Se detectaron en él seis áreas monticulares y más de 80 pozos de huaqueo. La superficie total del sitio se estimó en 18.200 m². En la campaña de 1997 se realizó el plano del sitio y se recolectó material de superficie. En abril de 1998 se comenzaron las tareas de rescate excavándose 1.892 m², que representan un 10,40 % del área total del sitio. En esa oportunidad se realizaron tres trincheras que atravesaban todo el sitio: la Trinchera norte-sur (TNS), Trinchera norte-sur bis (TNS bis) y la Trinchera este-oeste (TEO). A cada cuadrícula se le asignó un número de unidad de procedencia: UP 613, UP 614, etc. Las agrupaciones de lajas en

varios sectores del sitio sugieren la presencia de cistas. La distribución de los hallazgos puede observarse en la Figura 7.

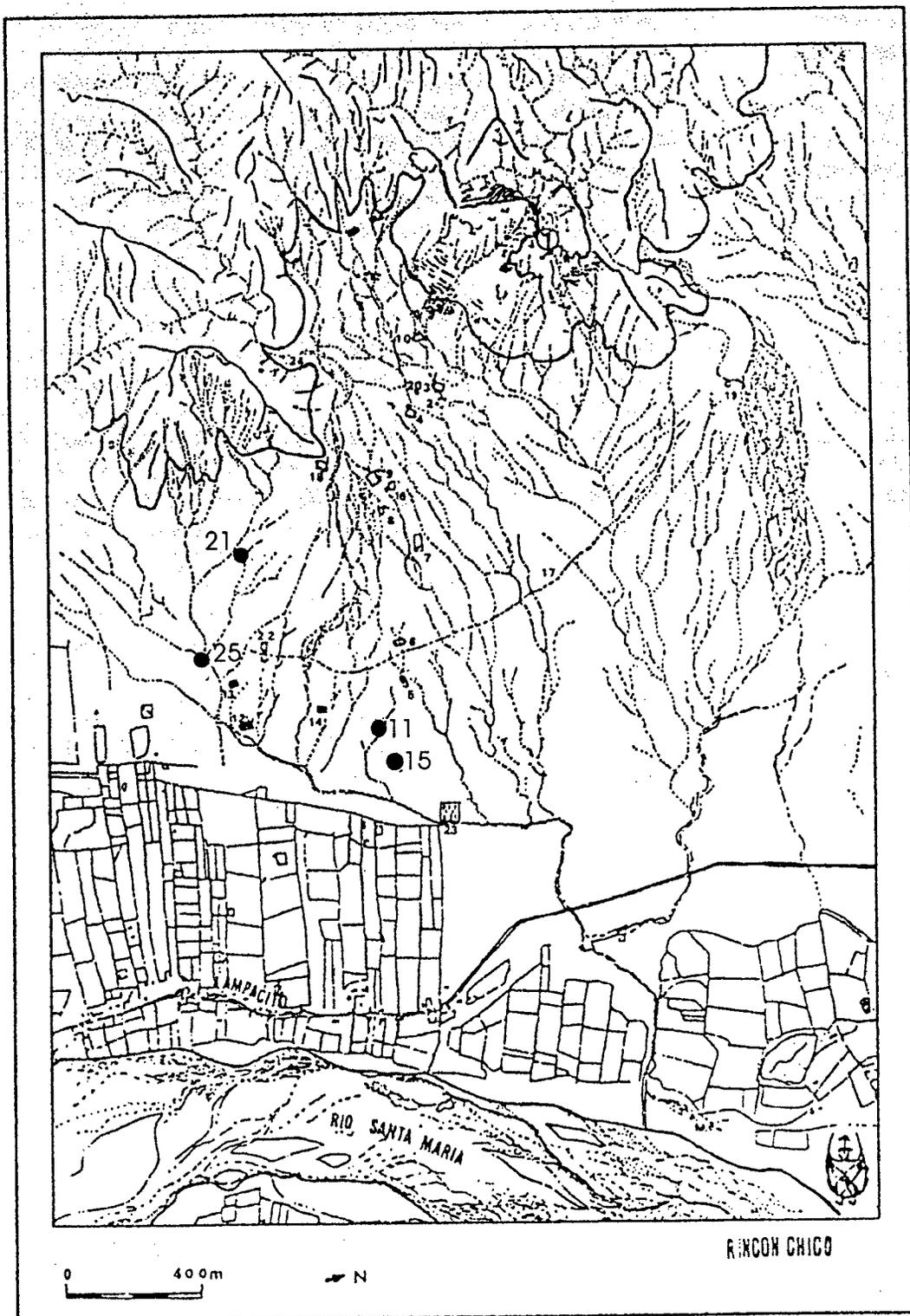
La TNS tenía 120 m. de longitud por 1 m. de ancho en sus primeros 20 m. y 4 m. en los 100 m. restantes, cubriendo un área de 440 m². En la UP 613 (cuadrícula 1) se hallaron tres tiestos de urna SM Tr (uno muy grande: 20 cm. por 25 cm.) a 20 cm. de profundidad y por debajo restos de una costilla humana y un tiesto utilitario indeterminado. Estos restos podrían ser producto de las remociones del huaqueo de enterratorios de otros sectores del sitio. En la UP 614 (cuadrículas 2 y 2 TNSW) se hallaron fragmentos de huesos humanos, posiblemente de subadultos, asociados a tiestos utilitarios y fragmentos de urna SM quemada en la superficie externa. En las UP 615, 616 y 617 se hallaron algunos restos humanos asociados a tiestos utilitarios, al parecer removidos al igual que los de las UP 613 y 614.

La TNS bis era de 220 m. por 4 m. (880 m²) y se cavó por medio de pala mecánica. Los informes mencionan una alta tasa de depositación de sedimentos en esta zona, realizándose los hallazgos a unos 2 m. de profundidad. En esta trinchera pudieron detectarse tres entierros.

Enterratorio 1 (UP 622): restos óseos muy mal conservados, por lo que no se pudo determinar el número de individuos y 329 fragmentos cerámicos. De estos fragmentos 79 son Shiquimil, 82 Loma Rica y 168 indeterminados.

Enterratorio 2 (UP 623): entierro directo de dos adultos en foso profundo, a 2 m. de profundidad y 9 fragmentos cerámicos, 6 SM (2 SM Bc, 3 SM Tr, 1 SM indeterminado).

Enterratorio 3 (UP 624): Entierro de párvulo en urna San José Tricolor tapada con puco Loma Rica tricolor (Figura 9). La boca de la urna se halló a 1,59 m. de profundidad. El puco se halló totalmente fragmentado en 73 tiestos, además hay 17 fragmentos del cuello de la urna y 1 tiesto Santa María Bicolor (SM N s/Bl). Los restos óseos fueron datados por AMS obteniéndose una fecha de 890±40 AP – 1175 AD cal. a un sigma (Palamarczuk 2002; Tarrago MS; Informe Mendonça y Doró 1999). En la Figura 8 se observa la urna San José tricolor de la UP 624. El motivo en S que presenta en el cuerpo es frecuente en los pucos Loma Rica Negro sobre Rojo, en las urnas Peñas Azules y en urnas Santamarianas.



Plano general de la localidad de Rincón Chico. Localización de los cementerios RCH 11, 15, 21 y 25.

RCH 21

El cementerio RCH 21 presenta variadas modalidades funerarias, entre ellas entierros directos, osarios, cistas para adultos e inmaduros con ajuar y párvulos en urnas. Los más frecuentes son los entierros en urnas y en cistas. Los hallazgos de este cementerio se detallarán en el capítulo siguiente.

Entierros aislados

Márquez Miranda y Cigliano registraron el entierro de un niño en una urna funeraria Santamariana bicolor (fase V) en la esquina noroeste de la habitación N°6 ubicada en la (Márquez Miranda y Cigliano 1961:187). Estaba tapada con un trozo de roca pizarrosa. La ausencia de fragmentos Santamarianos tricolor en este sector, llevó a los autores a plantear que este tipo fue más temprano que el Santamariano bicolor y que se asociaba a las habitaciones del bajo, mientras que la zona de lo alto del cerro habría sido utilizada más tardíamente.

En la esquina noreste de un recinto de RCH 1 (R 116, Sector 8 del pueblo bajo), en excavaciones realizadas bajo la dirección de la Dra. Tarragó, se halló un entierro de cuatro adultos en una tumba de factura expeditiva. Se identificaron un individuo de sexo femenino, uno masculino y los otros dos no pudieron ser identificados. Como único ajuar se hallaron cáscaras de huevo de ave y carbón. También se halló un topu (alfiler) de hueso sobre el pecho de la mujer. Estos hallazgos pudieron ser fechados y demostraron que el poblado estuvo habitado al menos desde el 1000 DC (INGEIS N° 1493, Edad C14 950 ± 130 AP Tarragó MS).

En el sector XIII de RCH 1 se encuentra al pie del poblado principal. Está conformado por un espacio aproximadamente circular, de unos 90 m de diámetro, en el cual se distribuyen grandes peñascos o monolitos de formas prismáticas (González y Doro 2003). Los peñascos presentan restos de construcciones adosadas en sus lados norte, a modo de plataformas de planta elíptica. En el monolito 39 se recuperaron 127 fragmentos de una urna santamariana bicolor Fase IV, restos humanos de un adulto y un subadulto, restos óseos de un infante muy deteriorados, 10 tiestos correspondientes a un puco interpretado como la tapa de la urna y fragmentos Famabalasto Negro Grabado. La urna y el puco fueron parcialmente remontados. Se

realizó un fechado por AMS sobre una muestra de huesos del párvulo (Beta 162380), que arrojó un valor de 420-390 AP (cal. DC 1530 -1560).

Otro caso de entierro aislado está constituido por el hallazgo de un párvulo en el interior de la olla utilitaria con pie presente en el sitio RCH:15; que mencionamos anteriormente.

Los cementerios de Rincón Chico

Los hallazgos de estos enterratorios junto con los hallados en RCH11, 15, 25 y los entierros aislados hallados en RCH 15 y RCH 1 dan cuenta de la gran complejidad en el comportamiento mortuario de las comunidades que habitaron Rincón Chico. Estos ponen en evidencia los diferentes momentos en que fue utilizado cada cementerio y la diversidad en el uso del espacio producto del largo tiempo de ocupación de la localidad, además de la variabilidad interna que debieron haber tenido estas sociedades.

El material cerámico presente en cada cementerio permite hipotetizar que RCH 11 y 25 habrían sido los más tempranamente ocupados, mientras que RCH 15 habría correspondido a los últimos momentos de ocupación de la localidad siendo contemporáneo al período de guerras calchaquíes. Al parecer en todos los cementerios de la localidad coexistieron entierros de niños en urnas y de adultos en cistas, aunque aún falta ampliar las excavaciones en RCH 11 y 25 para confirmarlo. La variabilidad en el comportamiento mortuario se expresa además en la presencia de entierros aislados en diferentes localizaciones, como es el caso del entierro múltiple de adultos hallado en la esquina del recinto 116 de RCH 1, los entierros encontrados debajo del Monolito 39 en el sector XIII del mismo sitio, los entierros de niños en urna excavados por Márquez Miranda y Cigliano en RCH 1 y el hallazgo de un párvulo en el interior de una olla utilitaria con pie tipo Caspinchango en RCH 15.

Las evidencias cerámicas permiten plantear que la localidad estuvo ocupada continuamente desde el siglo X hasta el siglo XVII. Esta hipótesis se sostiene por la presencia tanto de estilos considerados tempranos, como los estilos San José, Loma Rica, Shiquimil y Santa María tricolor, como de aquellos considerados tardíos como son Yocavil, Santa María bicolor y Caspinchango. Para poner a prueba esta hipótesis se analizará el material cerámico del cementerio Rincón Chico 21, obtenido mediante excavaciones sistemáticas realizadas por el Ms. Osvaldo Mendonca. A partir de su estudio se intentará proponer una secuencia estilística local de los cambios en la producción de la alfarería funeraria.

CAPITULO 4 LA VARIABILIDAD DEL COMPORTAMIENTO MORTUORIO EN RINCON CHICO 21

Caracterización del sitio

El cementerio RCH 21 se halla en la zona del bajo de Rincón Chico, en lo que parece haber sido un antiguo algarrobal (Mendonça Com Pers). Ambrosetti menciona un emplazamiento similar para los cementerios de la zona de El Bañado, aunque no sería exactamente igual porque RCH 21 no está en la terraza aluvial sino que se ubica en la base del conoide. De los cementerios descriptos, el más cercano es RCH 25. Todos los cementerios se hallan en la periferia de la localidad, al igual que el actual cementerio de Lampacito.

En el cementerio RCH 21 existen distintos tipos de entierros: entierros de adultos en cistas subterráneas con ajuar, dos entierros directos, un osario directo y entierros de párvulos en urnas. Aunque estos últimos con distintas modalidades como se verá más adelante. Las edades de los individuos están siendo determinadas en el Laboratorio de Osteología y Anatomía Funcional Humana del Departamento de Ciencias Naturales de la UNRC, en un proyecto dirigido por el Ms. Osvaldo Mendonça. Como aún esos datos están siendo procesados, aquí se mencionarán los grupos de edad que pudieron detectarse en el trabajo de campo y el resto se tomará como indeterminado.

Los tipos de entierros más frecuentes en RCH 21 parecen ser los de adultos e inmaduros en cistas con ajuar y los de párvulos en urnas. Hasta el momento se hallaron 15 cistas de las que se han excavado nueve (C1, C2, C3, C4, C5, C8, C6, C9 y C11). Las cistas N° 2, 3, 4, 5, 6 y 7 estaban huaqueadas. En función de la abundancia de información disponible, se seleccionaron para este estudio las cistas 1, 8 y 11 a las que de ahora en más denominaré C1, C8 y C11 respectivamente. Además se hallaron quince entierros en urna que fueron excavados en su totalidad y que serán presentados en detalle luego. En este cementerio existen también otros tipos de hallazgos, aunque de mucho menor frecuencia que los anteriores. Se trata de un osario directo de al menos dos individuos de edad indeterminada, dos entierros directos y una ofrenda aislada de material cerámico, huesos y cenizas. Ni el osario directo ni los entierros directos en fosa tenían ajuar asociado (Figura 9).

Con respecto a la generación de osarios, Mendonça plantea que *“Esta característica se verifica (...) en RCh 21, tanto en el interior de las cámaras (reutilización) como en fosas simples. En ambos tipos de osario se verifica la presencia tanto de adultos como de inmaduros.*

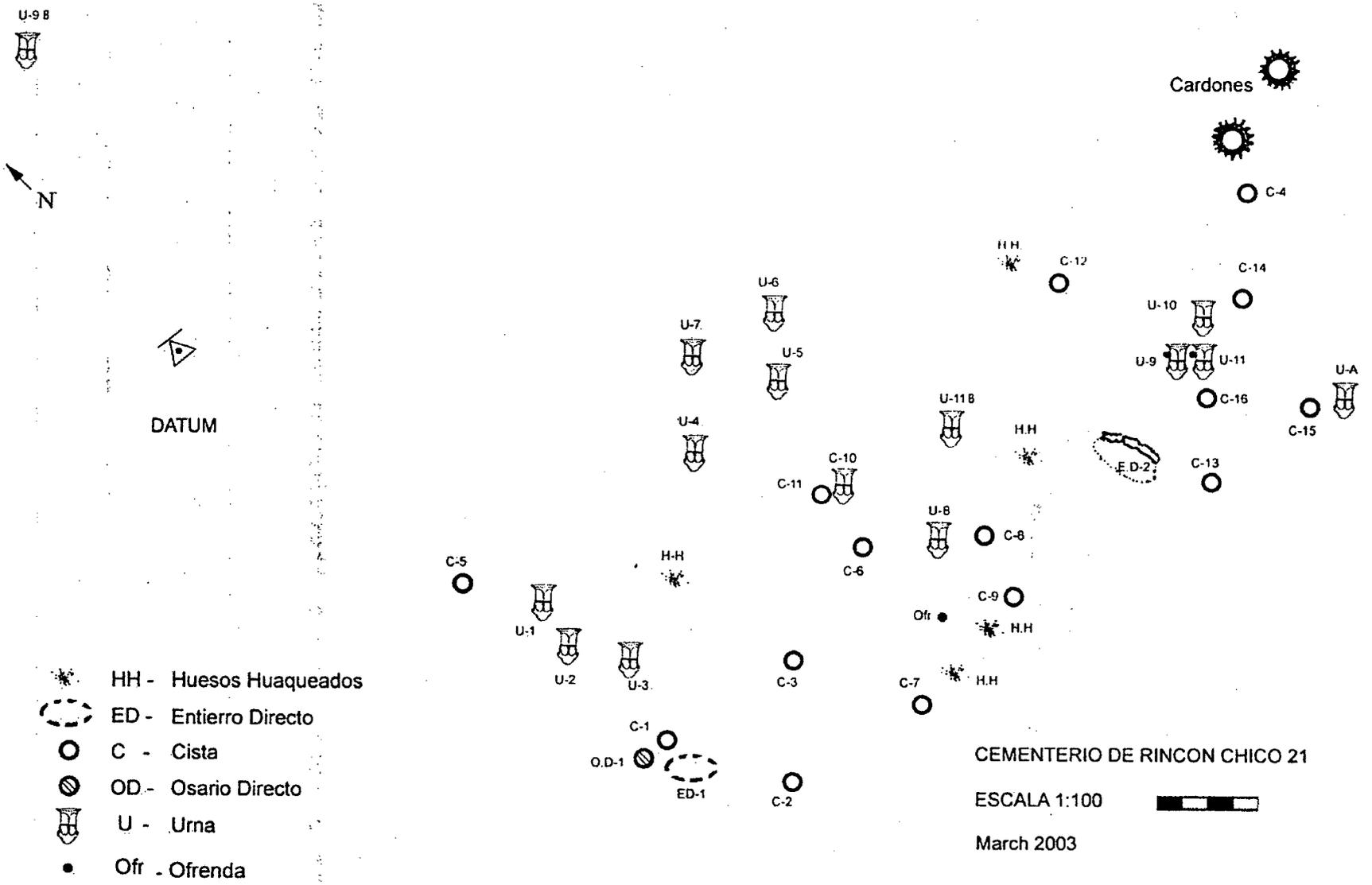


Figura 9. Plano del cementerio RCH 21 realizado por el Ms. Osvaldo Mendonca.

En RCh 21 hay un osario exclusivamente de inmaduros comprendidos entre los 3 y los 13 años." (Mendonça et al 2000:9). Pero aunque habría entierros directos de adultos e inmaduros en fosas, no dispongo de datos sobre los mismos excepto una mención en un apunte de campo que discutiré más abajo. Por lo tanto, la muestra tomará en cuenta solo dos tipos de entierro: entierros en cistas y en urnas. Consideraré a cada uno de estos contextos como unidad de análisis fundamental, aunque se tendrán en cuenta los conjuntos que conforman estos rasgos de acuerdo a su cercanía espacial. Con respecto a los entierros en urna se seleccionaron todos los rasgos de los que pudo obtenerse información. Se los denominó en lo posible con el nombre dado por Mendonça a las urnas, aunque en muchos casos constituyan conjuntos de dos (urna/puco) o más piezas, para facilitar la lectura de la documentación disponible. Estos rasgos son: URNA A, URNA 1, URNA 2, URNA 3, URNA 4, URNAS 5, URNA 6, URNA 7, URNA 8, URNA 9, URNA 9B, URNA 10, URNA C10, URNA 11 Y URNA 11B. Las cistas se hallaron a una profundidad de promedio de 1 metro por debajo de la superficie actual, mientras que las urnas se encontraron a aproximadamente 0,30 m. de la misma. Las cistas fueron excavadas por decapage, dependiendo el número de remociones de la potencia de cada una e intentándose determinar eventos de entierro, mientras que el sedimento del interior de las urnas se extrajo en tres remociones. Todas las cistas excavadas contenían entierros múltiples, en general con restos óseos en mal estado de conservación, lo que dificultó distinguir eventos específicos excepto casos excepcionales.

Entierros en cistas

Cista 1

Se trata de una cista de piedra de planta circular, con cierre en falsa bóveda o bóveda en saledizo. En todas las cámaras de RCH 21 excavadas hasta el momento, el cierre es por simple yuxtaposición y no se ha utilizado argamasa entre lajas para sellar el mismo (Mendonça et al. 2002:8). La terminación del cierre de la bóveda y la solidez constructiva de esta cista se evidencian en la disposición y encastre de los grandes bloques seleccionados que conforman sus cimientos y que hacen a su vez de muros. Estas características hacen pensar que se trataría de una construcción con un alto grado de planificación en el diseño arquitectónico y alta inversión de trabajo en su ejecución. El tamaño y gran peso de estos bloques, refleja el esfuerzo humano requerido para transportarlos hasta allí.

Con respecto a la estratigrafía de la C1, pueden distinguirse hasta el momento dos grupos de eventos. El primer grupo y más antiguo constituye en realidad un número indeterminado de eventos de entierro que se presentaban en forma de osario. El segundo es un único evento que representa el entierro de un adulto masculino con rico ajuar. Esta última inhumación, se puede adscribir a la época de la conquista por la presencia de cuentas de vidrio parte de un collar y otros restos asociados.

El MNI de la cista es de veinte individuos, de los cuales diecinueve pertenecen al osario y sólo uno al último entierro. Las determinaciones de sexo, edad y patologías de estos individuos están siendo analizadas por los especialistas del equipo en la UNRC.

Hasta el momento se sabe que el osario estaría compuesto, en su mayoría, de adultos y unos pocos inmaduros.

Con respecto a la cronología relativa del contenido de esta cista, según plantean Mendonça et al *"Cabe consignar que en este osario no se encontró ni una sola evidencia europea o incaica, solamente un pequeño puco Famabalasto negro-gris pulido con incisiones/grabado en guarda rellenas de una pasta blanca."* (op cit: 10). El tamaño es muy significativo, ya que se trata de un puco muy pequeño de 3 cm de altura y 7 cm el diámetro de la boca (Pieza N°1). La decoración se limita a una guarda paralela al borde de la pieza, con motivo de rombos encadenados, cada uno con una pequeña línea recta en su interior. También se halló un pequeño puco SM bicolor (Pieza N°2) y fragmentos de torteros de madera similares a los de La Paya (Ambrosetti 1907), algunos con decoración incisa, que están casi totalmente destruidos.

El segundo momento corresponde a la última inhumación. Se trata de un evento de entierro simple de un adulto masculino con abundante ajuar que corresponde al período hispano indígena. Lo significativo de este entierro es que *"Para hacerle lugar se generó un osario a expensas de los entierros anteriores."* (op cit: 10). Es decir, que se han removido los entierros anteriores para hacerle lugar, lo cual nos permite afirmar categóricamente la reutilización del espacio funerario con los mismos fines para los que ese espacio fue creado.

De acuerdo a las notas de campo facilitadas por Mendonça, el individuo ingresó sentado sobre la espalda con las piernas flexionadas y la apariencia de decúbito lateral se debe a la descomposición del cuerpo que produjo su derrumbe. Las fotografías de la 6°, 7° y 8° remoción de este subconjunto intacto permiten realizar una reconstrucción bastante precisa del ajuar asociado y de algunas de las prácticas rituales relacionadas con la inclusión de ofrendas que tuvieron lugar durante la inhumación como puede observarse en la Figura 11.

Entre los objetos personales que acompañaban al difunto se destacan dos collares de cuentas de vidrio y un brazalete de bronce en el antebrazo derecho. Este acceso a

objetos de metal no se evidencia en ninguna de las restantes cámaras analizadas en este trabajo y sumado al hecho de que se trata de un adorno (bien suntuario) podría estar sugiriendo un estatus especial del individuo que lo portaba. Sin embargo, esto debería corroborarse por otros medios independientes.



Figura 11. Fotografía del último entierro de la C1 asignado al período Hispano-Indígena. Corresponde a la inhumación de un adulto masculino (E-Z) con abundante ajuar.

En cuanto a las ofrendas realizadas al muerto se destaca la presencia de unos veinte pequeños marlos de maíz quemados, cubiertos por tiosos de dos ollas utilitarias de gran tamaño fragmentadas con anterioridad al entierro, con restos de hollín en la superficie externa y que estaban en asociación directa con el cuerpo del individuo. Además de los tiosos mencionados se distinguen otras cuatro ofrendas cerámicas que están constituidas por objetos enteros: dos pucos de pasta roja en asociación directa con el cadáver, uno alisado utilitario de tipo SM (N°4) y otro rojo pulido (N°3) de cocción irregular, dos ollitas utilitarias pequeñas con pie y restos de hollín en la superficie externa y otra globular sin asas pegadas a la pared y cerca de los pies del difunto. Además se hallaron otras dos ollas con pie, aunque algo más alejadas del cuerpo del individuo. Esto suma en total cuatro ollitas con pie (Piezas N°5, 6, 7, 8) asociadas a este entierro.

Cerca de la cabeza del difunto había un fragmento de ocre rojo y manchas de este mismo material sobre los huesos del pie. También se halló una piedra pintada de rojo asociada a este entierro o al osario subyacente. Entre los hallazgos se cuentan

fragmentos de una tarabita de madera, un manojo de puntas de flecha de hueso y fragmentos de astiles de madera (Figura 12).

También se asocia a este entierro una especie de hachuela o cuchillón de madera, que estaba muy deteriorado. La Figura 13 muestra el brazalete de bronce hallado en el antebrazo de este individuo.

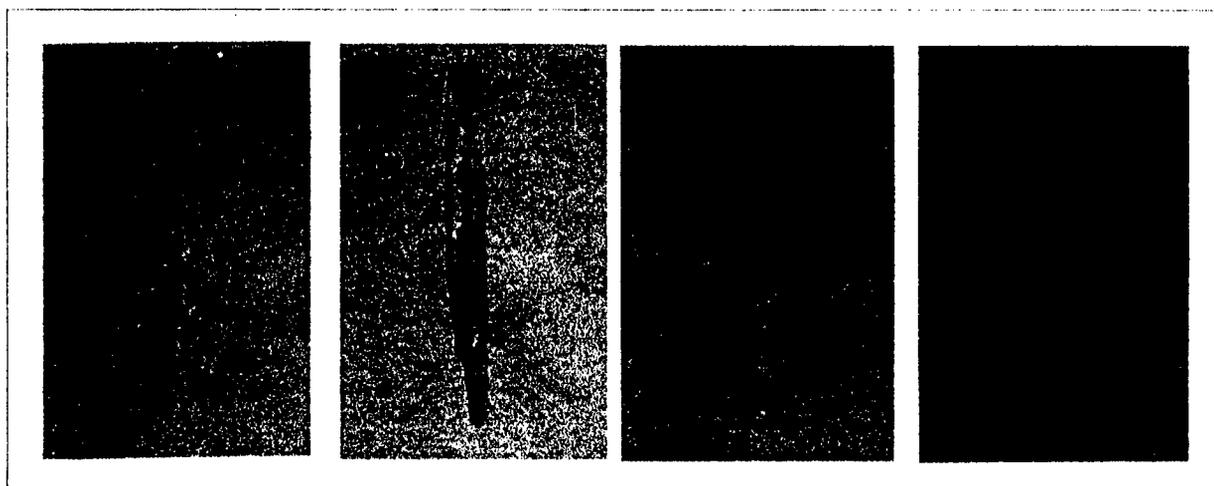


Figura 12. Fragmentos de puntas cola de golondrina de hueso halladas en asociación con el último individuo enterrado en la C1.

Cista 8

La segunda cámara seleccionada para este estudio es la C8 que es una estructura de planta circular con techo en falsa bóveda similar a la anterior. Los cimientos de esta cámara están constituidos por once grandes bloques de piedra encajados formando un círculo casi perfecto. Mendonça plantea que a juzgar por su profundidad esta cámara está al mismo nivel que la C1 y circundantes, a casi 1 m. por debajo de la superficie actual. Para su registro la cámara se dividió en cuatro sectores (cuadrantes 1, 2, 3, 4) y fue excavada en tres niveles (a, b y c de menor a mayor profundidad). En total se identificó claramente la presencia de seis individuos adultos y un infantil. Este último podría ser un feto. Los restos óseos están siendo analizados, pero pudo detectarse deformación tabular erecta en algunos de los cráneos.

El *nivel c* es el más antiguo. En él se hallaron cuatro inhumaciones. El primer entierro está intacto y corresponde a un adulto masculino (E-Z) que fue colocado en posición de decúbito lateral izquierdo sobre un piso muy carbonoso. Tenía el rostro mirando al E, la cabeza hacia el N y los pies hacia el S. Este esqueleto posee un fragmento de punta de flecha microlítica de obsidiana en la mano derecha. Las ofrendas que acompañaron a este individuo, localizadas en el sector 3c, consisten en un gran

fragmento de olla utilitaria alisada (N°11) con restos carbonosos y gran cantidad de maderitas cilíndricas o palitos pintados de rojo (muy pequeños, de 1 cm de diámetro). A escasos centímetros y también pegada a la pared se halló una llamativa ofrenda formada por un trozo de carbón y tres piedras alisadas con restos de ocre: una está muy pintada de rojo y otra de ellas de acuerdo a las notas de Mendonça es un percutor de retoque directo. En el sector 2c se localizó otra ofrenda consistente en un "tocón" o rama de madera carbonizada, de 6 cm de diámetro x 6 cm de largo (Figura 14).

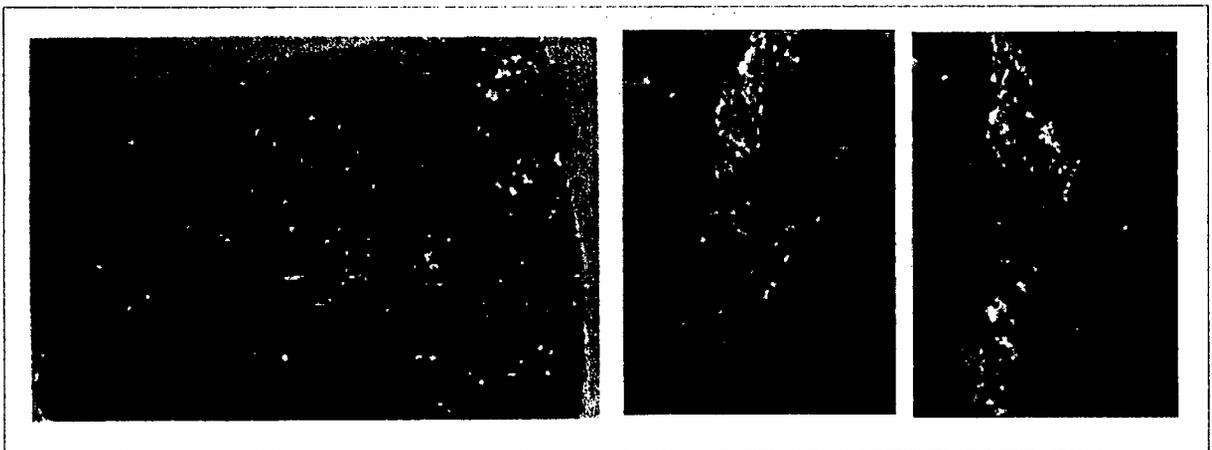


Figura 13. La fotografía de la izquierda muestra los restos del brazalete de bronce que portaba el individuo del último entierro de la C1. En ella se ve claramente uno de los agujeros de sujeción. Las fotos de la derecha corresponden a los restos de la cuerda que lo habría sujetado.

Por encima de este entierro (con posterioridad al mismo) se produjo el segundo entierro, de una mujer adulta con la cabeza apuntando hacia el S y los pies hacia el N, orientación que resulta opuesta a la del individuo del entierro anterior, pero mirando al E igual que él. Su cabeza está próxima a la ofrenda descrita, pero más arriba. La tercera en ingresar a la cámara parece haber sido una mujer adulta que podría haber ingresado junto con el cuarto individuo, un adulto masculino asociado a un fragmentos de cestería cerca del cráneo y que se localizaba sobre todo en el sector 2c (Figura 15). Asociados a los restos de la mujer aparece un calcáneo con una punta de flecha de obsidiana aún alojada en la fístula.

El quinto entierro corresponde al *nivel b* y se localiza justo arriba del tercer entierro. Corresponde a la inhumación de una mujer adulta enterrada junto con una guagua (nonato o neonato de sexo indeterminado) que se localizaba en su vientre. El ajuar asociado consiste en un pucó SM bicolor negro sobre engobe blanco crema de interior negro sobre el rojo de la pasta (Pieza N°12) junto al cual apareció un cesto que se desintegró a exponer la cámara y restos de cabello trenzado (Figura 15). Mendonça

plantea que posiblemente la mujer presente signos de tuberculosis. Aunque recién se están analizando las patologías en el laboratorio de anatomía de la UNRC.

Por encima de este entierro, ya en el *nivel a*, los restos óseos aparecen muy mezclados debido al colapso de la bóveda y a que los huesos estaban muy lixiviados. Es constante la mención sobre abundantes restos de calabaza (lagenaria) por toda la tumba, sobre todo en los niveles superiores. Al parecer, excepto el primer entierro que parece estar intacto, el resto de las inhumaciones se presenta a manera de osario. Márquez Miranda y Cigliano (1961) dan un dato muy interesante que se relaciona con los hallazgos del primer entierro de esta cista. Los autores plantean que en el piso del recinto n°01 del bajo (hoy sería en RCH 1) hallaron 13 tiestos SM bicolor, 4 utilitarios, 4 Belén (a los que hoy llamaríamos SM N/R) y 19 FNG. Pero lo interesante es lo que dicen más abajo: " *Se hallaron además cuatro piedras con pintura roja, huesos partidos de diversos animales, en gran cantidad, especialmente de guanaco y con considerable número de carbón.*" (Márquez Miranda y Cigliano 1961:187). Es muy significativa la asociación de carbón y piedras rojas. También es llamativa la abundancia de tiestos FNG, pero habría que ver a cuantas piezas están realmente representando. Sin embargo, en la C8 de RCH 21 no están presentes ni el estilo SM N/R ni el estilo FNG. Mientras que el estilo SM bicolor aparece asociado a los entierros superiores de la cista.

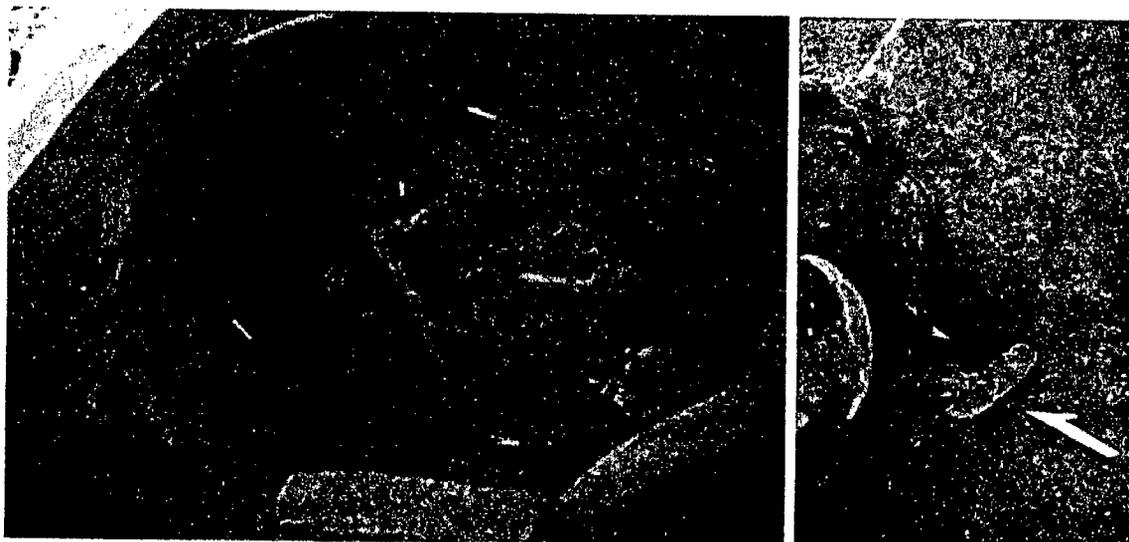


Figura 14. 1. Fotografía del primer entierro y ofrenda asociada. 2. Detalle de la ofrenda de carbón y piedras pintadas.



Figura 15. Pucos Santamariano bicolor N°12 asociado a la mujer con guagua del quinto entierro de la Cista 8. Es muy pequeño, mide 4.8 cm. de alto y el diámetro de la boca es de 13.5 cm.

Cista 11

La tercera y última cámara seleccionada fue la C11. Esta cista apareció espacialmente asociada a un entierro en urna SM tricolor encistada, pegada a una de las paredes externas de la cista, la que en un primer momento Mendonça denominó cista 10 (C10) por pensar que se trataba de una cámara. La C11 es una estructura con cierre en falsa bóveda de lajas superpuestas similar a la anterior.

En total se recuperaron 11 individuos. Entre ellos había adultos y tal vez un inmaduro. La mayoría de los cráneos presenta deformación tabular erecta y sólo uno oblicua. Hay tanto hombres como mujeres, aunque lamentablemente no se poseen más datos en este momento. El conjunto se presentaba "en estado caótico". Al parecer tres de estos individuos habrían ingresado primero y estarían en asociación con una ofrenda de cuatro pucos: uno muy pequeño de estilo FNG (Pieza N°16) muy similar al hallado en la C1 pero con decoración incisa de óvalos encadenados en vez de rombos y otros tres pucos. Uno LR bicolor negro sobre rojo de gran tamaño con asas otomorfas (Pieza N°15), uno SM utilitario (Pieza N°14) y uno SM N/R (Pieza N°13). Lo llamativo de este hallazgo es que el pucos Famabalasto fue enterrado junto a un trozo de la pasta con que se rellenaron los diseños grabados y que aún se encuentra pegada al mismo. La importancia de este hallazgo es crucial por las implicancias temporales que conllevaría la asociación entre los estilos LR y FNG.

Inmediatamente al lado de esta cámara se halló otra más pequeña a la que, como mencioné, Mendonça en un primer momento denominó C10. Pero al ir avanzando la excavación se evidenció que se trataba de una urna SM tricolor encistada (tapada con un pucos SM tricolor) y no de una cámara. El encistado de esta urna es similar al de

una urna publicada por Schreiter ⁶(1919:5). La Figura 16 muestra a la C11 y la urna C10 encistada.

Entierros en urnas

Urna C10

El único entierro de urna encistada que aparece en la muestra, es el que acabo de mencionar como C10 y al que de ahora en más denominaré urna C10 (Figura 13). Se trata de una urna SM tricolor "con puco invertido de tapa" también SM tricolor. La urna es del tipo clásico, aún con guarda central vertical y motivo escalonado en los laterales del cuerpo. La decoración de las mejillas es simétrica. Lo interesante de esta urna es que, de acuerdo a los apuntes de campo de Mendonça, posiblemente corresponda a un evento posterior a la construcción de la C11 que se halla a su lado. Sin embargo, esta inferencia no es concluyente, como se plantea en las mismas notas de campo. Debenedetti publica una serie de cortes del sepulcro VI del cementerio Rico de Caspinchango realizados por Weiser, que evidencian la presencia de una urna enterrada muy cerca de las paredes de una cista (Debenedetti 1921:756 y Lámina IX). Este hallazgo es interpretado por Outes como producto de la contemporaneidad de los entierros en urnas y cistas, hecho que Debenedetti se empeña en negar.

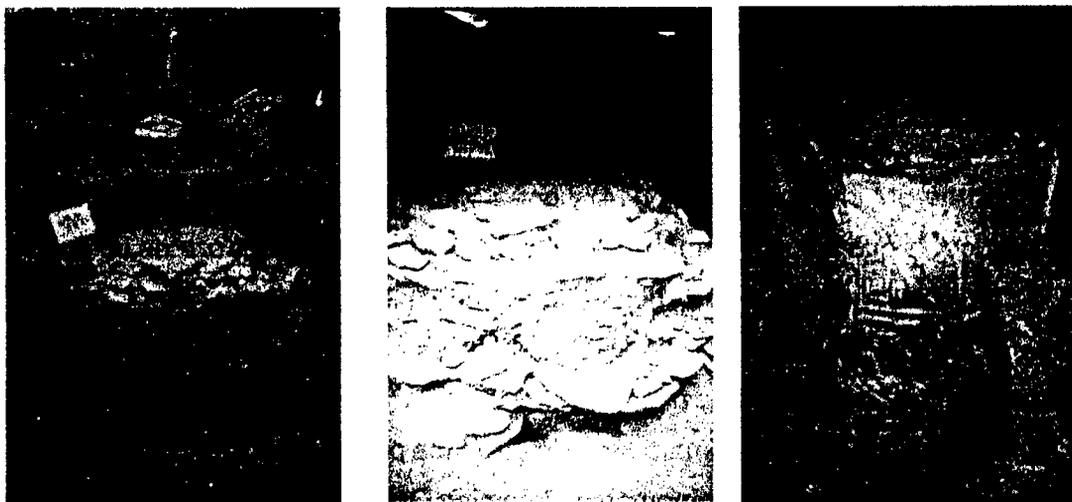


Figura 16. 1. Cista 11 y urna C10 antes de la excavación. 2. Cista 11 sin excavar y al fondo urna C10 excavada. 3. Detalle de urna C10 encistada.

⁶ Schreiter menciona la presencia de urnas encistadas en Pichao, Talapaz, Quilmes, Fuerte Quemado y Las Mojarras en la banda oeste del río Santa María; y en las localidades de Amaicha y Molleyaco en la banda este (Schreiter 1919:4).

El resto de los rasgos que conforman la muestra está constituido por 14 urnas santamarianas que aparecen solas o asociadas a otras piezas cerámicas como veremos más adelante.

Urnas 1, 2 y 3

Las urnas 1 (N°17), 2 (N°18) y 3 (N°19) se hallan lo bastante cercanas entre sí como para conformar un conjunto, aunque cada una representa un evento de entierro único.

A partir de los tiestos hallados se pudo determinar que la urna 3 y el puco que la tapaba (N°20) eran SM tricolor. Mientras que las urnas 1 y 2 son SM tricolor y no tenían pucos tapa. Lo llamativo de estas urnas es que una de ellas muestra rastros de uso. La urna 3 mostraba signos de haber sido expuesta al fuego, ya que se halló abundante hollín en su superficie externa. Pero además se detectó que el cuello estaba intencionalmente cortado y alisada la superficie de corte, lo que demuestra que fue enterrada ya rota.

Entre las urnas 2 y 3 se hallaron restos un párvulo y cuentas de collar, producto de eventos de huaqueo. En una de las libretas de campo decía "*...desde el frente NE, entre C1 y C3 aparece el entierro de un párvulo con material de plata, bronce y cuentas de vidrio (verdes, negras, azules, celeste y blancas-nacaradas). También hay mostacillas amarillas y crema con textura granulada.*" Pero no hay mayores referencias sobre estos restos de la época de la conquista.

Urna 4

Esta urna (N°21) se halló en muy malas condiciones. Era del tipo SM tricolor. El puco que la tapaba (N°22) era SM tricolor y estaba fragmentado. Esta urna está muy cerca de las urnas 1,2 y 3.

Urnas 5, 6 Y 7

Por otro lado, existen tres entierros que están muy cercanos espacialmente constituyendo un conjunto, aunque no en asociación directa (Figura 17). Se denominaron urna 5, urna 6 y urna 7 respectivamente. Cada uno de ellos está constituido por una urna santamariana tricolor con un puco invertido como tapa. La urna 5 (N°23) es una urna SM tricolor clásica (fases 1 o 2 según Perrota y Podestá) con guarda central vertical y escalonado "serpentiforme" en los laterales.

El puco (N°24) que tiene de tapa es utilitario con manchas de cocción en su superficie interna y está muy erosionado. La uma 6 (N°25) es también tricolor y su iconografía es similar a la recién descrita, pero en este caso el puco (N°26) que la acompañaba puede asignarse sin dudas al estilo SM tricolor. La uma 7 (N°27) es SM tricolor con el motivo de manos pintado en el centro del cuerpo. Estaba tapada por un puco (N°46) de tipo indeterminado altamente fragmentado pintado en negro en su superficie externa y con asas otomorfas.

Uma 8

Esta urna (N°28) es de muy buena factura y decoración. Es una de las dos urnas que aún está entera. Estaba tapada por un puco LR bicolor (N°29), con gran energía invertida en su manufactura y en el diseño decorativo. El puco también se halló entero. El diseño decorativo del cuerpo de esta urna se aleja de la bimodalidad (sensu Perrota y Podestá), ya que el motivo central tiene forma de "flecha" y en los laterales aparece pintado el motivo de rombos encadenados.

Umas 9 Y 11

Otro conjunto de rasgos asociados, es el denominado umas 9 y 11, al que por cercanía espacial podría agregarse la urna 10. Es especial por varias de las características que presenta. En primer lugar se trata del único caso en que aparecen dos urnas SM en asociación directa, ocupando el mismo espacio y representando un solo evento de entierro (Figura 17). Ambas son de estilo SM tricolor. Tienen el cuello roto y corresponden al tipo con guarda central pero en los laterales del cuerpo tienen motivos abstractos de serpentiforme en s enroscado. A cada una de ellas se asocia una pequeña ollita utilitaria. La urna 9 (N°30) se asocia a una ollita globular utilitaria con asa lateral con un pequeño pie (N°31), con hollín en su superficie externa. La urna 11 (N°32) estaba asociada a una ollita utilitaria con cuatro patas (N°33) que, en su superficie externa, también tiene abundantes restos de hollín. De acuerdo a los croquis disponibles, estas urnas estarían muy cerca de la cista 16 y a escasa distancia de la cista 14. La urna 10 también se halla muy cercana espacialmente.

Uma 9B

Se trata de una urna SM tricolor totalmente estallada. Esta urna (N°38) se halló alejada del conjunto principal. Lamentablemente estaba muy deteriorada y la decoración del

cuello no pudo observarse en las fotografías. Sin embargo, el cuerpo estaba decorado con el típico patrón de guarda central vertical con motivo escalonado en los laterales. Las asas de esta urna son de inserción horizontal, sección subcircular y se alejan por su forma de las asas acintadas típicas de las urnas SM. Estaba tapada por un puco utilitario (N°47) con asas mamelonares partidas o de dos puntos.

Uma 10

A varios metros de este conjunto se halla el contexto que denomino urna 10. Está compuesto por la urna 10 SM tricolor clásica (fases I o II sensu Podestá y Perrota 1973) con el cuello fragmentado (N°34) y asociada a un puco LR bicolor (N°35). La decoración de esta urna corresponde al tipo más abundante en la muestra: guarda central vertical y escalonado serpentiforme en los laterales.

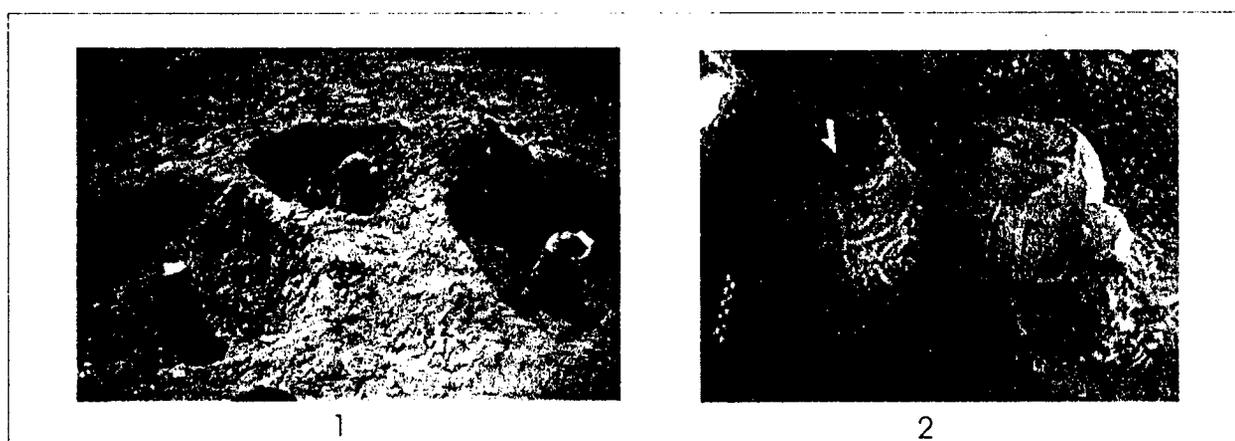


Figura 17. La fotografía 1 muestra las urnas 5, 6 y 7 in situ. En la fotografía 2 pueden verse las urnas 9 y 11. En esta última puede observarse una de las ollitas utilitarias asociadas a este entierro.

Uma 11 B

La urna 11B (N°39) es SM tricolor, su cuerpo está decorado con motivo de manos sosteniendo un puquito modelado. Es la única que presenta el cuerpo inferior decorado, generando un campo decorativo más en el cuerpo de la pieza, con el motivo en S en posición horizontal. Estaba tapada por un puco LR bicolor (N°40).

Uma A

El rasgo llamado *uma A* está formado por una urna SM tricolor (N°41) clásica con un puco LR N/R (N°42) como tapa. Esta urna estaba entera, al igual que el puco tapa (Figura 18). En su interior se halló un cráneo de infantil con restos de tejido cubriéndole el rostro y restos del esqueleto postcraneal sobre el cual habría un palito que, de acuerdo con las notas de campo, podría ser un "pushka" o huso para hilar.

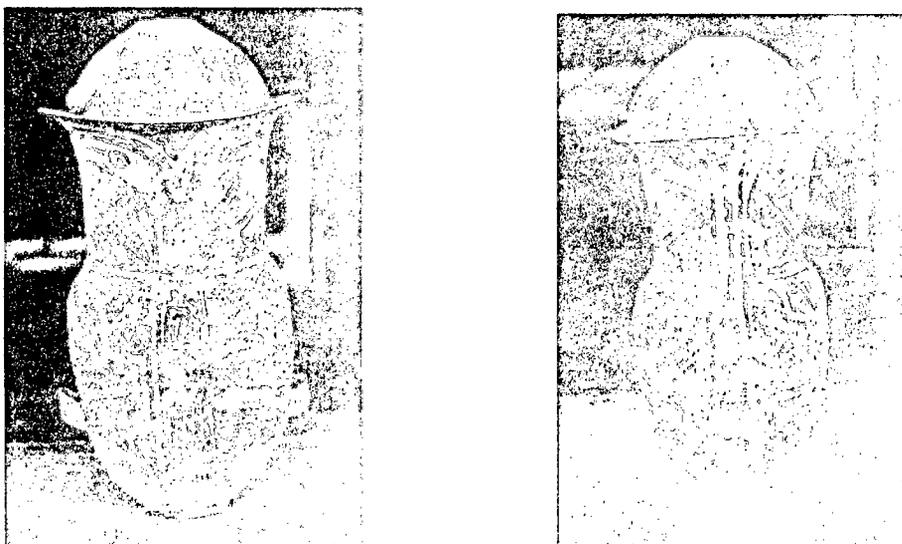


Figura 18. Urna A después de la excavación vista de frente (izquierda) y vista lateral (derecha).

Entierros directos y ofrendas

Entierros directos

En cuanto a los entierros directos, los escasos datos que tenemos indican que no poseían ajuar. Sin embargo, en uno de ellos (Entierro Directo 2) se hallaron un fragmento de puco FNG con incisiones rellenas con pasta blanca y dos tiestos de urna SM bicolor de pasta gruesa con el interior peinado y restos de hollín, debajo del cuerpo de la mujer que constituía el único individuo asociado a este entierro. Es llamativo que esta fosa tenía colocada una gran laja parada a modo de lápida. El Osario Directo 1 estaba formado por restos de dos inmaduros de edad indeterminada y no poseía ajuar. Este osario se halló muy cerca de la cista 1.

Ofrendas

Esta ofrenda (Ofrenda 1) estaba formada por un jarrito de asa lateral con pie tipo CPG (N°43) y dos pucos, uno utilitario negro sobre rojo alisado (N°45) y otro SM sin decorar (N°44) colocados uno adentro del otro (Figura 19). Este conjunto cerámico no pudo ser hallado en los depósitos. Las notas de campo indican que en su interior se hallaron restos óseos y cenizas. Es la única ofrenda aislada recuperada hasta el momento.

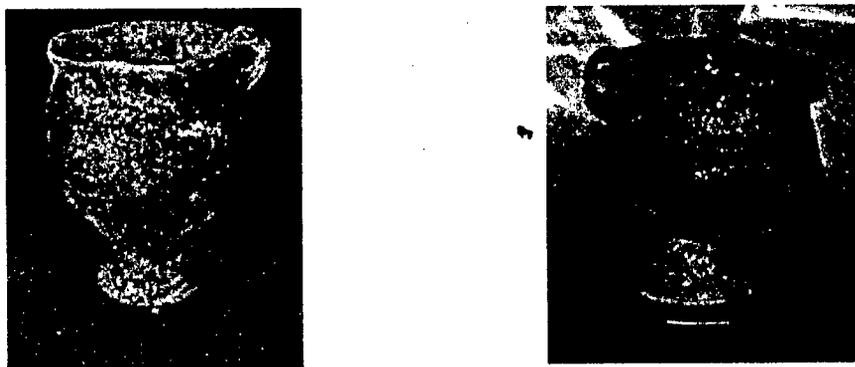


Figura 19. Detalle del jarrito con asa lateral de la Ofrenda 1 (izquierda). Olla utilitaria con pie procedente del último entierro de la cista 1.

La variabilidad del comportamiento mortuario

Como pudimos apreciar, la variabilidad del comportamiento mortuario en RCH 21 es muy alta. Se hallaron entierros de adultos e inmaduros en cistas, párvulos en urnas, adultos e inmaduros en fosa y ofrendas cerámicas aisladas. El ajuar es mucho más abundante en las cistas que en el resto de los rasgos identificados y su distribución es heterogénea. En todas las cistas excavadas se hallaron ofrendas cerámicas, fragmentos de textiles y restos de calabaza. Pero gran cantidad de los hallazgos se concentran en la cista 1, siendo muy abundantes aquellos asociados al último entierro. El último inhumado de la C1 es el único individuo asociado a bienes metálicos, puntas de flecha de hueso y ofrendas de maíz, lo que podría estar indicando un estatus especial de este individuo. Las cuentas de vidrio de los collares que portaba permiten fechar este evento en la época de la conquista y guerras calchaquíes.

La variabilidad estilística de la alfarería funeraria del cementerio 21 también es muy alta, tanto en bienes utilitarios como no utilitarios (Gráfico 3). La evidencia recuperada hasta ahora sobre las asociaciones estilísticas genera importantes datos que, aunque deben ser corroborados, indican la ocupación continua de RCh 21 desde los

momentos más tempranos del Período de Desarrollos Regionales hasta el Hispano-indígena. También apuntan en el sentido de una larga ocupación las evidencias de reutilización en las tres cistas analizadas. Así lo indican la coexistencia de los estilos LR y SM tricolor considerados tempranos junto con otros tipos considerados tardíos, como las ollas con pie tipo CPG. La presencia del estilo FNG en los niveles inferiores de la C11 y su asociación con un puco LR N/R, permite plantear la hipótesis de que este tipo está presente desde los momentos tempranos de la etapa de Desarrollos Regionales. Por lo tanto, la variabilidad de entierros en este sitio es muy alta y lo mismo ocurre con los estilos cerámicos presentes y el ajuar asociado a las cistas.

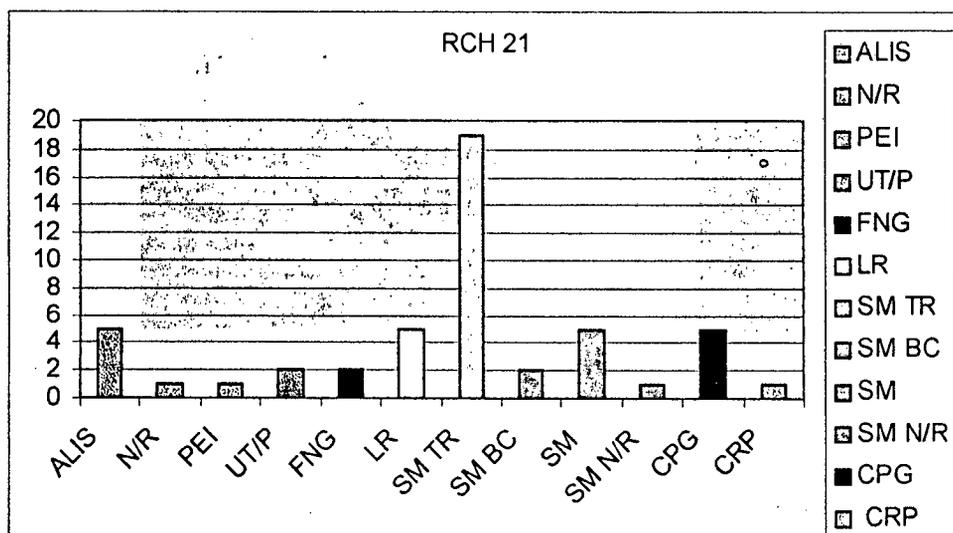


Gráfico 3. Variabilidad de la cerámica utilitaria y no utilitaria recuperada en las excavaciones de RCH 21. En el cementerio están presentes los estilos Loma Rica y Santamaría tricolor, junto con estilos considerados tardíos como Santamaría bicolor y Caspinchango.

Aparentemente, la variabilidad del comportamiento mortuario en RCH 21 sería mayor que la presente en el resto de los cementerios localizados en RCH 11, 15 y 25. La importancia de los hallazgos de RCH 21, más allá de sus cualidades intrínsecas, es que el sitio ha sido excavado sistemáticamente y aunque ha sido objeto de prácticas de huaqueo pudieron recuperarse contextos sin alterar. En este sentido, está en mejores condiciones que RCH 25 que ha sido intensamente saqueado. Por otro lado, la excavación de RCh 21 fue intensiva y aún prosigue, a diferencia de RCH 15 que fue excavado en forma limitada y de RCH 11 en el que se realizó arqueología de rescate. En RCH 11 y RCH 25 hay entierros de párvulos en urnas San José, Shiquimil y Santamaría tricolor. Aunque en porcentajes mucho menores que en RCH 21. Por otro lado, la escasez de urnas SM bicolor y Caspinchango (CPG) para el entierro de párvulos en RCH 21 contrasta con las presentes en RCH 15. Hasta el momento no se

registraron ofrendas cerámicas aisladas ni entierros directos en ninguno de estos sitios.

El cementerio Rincón CH 21 es el único que presenta bienes cerámicos de estilo FNG, a pesar de hallarse este tipo de bienes en áreas de actividades productivas y residenciales, como ocurre en RCH 12, 13, 14 y 15 (Palamarczuk 2002). La variabilidad ritual y estilística de RCH 21 puede tener múltiples causas. En el capítulo siguiente analizaremos en detalle los hallazgos cerámicos recuperados en este cementerio, para aportar evidencias preliminares que permitan elaborar una seriación estilística y propongan lineamientos para comenzar a buscar algunas de las explicaciones posibles a esta variabilidad.

Metodología para el análisis cerámico

La metodología de análisis cerámico toma en cuenta tanto las características internas (análisis intrínseco) como los datos contextuales (análisis extrínseco) de los bienes cerámicos. De alguna manera, ésta nació en la década del sesenta con los excelentes trabajos de Márquez Miranda y Cigliano (1957; 1961) sobre materiales del valle de Yocavil. Esta línea fue continuada por Tarragó en sus trabajos sobre la alfarería el cementerio de Lampacito (Lorandi; Renard; Tarragó 1960). Más tarde Podestá y Perrota (1973) explicitaron esta metodología aplicando además un método estadístico de seriación para las urnas santamarianas y los pucos que las tapaban, denominado análisis matricial (op cit: 8). Este método, implementado por Weber en 1970, les permitió agrupar los datos de acuerdo a las similitudes de rasgos.

El modelo de seriación de Podestá y Perrota está planteado a escala regional, es básicamente estadístico y para su aplicación requiere contar entre otras cosas, con una muestra numerosa (Podestá y Perrota 1973:12). Sin embargo, en nuestro caso se trató de una muestra de un solo sitio y además el análisis se planteó a escala local. Por lo tanto, no cumple los requisitos básicos para aplicar métodos estadísticos. Por otro lado, el modelo requiere disponer de piezas enteras, requisito con el que tampoco se contaba. Por eso, sólo se tomó del el concepto general de integrar los datos intrínsecos y extrínsecos, incorporándose también algunas de las variables morfológicas e iconográficas que se consideraron relevantes.

La seriación de urnas y pucos que aquí se presenta se basó en una modificación de la secuencia de Perrota y Podestá (1973) y del modelo de Márquez Miranda y Cigliano (1957). El análisis intrínseco fue modificado incorporando la terminología de Shepard (1957) para la descripción y clasificación de los atributos morfológicos. También se modificó el análisis iconográfico, incorporando algunas variables del modelo de análisis estilístico elaborado por Calderari (1988).

La metodología propuesta para el análisis del material cerámico podría resumirse como una estrategia de retroalimentación positiva entre los análisis morfológicos, tecnológicos, decorativos y funcionales de los bienes cerámicos. Los tres primeros nos informan sobre la producción de estos bienes. El último aporta datos sobre su uso. Actualmente casi todos los autores coinciden en tomar en cuenta simultáneamente estas variables (Nastri 1999; Palamarczuk 2002).

Análisis intrínseco

El *análisis intrínseco* del material cerámico requiere tomar a la pieza entera como unidad de análisis. Para realizar el registro y clasificación de las piezas (fragmentos y familias de fragmentos) se adaptó el Código para el Análisis Cerámico en uso en el Laboratorio que dirige la Dra. Tarragó y se incorporaron varios de los elementos identificados por Nastri para el registro de las urnas SM (Nastri 1999). El primero está orientado al registro de fragmentos obtenidos en excavaciones sistemáticas. El segundo a piezas enteras de colecciones de museo. El código que aquí se presenta intentó integrar estas dos fuentes de datos. El mismo toma en cuenta las variables morfológicas, tecnológicas, decorativas y funcionales de los bienes cerámicos (Calderari 1988). En función del código elaborado, se realizó una matriz de datos que incorpora información intrínseca y contextual específica para materiales procedentes de contextos funerarios (Ver Código para el Análisis Cerámico y Código de Motivos en Anexo).

En su trabajo sobre La Paya (1988) Calderari usó cuatro ejes de análisis para establecer los diferentes estilos: producción, morfología, estructura del diseño e iconografía. Su metodología implicó: dibujo, medición y descripción de las piezas (op cit:2). Para describir la *morfología* de las vasijas, utilizó la terminología propuesta por Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzón. En el presente trabajo se optó por utilizar la clasificación de formas propuesta por Shepard (1957), retomada por la 1° Convención de Antropología de 1966. Sin embargo, se mantendrá además la terminología local de urnas (jarras), pucos (escudillas), platos y ollas, porque se considera que facilita las comparaciones locales y regionales. Por lo tanto, se utilizarán ambas nomenclaturas simultáneamente. En cuanto a la *tecnología*, casi todos los autores coinciden en considerar las características de la pasta, el tipo de antiplástico, el tratamiento de superficie y las técnicas de manufactura y decorativas (Piñeiro 1997; Palamarczuk 2002). Para el análisis de los *rasgos iconográficos* se modificó el modelo de Podestá y Perrota (1973) para las urnas SM, adaptando el modelo propuesto por Calderari (1988), que distingue dos niveles de análisis. La estructura del diseño y la iconografía. El primero se refiere a los patrones de segmentación del espacio plástico (Kush 1991); aquí se los llama SEP o *patrones de segmentación espacial*. Estos patrones se establecen en función de cada estilo y forma específica (pucos, urnas, ollas, ollas con pie, etc). El segundo nivel se refiere a la *iconografía*, que abarca a los patrones en los temas o motivos representados, los modos específicos de representarlos (Kush op cit) y las recurrencias su ubicación espacial.

Morfología

En una primera instancia se clasificaron los materiales en base a la forma general basada en la terminología local adaptada a partir de la propuesta por Balfet et al. (1983) (puco o cuenco, urna o jarra, olla, aríbalo) y al estilo o tipo provisorio definido en el código de base en función de las técnicas de acabado de superficie y la decoración. En segunda instancia se aplicaron los criterios morfológicos propuestos por Shepard (1957) basados en la geometría: simetría, clase estructural, tipo de contorno, forma geométrica y proporciones (Shepard 1957). Este esquema da gran importancia al contorno de la pieza y fue ideado por Birkhoff en 1933. Se basa en el reconocimiento de los puntos característicos (Figura 20) que son los siguientes: puntos terminales (PT), puntos de tangencia vertical (PTV) y puntos de inflexión (PI) y puntos angulares (PA).

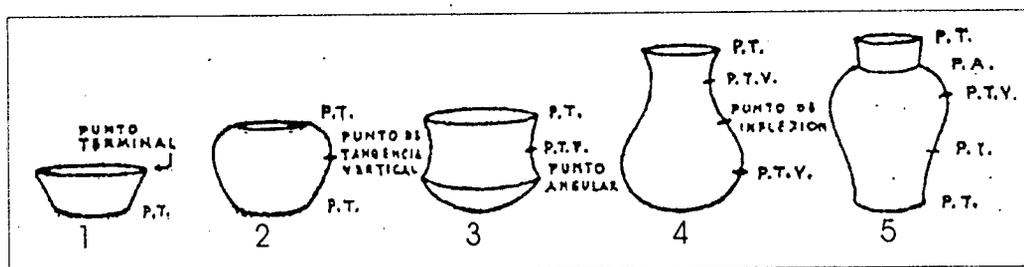


Figura 20. El vaso N°1 tiene sólo puntos terminales (PT). El N°2 tiene además un punto de tangencia vertical (PTV). El N°3 se caracteriza por presentar un punto angular (PA), además de tener PT y PTV. El N°4 tiene un punto de inflexión. El N°5 tiene varios puntos: PT, PTV, PI y PA.

La simetría se refiere a la división de la pieza en dos partes iguales, de acuerdo a un eje central de rotación. La clase estructural se define en función de la posición de la tangente en el orificio de la pieza y de los puntos característicos. Se distinguen tres clases estructurales de vasijas: no restringidas, restringidas dependientes y restringidas independientes. Las *formas no restringidas* tienen la tangente vertical o inclinada hacia fuera de la pieza. Las *formas restringidas dependientes*, la tangente está inclinada hacia adentro, con el diámetro del orificio dependiente del diámetro mayor del cuerpo de la pieza. Las *formas restringidas independientes*, tienen la tangente inclinada hacia adentro, con el diámetro del orificio independiente del diámetro mayor de la pieza. Es decir, que existe un punto angular o un punto de inflexión por encima del diámetro mayor (Figura 21).

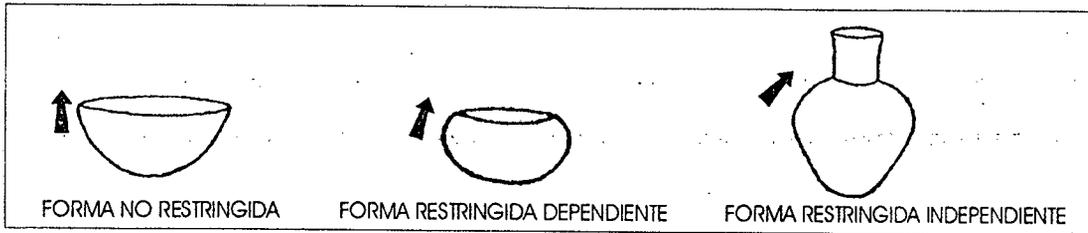


Figura 21. Formas definidas de acuerdo a la posición de la tangente en el orificio de la pieza. Las formas restringidas independientes son las que comúnmente denominamos vasijas con cuello, aunque Shepard prefiere no denominarlas de ese modo.

De acuerdo al contorno, las piezas pueden dividirse en simples, compuestas, complejas e inflexionadas (Figura 22). La división se fundamenta en el tipo de puntos característicos presentes. Las formas *simples* poseen sólo puntos terminales y a veces punto de tangencia vertical. Carecen de puntos angulares y de inflexión. Las formas de contorno *compuesto* poseen un punto angular, pero carecen de puntos de inflexión. Las formas *inflexionadas* tienen un punto de inflexión, pero carecen de puntos angulares. Las formas *complejas*, tienen dos o más puntos angulares y /o de inflexión.

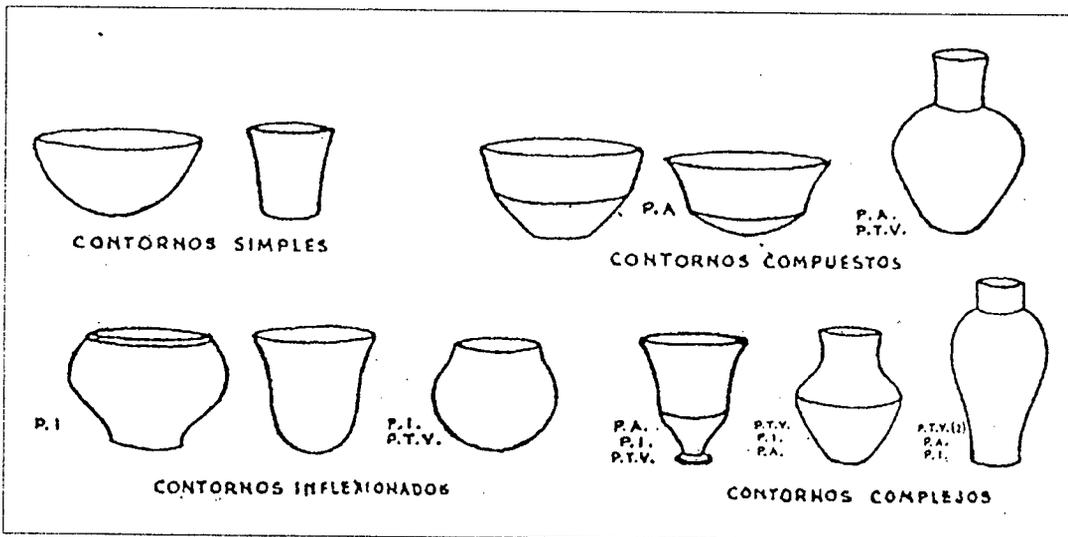


Figura 22. Tipos de contorno definidos por Shepard (1957), simples, compuestos, inflexionados y complejos.

Para la clasificación de las formas se recurrió a la comparación con figuras geométricas. Para el cuello se distinguen por lo general formas cilíndricas, cónicas e hiperboloides, mientras que para el cuerpo se utilizan más frecuentemente las figuras de esfera (círculo), óvalo y elipse entre otras (Shepard 1957). Estas formas se muestran en la Figura 23. Para describir las formas de las urnas SM Podestá y Perrota proponen (además de elíptica, esferoidal y ovaloide), categorías como "ovaloide de lados rectos", "abarrilada" y "compuesta", combinando los criterios de forma con el

ángulo de unión cuerpo-cuello (Podestá y Perrota 1973). Las urnas "abarriladas" son de forma cilíndrica, pero además tienen hombro marcado (op cit:17). Aquí retomamos esta categoría. Sin embargo, aquí se descartaron los otros dos términos porque pueden generar confusión. Sobre todo el término forma "compuesta," puede confundirse con la forma caracterizada de acuerdo al tipo de contorno. La forma compuesta (sensu Perrota y Podestá) se caracteriza por poseer una división muy marcada entre el cuerpo superior e inferior de la pieza. Aquí se propone llamar a estas piezas formas "con cintura", conservando el concepto general de los autores pero alterando la terminología para evitar superposiciones. Se descarta además tanto el concepto como el término "ovaloide de lados rectos".

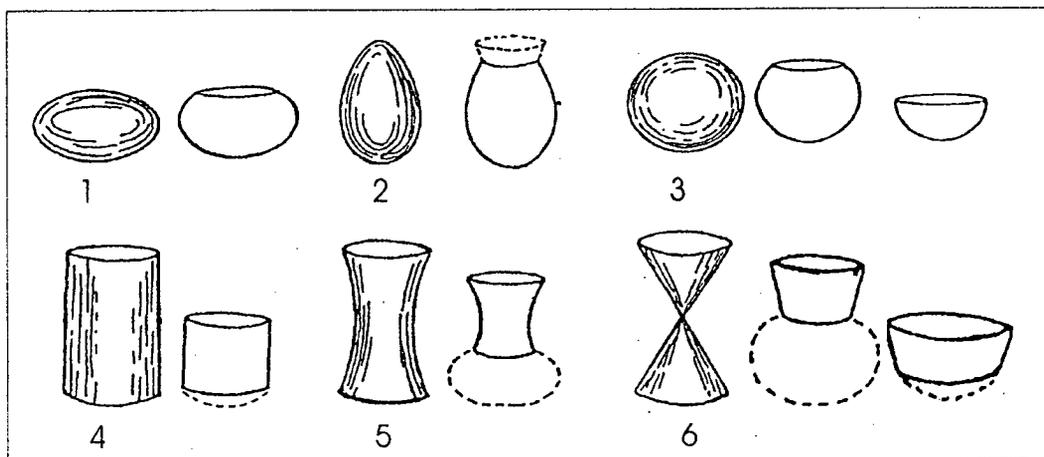


Figura 23. Figuras geométricas para la descripción de cuerpos y cuellos. 1. Ovalo. 2. Elipse. 3. Esfera. 4. Cilindro. 5. Hipérbola. 6. Conos.

Las proporciones implican tomar la altura y diámetro en los puntos característicos (Shepard 1957) de las piezas y de los soportes cuando se trata de vasos con pie. Aunque las posibilidades de medición estuvieron limitadas por las características de la muestra, con muchas piezas altamente fragmentadas. La reconstrucción del diámetro del orificio en piezas fragmentadas, se realizó a partir de la aplicación de la fórmula utilizada por Rice (Rice 1987).

Además de estas cinco variables se analizaron las características morfológicas de cada parte de la pieza, muy útil para el análisis de fragmentos: labio, borde, garganta, cuello, hombro, cuerpo, apéndices, bases y pies. Se incluyó el registro de los puntos característicos en la unión cuerpo superior-inferior y cuerpo-cuello respectivamente. Las características de la unión cuerpo superior-inferior, será una variable crítica en la seriación cronológica de urnas propuesta (Ver variables K-AW del Código para el Análisis Cerámico en Anexo).

Tecnología

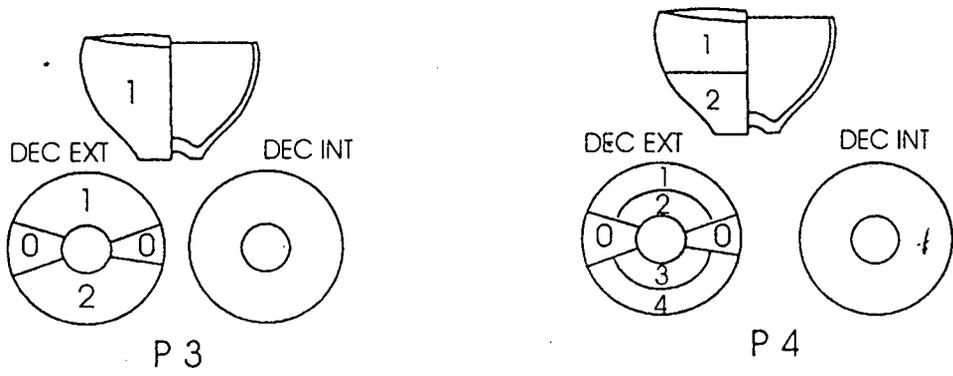
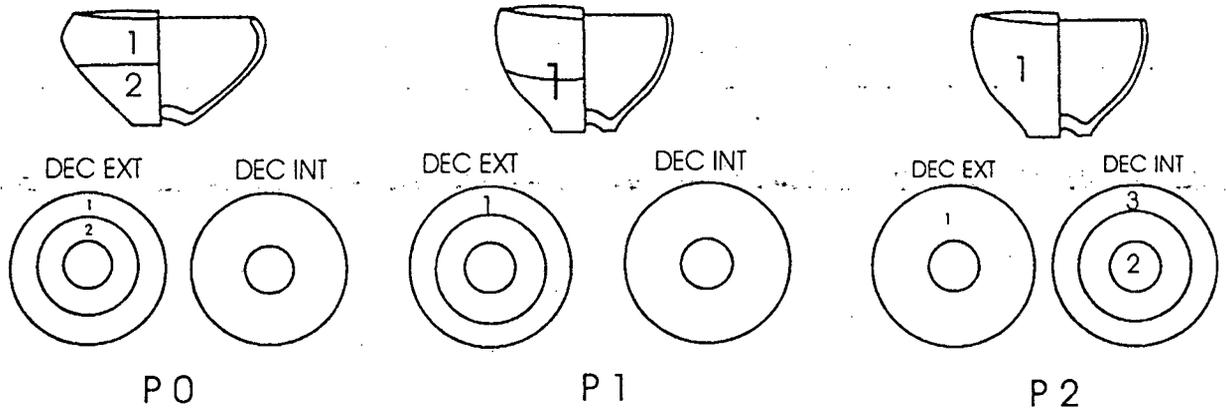
Las variables tecnológicas a tener en cuenta son de dos tipos. El primer tipo de variables se refiere a la tecnología de manufactura y su registro implicó la consideración general de los atributos de las pastas y las técnicas de acabado de superficie. Los atributos de la pasta son grosor, tamaño de grano, tamaño/tipo de antiplásticos y tecnología de cocción. Las técnicas de acabado consideradas fueron el alisado, pulido o peinado de las piezas. El segundo tipo de variables se refieren a las técnicas decorativas. Entre ellas se incluyeron la presencia de pintura bicolor o tricolor, chorreado, incisión, grabado, modelado e impronta de cestería. El análisis de las técnicas de acabado y decoración incluyen tanto a la superficie externa como interna de las piezas cerámicas (Ver variables AW-BH en Código para el Análisis Cerámico en Anexo). Las características tecnológicas de la cerámica de Rincón Chico ha sido abordada en diferentes trabajos de distintos integrantes del equipo, por eso aquí sólo nos limitaremos a citar algunos de los trabajos realizados (Piñeiro 1993; Piñeiro 1994, 1997; Palamarczuk 2002; Palamarczuk y Manaziewicz 2002).

Iconografía

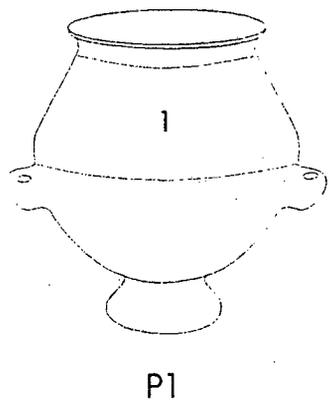
En cuanto a la iconografía, se adaptó el modelo propuesto por Calderari para analizar los materiales incaicos y locales del sitio Puerta de La Paya (Valle Calchaquí Norte), realizándose pequeñas modificaciones. Calderari (1988) realiza una distinción entre los elementos de diseño iconográfico. La autora diferencia los patrones de segmentación espacial y la iconografía.

Los *patrones de segmentación espacial* se establecen por estilo y por formas. De acuerdo al código de Nastri, se identificaron siete patrones en las urnas SM. En realidad, esos patrones son variantes de tres patrones básicos. A cada patrón identificado, denominado patrón de segmentación espacial, se asignó un número y una letra (Ver Patrones SEP en Anexo). Para los pucos y ollas, SM y de otros estilos se identificaron patrones en función de la información presentada por otros autores. Para los pucos LR la información se tomó de Perrota y Podestá (1975), para los pucos FNG los datos publicados por Cigliano (1958) y Palamarczuk-Manasiewicz (2002). Para las ollas CPG, se usó la información publicada por Debenedetti (1921) y Tarragó (1984). A partir de esta información se plantearon *patrones de segmentación* para cada estilo y forma general. A cada campo decorativo se asignó un número o un número y una letra. Por ejemplo, en las urnas SM se diferenciaron cuatro patrones básicos de acuerdo al diseño del cuerpo (P000, 100, 200, 300), cada uno con sus

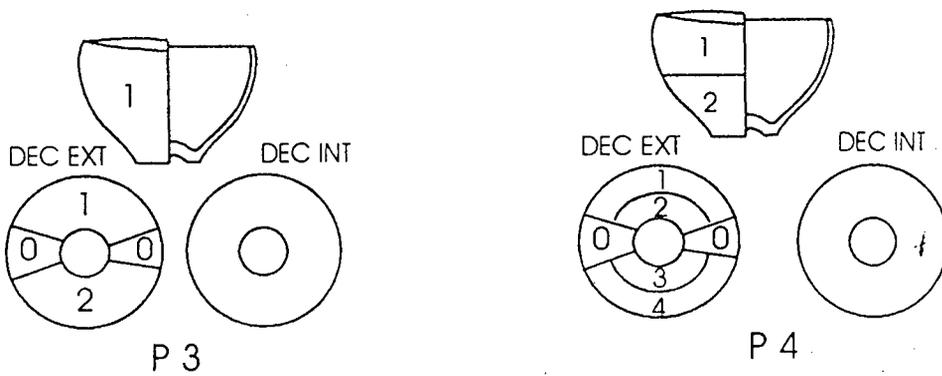
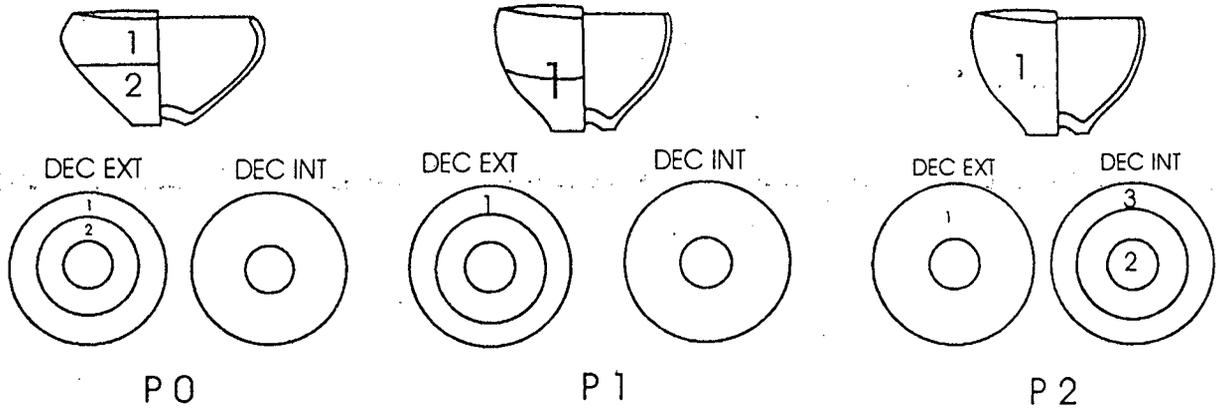
PATRONES DE SEGMENTACION DE PUCOS SM



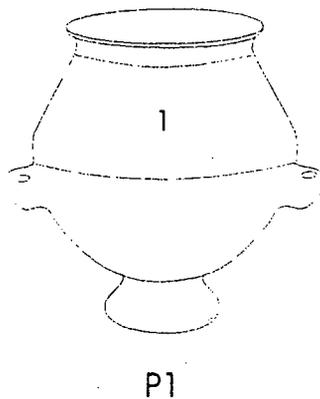
PATRONES DE SEGMENTACION DE OLLAS CPG



PATRONES DE SEGMENTACION DE PUCOS SM



PATRONES DE SEGMENTACION DE OLLAS CPG



variantes. Los números de los patrones guardan cierto parentesco. Así, las urnas P250 son una variante del P200. Las P150 son variantes de las de P 100. Y así sucesivamente. La letra indica el patrón de las mejillas (Ver variables BI del Código para el Análisis Cerámico Anexo). El campo decorativo N°0 representa a los elementos que actúan como "segmentadores espaciales", como por ejemplo los motivos presentes en los laterales de las urnas SM, que pasan por las asas dividiendo a la pieza en dos partes iguales.

En cuanto a la *iconografía*, Calderari distingue entre dos elementos de diseño: motivos y guardas. Los *motivos* pueden ser simples (formados por un solo elemento: punto, rombo, óvalo, triángulo terminado en espiral) o complejos (formado por elementos combinados: escalonado rojo de contorno blanco, motivo en "S" rojo con contorno blanco) Pero siempre constituyen una unidad. En cambio, las *guardas* consisten en repeticiones de un motivo. Aquí se toma esta distinción, pero además se distingue un nuevo elemento de diseño: el relleno. Con *relleno* nos referimos a aquellos elementos (motivos o guardas) cuya función es cubrir los espacios creados por la representación (motivos centrales o secundarios), de los cuales los elementos de relleno toman su forma básica, pero que no forman parte del núcleo del mensaje que se desea transmitir por medio de la representación. Siempre ocupan un lugar secundario con respecto a otros motivos a los que se relacionan. Se incluyen también en esta categoría los segmentadores espaciales de campos decorativos por una cuestión operativa.

Los motivos son independientes a la función que están ocupando en la representación (motivo, guarda, relleno). Además, los motivos son compartidos por diferentes estilos. Por eso, se elaboró un código de motivos, readaptando las distinciones de los dos códigos mencionados (Tarragó; Nastri 1999). Se intentó mantener la numeración anterior (números en negro) y se numeró a aquellas nuevas categorías incorporadas (números en cursiva). Los números guardan relaciones de parentesco entre motivos. Por ejemplo, el motivo abstracto en S (N°14), se relaciona con sus variantes (N° 1400) y con el motivo serpiente figurativa en S (N° 1450). (Ver Código de motivos en Anexo). Para el registro iconográfico se tuvieron en cuenta el elemento de diseño (motivo, guarda, relleno), la presencia/ausencia de jerarquía de temas, los temas representados, los motivos (N° de motivo), la posición de los elementos de diseño (horizontal, vertical, oblicua) y su ubicación en el espacio plástico. La ubicación se refiere al N° de campo decorativo (CD). (Ver variables BM-BO en Código para el Análisis Cerámico en Anexo)

Seriación de urnas, pucos y ollas

El análisis intrínseco de los que llamaremos "rasgos críticos" para definir momentos cronológicos se basó en el estudio de la cerámica procedente de RCH 21. Para el estudio de las urnas Santamarianas los rasgos críticos que se tuvieron en cuenta fueron la forma, la tecnología decorativa, el tipo de relieve, los motivos representados en la decoración externa y el tipo de decoración interna de la pieza. Se tomaron en cuenta estos rasgos por dos razones. La primera es que el tipo de registro disponible consistía en fotografías de las piezas casi enteras, pero materiales altamente fragmentados, lo que dificultaba el análisis de otras variables cuantitativas como las proporciones de la pieza. Pero la segunda razón y más importante por la cual se seleccionaron estas variables y no otras, es que todas ellas implican cambios generales tanto en la producción del soporte como en el modo de representación. Aquí se propuso como hipótesis que pueden distinguirse dos quiebres en la producción de las urnas Santamarianas. El primero de ellos es el pasaje de la producción de formas con constricción entre el cuerpo superior e inferior de la pieza a formas sin constricción, siempre dentro de la tecnología tricolor. El segundo cambio implicó la producción de urnas sin constricción con cuellos largos de tecnología bicolor.

El hecho de que pucos de distintos estilos aparezcan cumpliendo la misma función como tapa de urnas o como ofrenda en cistas y que muchas veces aparezcan formando parte de los mismos conjuntos cerámicos, requirió que el análisis intrínseco trascienda al estilo santamariano para incorporar a los pucos de los estilos Loma Rica, Famabalasto Negro grabado y a las ollas estilo Caspinchango. Aunque algunos de los pucos se hallaron fragmentados, muchos otros no. Esto permitió contar con datos sobre las proporciones que no estaban disponibles para las urnas.

Las variables morfológicas, tecnológicas e iconográficas principales seleccionadas para el análisis intrínseco de los pucos fueron la forma, el tipo de contorno, las proporciones, la tecnología decorativa y la recurrencia de motivos representados. En cuanto a la transformación de las ollas utilitarias se analizará sobre todo el contorno, las proporciones, la presencia/ausencia/tipo de soportes (pie / pies) y la decoración en los casos en que esta esté presente. Las fotografías de las piezas cerámicas, los inventarios y los Códigos para el análisis cerámico pueden observarse en el ANEXO. A partir del análisis se propondrá una secuencia tentativa para cada forma y estilo, que se pondrá a prueba mediante el análisis extrínseco a partir del cual se intentará correlacionar estas formas entre sí, para presentar una secuencia de transformaciones

estilísticas de la alfarería funeraria de la localidad. La muestra se compone en total de 47 piezas.

Análisis intrínseco de los bienes no utilitarios

Seriación de urnas

Urnas SM tricolor de contorno complejo

Este grupo de urnas es el más numeroso y está conformado por la URNA A, URNA 8, URNA 9, URNA 10, URNA 11 y URNA 11B. En cuanto a la clase estructural (Shepard 1957) todas estas urnas pueden clasificarse como *formas restringidas independientes*. El tipo de contorno de todas ellas es *complejo*, debido a que tienen al menos dos puntos angulares, uno en la unión del cuerpo superior con el cuerpo inferior y otro en el punto de unión cuello-cuerpo (garganta). Pero las formas de estas urnas son bastante variadas.

Las urnas 9, 11, A, 8 y 11B tienen constricción marcada, por eso su forma se clasificó como *de cinturas* (Ver código en Anexo). El cuerpo de la urna 10 se clasificó como de forma *de cinturas abarrilada*, por presentar hombro plano marcado por un punto angular. Sólo dos de estas urnas estaban enteras urna A y urna 8, que aparecen en rojo en la Figura 24. Por eso, las proporciones de las urnas altamente fragmentadas no pudieron ser relevadas. Las asas de todas estas urnas son acintadas de sección subrectangular.



Figura 24. Urnas SM tricolor de contorno complejo.

En cuanto a las características tecnológicas, la pasta de estas urnas es poco compacta, con antiplásticos de cuarzo y mica, de tamaño mediano a grande. El grosor

de la pasta va de los 6mm. (urna A) a 8 mm. (urna 8). Todas estas urnas son tricolor, negro y rojo sobre engobe blanco. Una característica tecnológica fundamental, es que tres de estas urnas presentan modelado. La urna A tiene los ojos en relieve. La urna 10 tiene las cejas aplicadas al pastillaje. Y la urna 11 B tiene un puquito modelado en las manos. La presencia de este rasgo concuerda con la asociación planteada por Podestá y Perrota (1973) entre las urnas SM tricolor tempranas y este tipo de relieve, que habría desaparecido en las urnas tricolor más tardías.

En las urnas se identificaron cuatro patrones de segmentación espacial (SEP), que responden a tres modelos fundamentales.

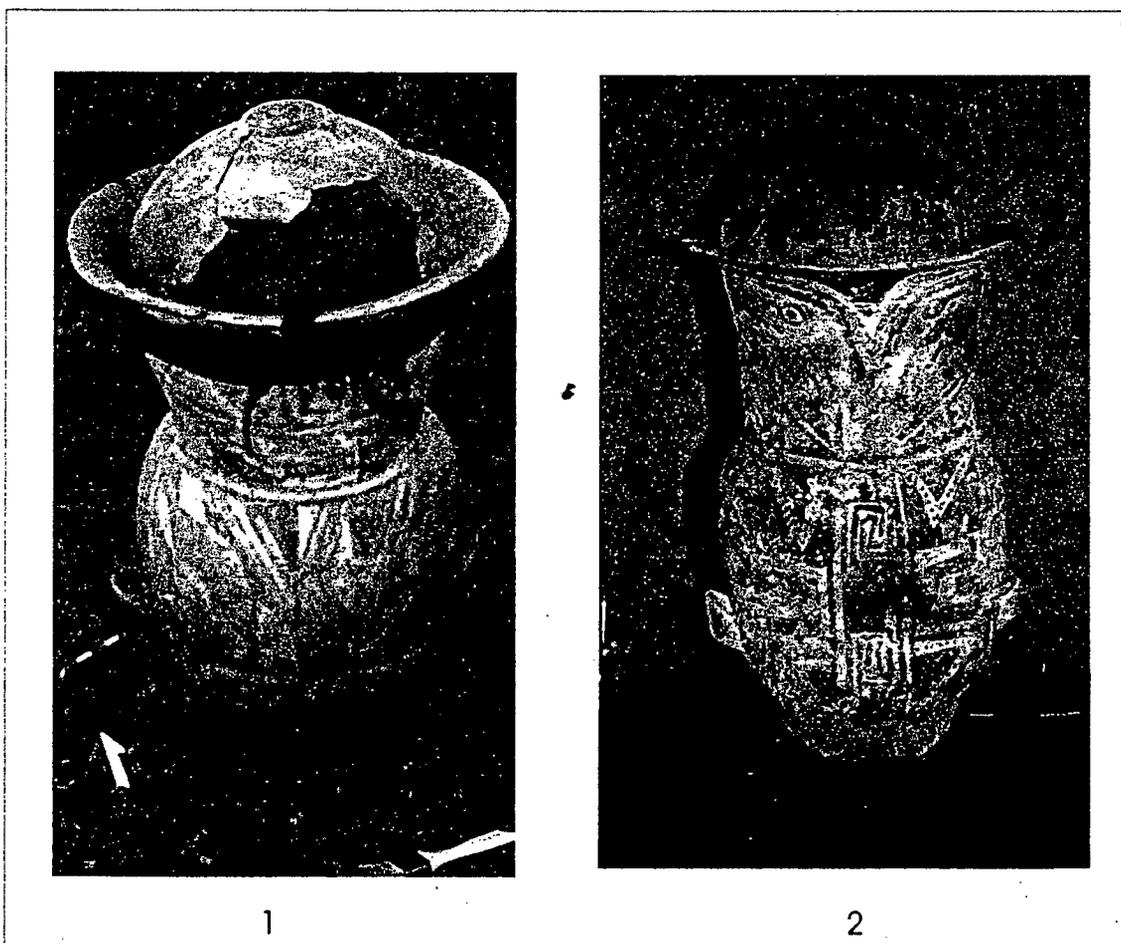


Figura 25. La fotografía N°1 muestra a la URNA 8. La N°2 es de la URNA A.

La iconografía de estas urnas es compleja, pero el tema principal de todas ellas es el personaje antropomorfo con grandes cejas. Este tema ocupa el primer lugar en la jerarquía temática. En cuanto a los motivos del cuerpo existe gran variabilidad, tanto en los motivos centrales como en los laterales. Excepto en las urnas P200 (donde los campos decorativos son ovales, generando un diseño repetitivo de simetría simple o de asimetría según el caso), los motivos del cuerpo del resto de las urnas generan un

diseño de simetría refleja o especular (Ver patrones de diseño espacial e iconografía en Figura 27). En estas urnas se identificaron los siguientes elementos de diseño:

MOTIVOS: 1. Escalonado. 2. Motivo en S. 3. Serpiente unicéfala figurativa en S. 4. Rombos encadenados. 5a. Triángulo con greca. 5b. Triángulo escalonado con greca y líneas onduladas. 5c. Triángulos negros y rojos con greca. 6. Triángulo pleno rojo. 7. Brazos y manos con puco. 8. "Punta de flecha" rellena de líneas quebradas ondulantes.

GUARDAS: 1. Líneas quebradas rellenas con doble línea de puntos. 2a. Triángulos con greca invertidos. 2b. Triángulos con greca. 2c. Idem negros y rojos enfrentados. 3. Manos. 4. Líneas quebradas paralelas con puntos, vacía y negra plena alternante. 5. Triángulo con espiral.

RELLENO: 1. Curvo pleno negro con borde de línea de puntos. 2. Línea de puntos. 3a. Triángulo escalonado con ondas. 3b. Idem con línea de puntos y vacías alternantes.

La decoración interna de las urnas 8, 9, 10, 11B y A está formada por una banda negra perimetral paralela al borde.

Como pudimos observar este conjunto de urnas es altamente variable en cuanto a las características intrínsecas (morfológicas, tecnológicas y decorativas). Sin embargo, más de la mitad presenta modelado y banda plena negra en el borde interno. Estos rasgos han sido asociados a las urnas más tempranas. Es interesante porque además la presencia de modelado en el rostro o cuerpo de las urnas sólo se presenta en este grupo. En cuanto a la iconografía, hay variabilidad pero los patrones decorativos de urna con guarda central y manos están presentes desde esta etapa.

Urnas SM tricolor de contorno compuesto

A esta clase pueden asignarse sólo tres urnas. Estas son la URNA 5, la URNA 6 y la URNA 7. En cuanto a la clase estructural todas estas urnas también pueden clasificarse como *formas restringidas independientes*. El tipo de contorno de todas ellas es *compuesto*, debido a que tienen sólo un punto angular, ubicado en el punto de unión cuello-cuerpo o garganta. Las formas de estas urnas son muy similares, todos sus cuerpos son de forma *esferoidal* (Figura 26), aunque esto aún continúa a mido de hipótesis hasta que logren remontarse los fragmentos de estas urnas. Las asas son acintadas de sección subrectangular o subcircular. Las proporciones de estas urnas no pudieron ser relevadas por hallarse altamente fragmentadas. Sin embargo las fotografías permitieron analizar la estructura del diseño iconográfico.

En este grupo deberían incluirse las urnas 1, 2 y 4 ya que se constató que no poseen constricción en el cuerpo. Cuando se realizó este análisis aún no estaba disponible esa información.

En las urnas 5, 6 y 7 se identificaron tres patrones de segmentación espacial (SEP), que responden a dos modelos fundamentales (Figura 28). Los elementos de diseño identificados son los siguientes.

MOTIVOS: 1. Escalonado. 2. Brazos y manos pintados de rojo.

3. Líneas quebradas paralelas rellenas con puntos y con "manitos".

4. Greca con líneas onduladas. 5. Motivo complejo con guarda de triángulos con greca.

GUARDAS: 1. Greca Líneas quebradas rellenas con doble línea de puntos.

2a. Triángulos rojos y negros con greca: 2b. Idem negros y rojos enfrentados.

3. Rectángulo pleno rojo. 4. Líneas quebradas.

RELLENO: 1. Triángulo escalonado con líneas de puntos y vacías alternantes.

2. Curvo pleno negro con borde de línea de puntos.

3. Línea de puntos.

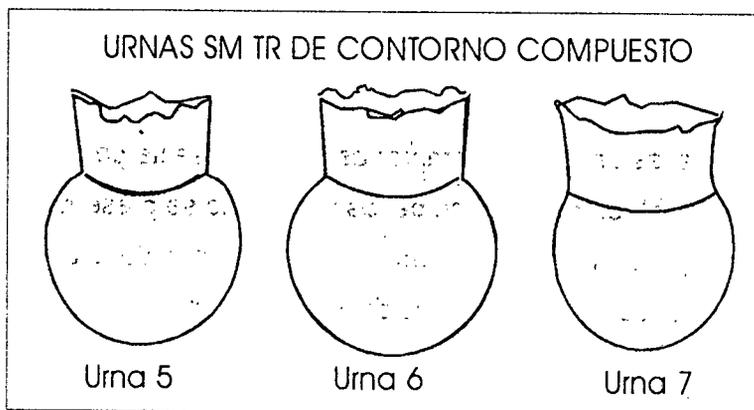


Figura 26. Urnas 5, 6 y 7 Santamarianas tricolor de contorno compuesto.

La morfología de estas tres urnas analizadas es muy similar, ya que todas presentan cuerpo esferoidal. Todas presentan características tecnológicas similares. En cuanto a la iconografía propiamente dicha, la variabilidad de motivos presentes es mucho menor que la del grupo de las urnas de contorno complejo. Los laterales del cuerpo de las tres piezas presentan el motivo escalonado, pintado de rojo con borde negro y reborde blanco. Pero mientras que en las urnas 5 y 6 la disposición del motivo es vertical, en la urna 7 es horizontal, en correspondencia con los patrones de segmentación espacial en que se incluyen. El resto de los motivos presentes es diferente. Estas urnas presentan menor variabilidad morfológica, tecnológica e iconográfica que las urnas del primer grupo. Ninguna presenta modelado, lo que parece corroborar la hipótesis de Podestá y Perrota de que este rasgo habría desaparecido en los momentos tardíos del período de Desarrollos Regionales.

Urnas SM TR de contorno indeterminado

Las URNA 9B y la URNA C10 se hallaron totalmente fragmentadas y al no contar tampoco con buenas fotografías no pudo reconstruirse su contorno, aunque se distingue que todas entran en la clase estructural de *formas restringidas independientes*. Sin embargo, las fotografías disponibles permiten observar que la urna 9 B es de forma *abarrilada* similar a la de la urna 10, aunque no se pudo determinar si es de cinturas. La iconografía del cuerpo de estas dos urnas es similar, ya que ambas presentan el motivo escalonado en los laterales (aunque en la urna 9 B el escalonado es más curvo que en el resto de las urnas). Sin embargo, la guarda central de la urna C10 está formada por triángulos escalonados invertidos, mientras que la de la urna 9 B tiene el motivo de triángulo con espiral recto (Ver Láminas I y III en Anexo). Las mejillas de la urna C10 presentan el mismo patrón y los mismos motivos que la urna A. La decoración de la urna 9B está totalmente borrada.

Seriación de pucos

Como mencionamos, aquí se propuso para los pucos una secuencia dividida en tres momentos. El primero se habría caracterizado por la presencia de pucos Loma Rica N/R. El segundo por pucos SM tricolor y el tercero por pucos SM bicolor. Aunque la muestra es pequeña (N=), puede ser interesante analizar sus características intrínsecas.

Pucos Loma Rica negro sobre rojo

En total se hallaron en RCH 21 cinco pucos que pueden adscribirse a este estilo. Sólo uno apareció como ofrenda en la C11. El resto se halló como tapa de urna. Los pucos tapa son el puco de urna 8, puco de urna 10, puco de urna 11B y puco de urna A (Figuras 29 y 30). Sólo pudo reconstruirse la forma de tres de estos pucos, debido a la alta fragmentación de la muestra. El puco de la urna A es de *oficio no restringido*, los de la urnas 8 y el de la C11 son de *forma restringida simple dependiente*. El tipo de contorno en los tres pucos en que se pudo reconstruir la forma es inflexionado. En cuanto a la decoración estos pucos se caracterizan por una mayor energía invertida en la decoración interna que en la externa. Se distinguieron dos patrones en la estructura del diseño iconográfico para los pucos Loma Rica (Figura 31). Uno para los pucos de forma no restringida (P3) y otro para los de forma simple restringida dependiente (P1).

Todos presentan decoración negro sobre rojo en ambas superficies. Los patrones identificados son los siguientes.

Formas restringidas:

GUARDAS: 1. Líneas paralelas y perpendiculares entre líneas rectas.

2. Chevrón.

Formas no restringidas

MOTIVOS: 1. Triángulos concéntricos rellenos de rayas paralelas. 2. Motivo romboidal

complejo con líneas ondulantes, triángulos y triángulo con greca. 3. Triángulo negro pleno. 4. En S.

GUARDAS: 1. Línea quebrada y triángulos con rayas paralelas. 2. Líneas ondulantes y triángulo con greca.

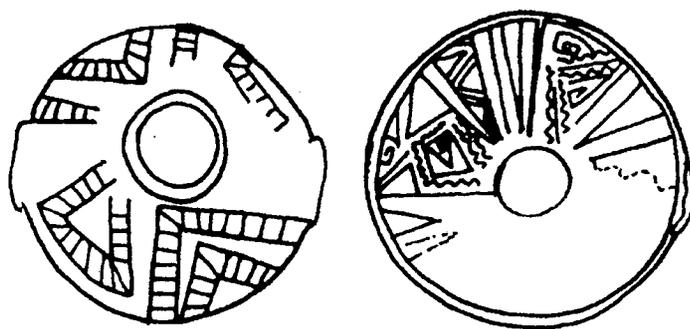


Figura 29. Pucos de urna A. Izquierda decoración externa. Derecha decoración interna.

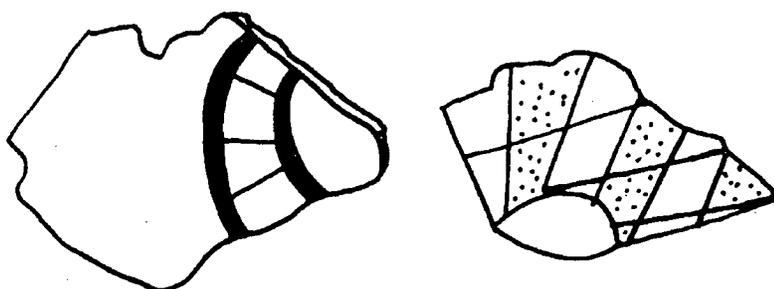


Figura 30. Fragmentos de pucos de urna 11B. Izquierda decoración externa. Derecha decoración interna.

Pucos santamarianos tricolor

A este grupo corresponden las cuatro piezas, el pucos de urna 6 (N°26), el pucos de urna 3 (N°20), el pucos de la urna 4 (N°22) y el pucos de la urna C10 (N°37) (Figura 33). Estos pucos estaban altamente fragmentados. Sin embargo, se pudo reconstruir el diámetro de la boca a partir de la fórmula propuesta por Rice (Rice 1987:278). Dos son de forma restringida simple dependiente (aunque sus formas específicas varían), uno

era de forma *no restringida* y uno indeterminado. Todos tienen paredes convexas, base cóncavo-convexa no modificada y borde entrante, aunque varía la forma del labio. Dos de los pucos tienen asas mamelonares y uno tiene asas retorcidas. Se distinguieron dos patrones de diseño decorativo, uno para las formas restringidas (P0) y uno para las no restringidas (P3) (Figura 32). Los elementos de diseño identificados fueron:

Pucos no restringidos

MOTIVOS: 1. Motivo complejo de gancho de triángulos con greca enfrentados.

RELLENO: 1. Triángulo isósceles vacío negro.

Pucos restringidos

GUARDAS: 1. Triángulos negros y rojos con greca. RELLENO: 1. Línea de puntos.

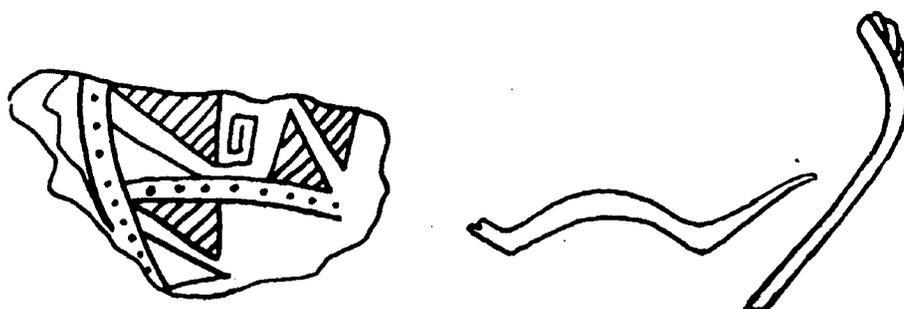


Figura 33. Decoración externa de un fragmento de puco SM tricolor que tapaba la Urna 4 y reconstrucción del contorno.

Pucos Santamarianos bicolor

Dentro de este grupo, sólo hay dos pucos y ambos proceden de cistas. Uno de ellos, el puco de la cista 8 (N°12) es *forma restringida simple dependiente*, de contorno compuesto, borde entrante y paredes convexas, de forma cónica y con asas retorcidas. Mide casi 5 cm. de altura (4.8), el diámetro de la boca es de 13.5 cm y el de la base 6 cm. De alguna manera sería tricolor, porque la decoración externa es N/Bl y la interna N/R. Llamamos P2 al patrón de segmentación espacial que presenta este puco. El puco SM bicolor (N°2) asociado al osario de la cista 1, es de *forma no restringida* y de contorno compuesto, paredes rectas y borde recto modificado levemente evertido. La base es cóncavo-convexa continua. Mide 7.5 cm de altura, el diámetro de la boca es de 15 cm. El diámetro de la base mide 5.7 cm de altura. La pasta es poco compacta de 5 mm de espesor. El patrón de segmentación espacial de

este puco se denominó P1. Se caracteriza por presentar un campo decorativo continuo en la superficie externa. El motivo que ocupa esta banda es de triángulo y grecas. El interior presenta chorreado, pero está muy deteriorado y no se ve bien la decoración. Los elementos de diseño identificados en estos pucos pueden verse en la Figura 35 y son:

Pucos de forma restringida dependiente

MOTIVOS: 1. Bastones de contorno con puntos. GUARDAS: 2. Chevrone de contorno punteado plenos negros y vacíos alternantes. RELLENO: 1. Triángulo escalonado con líneas vacías y punteadas combinadas.

Pucos de forma no restringida

MOTIVO: 1. Triángulo con grecas.

Pucos Famabalasto Negro Grabado

Sólo se hallaron dos pucos estilo FNG. Ambos proceden del interior de cistas, son pequeños, de pasta compacta, de cocción reductora y con antiplástico de cuarzo y mica muy pequeño. Los dos son de orificio no restringido, contorno simple y forma cónica. Tienen borde directo, paredes convexas y base plano-convexa. Presentan la superficie pulida, de color negro a gris, en la superficie interna y externa. Los dos pucos corresponden a P1, el único identificado para los pucos de este estilo. Sólo se identificaron dos elementos de diseño, que son guardas (Figura 36).

El *puco de la cista 1* (N°1) es muy pequeño. Mide sólo 3.1 cm de altura, el diámetro de la boca es de 7.2 cm y de la base es de 2.5 cm. El grosor de las paredes es de 2 mm. La decoración es incisa y se ubica en una banda horizontal paralela al borde demarcada por líneas rectas, sólo en la superficie externa como en todos los pucos FNG. A este patrón, único reconocido para este estilo lo denominaremos P1. La iconografía representa al motivo de rombos encadenados con una pequeñas rayas verticales dentro y fuera de los rombos. El trazo de la incisión es de 1mm y las incisiones están rellenas de pasta blanca. El *puco de la cista 11* (N°16) es negro pulido con decoración incisa. Su altura es de 8 cm y el diámetro de la boca de 12.4 cm. En la superficie externa de este puco se halló gran cantidad de pasta blanca pegada, además de la que rellena las incisiones. Tanto su forma como su decoración son similares a las descritas para el puco de la cista 1, excepto que es de mayor tamaño y que en vez de rombos tiene óvalos encadenados concéntricos.

URNAS SM TR COMPLEJAS

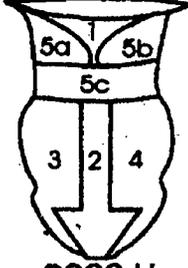
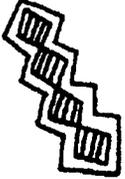
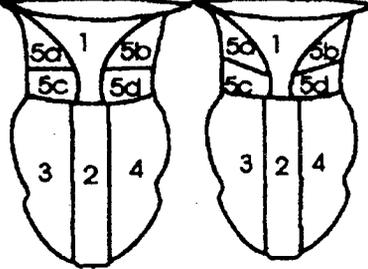
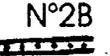
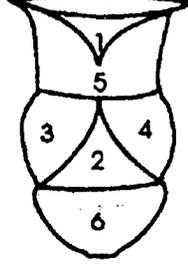
PATRONES SEP	ICONOGRAFIA		
FORMAS RESTRINGIDAS	MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
 <p>P000 H</p>	 <p>N°5B</p>  <p>N°4</p>  <p>N°8</p>	 <p>N°4</p>  <p>N°5C</p>	 <p>N°3B</p>  <p>N°3A</p>
 <p>P100 B P100 C</p>	 <p>N°6</p>  <p>N°5A</p>  <p>N°1</p>  <p>N°2A</p>  <p>N°3</p>	 <p>N°2B</p>  <p>N°5</p>  <p>N°2C</p>  <p>N°3</p>  <p>N°2A</p>  <p>N°1</p>	 <p>N°2B</p>  <p>N°2B</p>  <p>N°2B</p>
 <p>P250 A</p>	 <p>N°7</p>  <p>N°1</p>  <p>N°2B</p>	 <p>N°2A</p>	

Figura 27. Patrones de diseño iconográfico de las urnas santamarianas tricolor de diseño complejo. El motivo escalonado (N°1), el motivo de brazos y manos (N°7), el motivo en S (N°2A) y la serpiente unicéfala en S habrían estado presentes desde los momentos tempranos de los Desarrollos Regionales. Uno de los elementos de diseño más frecuentes es la guarda de triángulos con grecas (N°2A, 2B, 2C, 5C), que junto con el motivo escalonado y el relleno de triángulos con líneas (N°2B, 3B), están presentes también en las urnas SM Tr de contorno compuesto.

URNAS SM TR COMPUESTAS

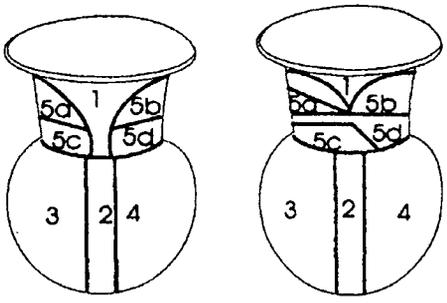
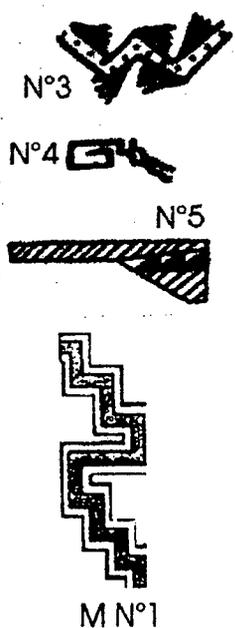
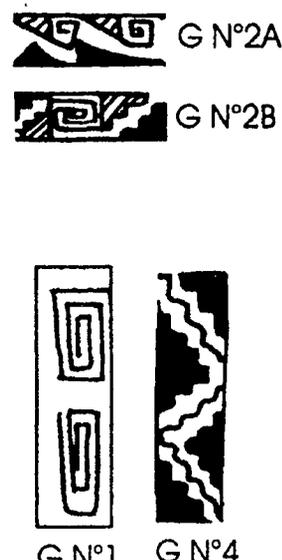
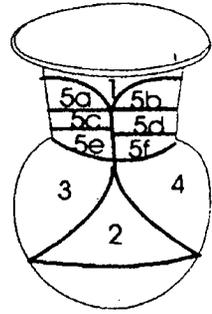
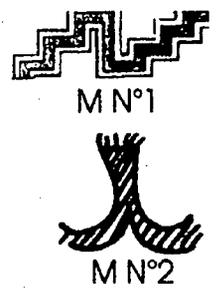
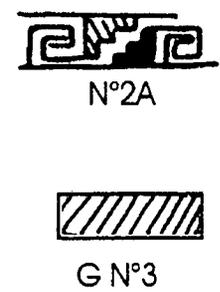
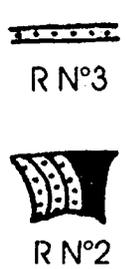
	PATRONES SEP	ICONOGRAFIA		
	FORMAS RESTRINGIDAS	MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
URNAS	 <p>P100 C P100 B</p>	 <p>N°3 N°4 N°5 MN°1</p>	 <p>G N°2A G N°2B G N°1 G N°4</p>	 <p>R N°1</p>
	 <p>P250 E</p>	 <p>M N°1 M N°2</p>	 <p>N°2A G N°3</p>	 <p>R N°3 R N°2</p>

Figura 28 Patrones de diseño de las urnas santamarianas tricolor de contorno compuesto. Estas urnas comparten motivos, guardas y rellenos con las urnas santamarianas tricolor de contorno complejo. Entre ellos el escalonado (N°1), las guardas de triángulos con grecas (N°2A,2B), los rellenos de triángulo con líneas y línea con puntos (N°1; N°3). También hay motivos que no estaban presentes en las urnas complejas, como el motivo "serpentiforme" en zig zag con manitos (N°3).

PUCOS LOMA RICA NEGRO SOBRE ROJO

PATRONES SEP	ICONOGRAFIA		
FORMAS RESTRINGIDAS	MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
	<p>N° 4</p>	<p>DEC EXT</p> <p>N°2</p> <p>N° 1</p>	
FORMAS NO RESTRINGIDAS	<p>DEC EXT</p> <p>N°1</p> <p>DEC INT</p> <p>N°2</p> <p>N°3</p>	<p>DEC INT</p> <p>N°1A</p> <p>N°2</p>	

Figura 31. Patrones de segmentación espacial e iconografía de los pucos Loma Rica Negro sobre Rojo. Los motivos N°1 y N°4 tienen el mismo relleno de líneas paralelas.

PUCOS SM TR

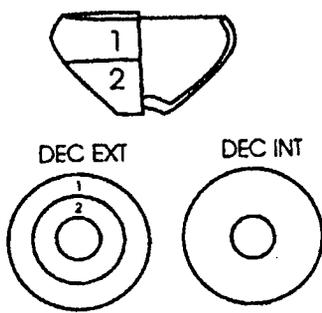
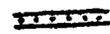
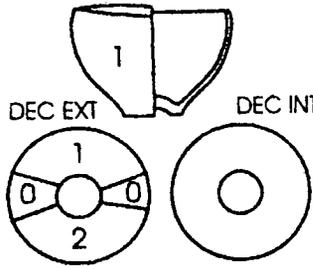
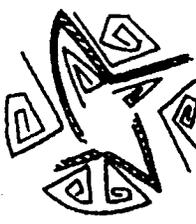
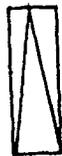
PATRONES SEP	ICONOGRAFIA		
FORMAS RESTRINGIDAS	MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
<p>P0</p> 		<p>DEC EXT</p>  <p>G N°1</p>	<p>DEC EXT</p>  <p>R N°1</p>
FORMAS NO RESTRINGIDAS			
<p>P3</p> 	<p>DEC EXT</p>  <p>M N°1</p>		<p>DEC EXT</p>  <p>R N°1A</p>

Figura 32. Patrones de segmentación espacial e iconografía del estilo SM tricolor. Sólo se halló un puco no restringido, que fue hallado como tapa de la urna 6. Hay dos pucos SM bicolor restringidos, con diseño muy similar. Este patrón es tentativo porque todos los pucos de este estilo se hallaron fragmentados.

PUCOS SM BC

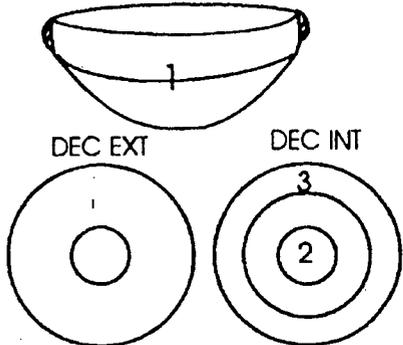
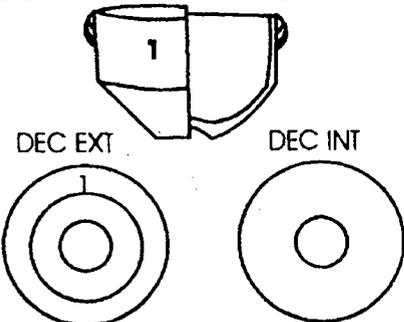
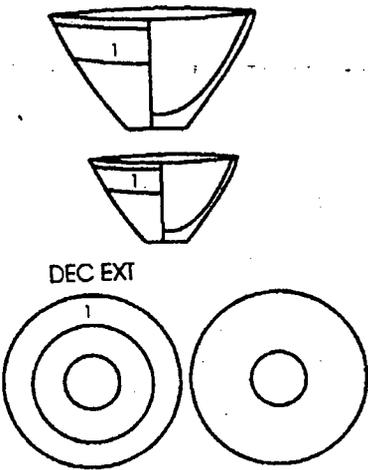
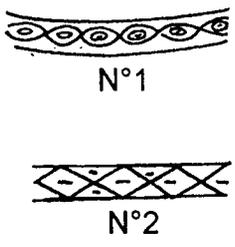
PATRONES SEP	ICONOGRAFIA		
FORMAS RESTRINGIDAS	MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
	<p>DEC INT</p>  <p>M N°1</p>	<p>DEC INT</p>  <p>N°1</p>  <p>N°2</p>	<p>DEC EXT</p>  <p>R N°1</p>
FORMAS NO RESTRINGIDAS			
	<p>DEC EXT</p>  <p>N°1A</p>	<p>DEC EXT</p>  <p>G N1°</p>	

Figura 35. Patrones iconográficos de los pucos santamarianos bicolor. El relleno N°1 es similar a los rellenos N°1 y N°3b de las urnas santamarianas tricolor complejas y al N°1 de las urnas compuestas.

PUCOS ESTILO FNG

	PATRONES SEP	ICONOGRAFIA		
		MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
P U C O S	FORMAS NO RESTRINGIDAS			
				

Patrones de segmentación espacial e iconografía del estilo FNG. La guarda N°1 corresponde al puco N°16 de la cista 11. La N° 2 al puco N°1 de la cista 1.

OLLAS CPG

	FORMAS RESTRINGIDAS	MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
O L L A S	DEC EXT			
				

Figura 37. Patrones de segmentación espacial e iconografía de olla CPG que se halló en RCH 21. Corresponde al entierro Hispano-Indígena de la cista 1.

MOTIVOS, GUARDAS Y RELLENO POR ESTILO

URNAS SM TR COMPLEJAS		
MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
Nº1 CD 3/4 Urna 10; Urna A	Nº1 CD 2 Urna 10	Nº1 CD 3/4 Urna 9, Urna 11
Nº2 CD 3/4 Urna 11	Nº2A CD 2 Urna 9	Nº2 CD 5 Urna 11, Urna 10
Nº2 CD 6 Urna 11B	Nº2B CD 5A,B,C Urna 11	Nº3 CD 5D Urna 11
Nº3 CD 3/4 Urna 9	Nº2C CD 5C Urna 8	
Nº4 CD 3/4 Urna 8	Nº3 CD 2 Urna 11	
Nº5A CD 5A,B,C,D Urna A	Nº4 CD 5A Urna 8	
Nº5B CD 5B,C Urna 8	Nº5 CD 5D Urna 11	
Nº6 CD 5A,C Urna 10		
Nº7 * CD 2 Urna 11B		
Nº8 CD 2 Urna 8		

URNAS SM TR COMPUESTAS		
MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
Nº1 CD 3/4 Urnas 5, 6 y 7	Nº1 CD 2 Urna 6	Nº1 CD 3/4 Urnas 5 y 6
Nº2 CD 2 Urnas 7	Nº2A CD 5E Urna 7	Nº2 CD 3/4 Urna 7
Nº3 CD 5B,C Urna 5	Nº2A CD 5A,B,C,D Urna 6	Nº3 CD 5 Urna 7
Nº4 CD 5A Urna 5	Nº2B CD 5A,D Urna 7	
Nº5 CD 5D Urna 5	Nº3 CD 5B,C,F Urna 7	
	Nº4 CD 2 Urna 5	

PUCOS LR N/R		
MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
Nº1 CD 1,2,3,4 Puco de Urna A	Nº 1 CD 1,2,3 Puco de U8	
Nº2 CD 1,2 Puco de Urna A	Nº 2 CD 1 Puco de U8	
Nº 3 CD 7,9,3,5 Puco de Urna A	Nº1A CD 10,6 Puco de Urna A	
Nº 4 CD 1 Puco de Urna 11B	Nº2A CD 8,2 Puco de Urna A	

PUCOS SM TR		
MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
Nº1 CD 1 Puco de Urna 6	Nº1 CD 1,2 Pucos de Urnas 3 y 4	Nº1 CD 1 Puco de Urna 6
		Nº1B CD 1,2 Pucos de Urnas 3 y 4

PUCOS FNG		
MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
	Nº1 CD1 Puco de Cista 1	
	Nº2 CD1 Puco de Cista 11	

PUCOS SM BC		
MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
Nº1 CD 1 Puco Nº2 de Cista 1	Nº1 CD 1 Puco Nº12 de C8	Nº1 CD 1 Puco Nº2 de C1
Nº1 CD 2 Puco Nº12 de Cista 8	Nº2A CD 3 Puco Nº12 de C8	

OLLAS CPG/PIE		
MOTIVOS	GUARDAS	RELLENO
Nº1 CD 1 Olla CPG Nº7 de C1		

Los cuadros muestran los motivos, guardas y rellenos por estilo. El símbolo Nº señala el número de motivo, CD el/los campos decorativos y luego se indica la pieza a la que pertenece cada motivo (puco, urna, olla).

GUARDAS: 1. Rombos encadenados. 2. Ovalos encadenados.

Seriación de Ollas

Ollas Caspinchango

De este estilo, si es que puede clasificarse como tal, sólo se halló sólo un ejemplar no utilitario, que procede del interior de una cista. Se trata de una olla con pie de *forma restringida independiente* (N°7), de contorno complejo, cuerpo de forma oval, borde evertido, paredes convexas y cuello cilíndrico. Su altura total es de 24.5 cm, el diámetro de la boca de 15.5 cm y el diámetro ventral de 21 cm. El pie es de forma hiperboloide, de 4.5 cm de altura, con un diámetro superior de 7 cm, mientras que el de la base mide 9.5 cm. Las asas son acintadas y se ubican en el cuerpo inferior de la pieza. La superficie interna de la pieza está alisada, mientras que la externa está peinada y presenta decoración pintada de negro sobre la pasta rojiza.

El patrón de segmentación espacial es similar al de las vasijas restringidas de estilo FNG (Cigliano 1958), ubicándose en una banda horizontal en el cuerpo superior de la pieza. A este patrón se lo denominó P1 y puede observarse junto con la iconografía en la Figura 36. La decoración es de tipo expeditivo, con un motivo que se asemeja a un reticulado desperejo y no cubre la superficie de forma regular.

Análisis intrínseco de la cerámica utilitaria

En total se hallaron 13 piezas utilitarias, de las cuales siete son pucos y seis son ollas. Los pucos son de forma restringida dependiente y no restringida. Cinco de estos pucos son SM, uno es del tipo N/R, uno es utilitario gris alisado y uno es rojo pulido liso. Dos de las ollas son del tipo utilitario con pie y cuatro son tipo Caspinchango con pie.

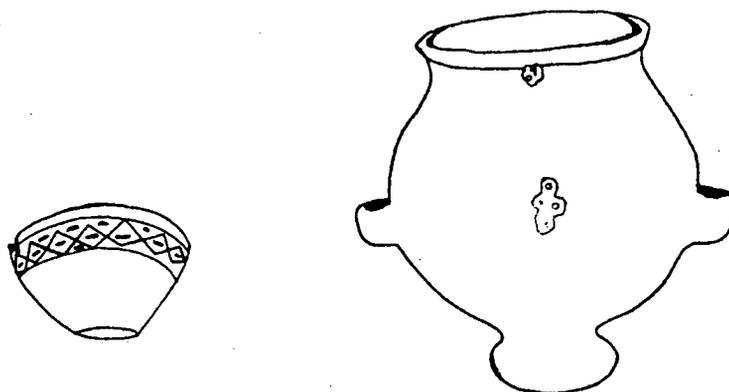


Figura 36. Pucos FNG (N°1) y olla CPG (N°7) procedentes de la cista 1.

Pucos Santamarianos

A este tipo corresponden los pucos N° 4, 13, 14 y 44. El puco 44 no fue hallado en ninguno de los depósitos. Los pucos N° 13 y 14 proceden de la cista 11. El N° 4 de la cista 1. El N° 13 corresponde al tipo SM N/R, es "chueco", con una altura máxima de 8.8 cm y una mínima de siete. El diámetro de la boca es de 16 cm y el de la base 6.5. Se trata de un puco de orificio no restringido, de contorno simple, de labio recto, borde directo y paredes convexas. La base está modificada por un punto de inflexión y es cóncavo-convexa. Tanto en su superficie externa como interna, presenta decoración en negro sobre el engobe rojo. La decoración externa es simple y presenta el motivo "en S" pintado de negro. La decoración interna está totalmente borrada. El N° 14 es SM indiferenciado. Es de forma restringida dependiente, contorno simple, con borde entrante y paredes convexas. Tiene asas retorcidas verticales pegadas al borde. Su altura es de 9 cm y el diámetro de la boca es de 19.5 cm. La pasta es poco compacta, con antiplásticos de tamaño mediano y grande, con un espesor de 5 mm. Fue fabricado por la técnica de enrollamiento anular. No presenta decoración.

Pucos utilitarios y Negro sobre Rojo alisados

En RCH 21 se hallaron uno de cada uno de estos tipos. El puco negro sobre rojo N° 45 apareció como ofrenda aislada componiendo un conjunto con las piezas N° 43 y 44. Mide 17.5 cm de alto y el orificio de la boca 17.5 cm de diámetro. La base es cóncavo convexa y tiene un diámetro de 5.5 cm. Es de orificio no restringido, contorno simple y forma hemiesferoidal. Tiene baño rojo y su decoración es pintada de color negro, pero está totalmente erosionada. En su interior presenta manchas de cocción. El puco N° 24 gris alisado, se halló como tapa de la urna 5. Es de forma restringida dependiente, contorno simple y forma cónica. Presenta labio directo, borde entrante, paredes convexas y base cóncavo-convexa de perfil continuo. Uno de los fragmentos presenta un asa mamelonar partida (de dos puntos) ubicada a la altura del borde. Su altura total es de 10 cm., el diámetro de la boca de 23 cm y el de la base 8cm. El diámetro en el punto de tangente vertical es de 24 cm. La superficie externa presenta rastros de decoración con pintura negra, pero está totalmente borrada. La superficie interna presenta manchas de cocción.

Pucos Caspinchango Rojo Pulido

Sólo se halló un puco de este tipo, que procede de la cista 1. Es de orificio restringido, contorno simple y forma oval. Tiene labio recto, borde entrante y paredes convexas. La base no está marcada. Mide 10 cm de altura y el diámetro de la boca es de 14.5 cm. El espesor de las paredes es de 3mm. Su cocción es irregular, lo que le da aspecto de estar "ahumado". No presenta decoración.

Ollas utilitarias con pies

Dentro de este tipo se ubican dos pequeñas ollitas asimétricas asociadas a las urnas 9 y 11. La olla N°31 es restringida independiente, de contorno complejo y forma globular. Presenta labio directo, borde evertido, con reborde y paredes convexas. La base es bicóncava, tipo "pedestal" (que no llega a ser pie) de forma cilíndrica y está modificada por un punto de inflexión. Presenta un asa acintada rota, de inserción vertical ubicada en el cuerpo superior. Su altura total es de 9 cm, el diámetro de la boca es de 7.5 cm. La pasta es poco compacta, con antiplástico de gran tamaño. Su superficie externa es rugosa y la interior alisada. Tiene hollín en la superficie externa. La ollita N° 33 es tecnológicamente similar a la anterior. Es de orificio restringido. Su contorno es compuesto, tiene borde entrante, tiene un asa labio adherida en el borde y presenta la característica de poseer cuatro pies unidos a la pieza por un punto angular. Su altura es de 14 cm y el diámetro de la boca de 12 cm. Los pies miden 3.2 cm de altura y son de forma cilíndrica (Figura 38). Es llamativo que ambas presentan la superficie interna alisada y la externa rugosa. Esto indica, junto con los restos de hollín en la superficie externa, que su función principal fue doméstica antes que funeraria.

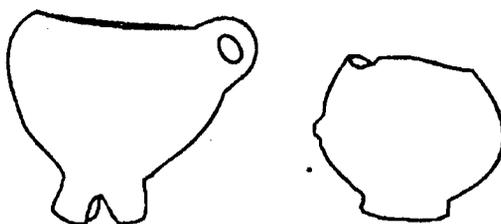


Figura 38. Ollitas utilitarias con pie halladas en el exterior de las urnas 9 y 11. Son asimétricas y tenían restos de hollín en la superficie externa. A pesar de tener pies no se asemejan a las ollas CPG.

Ollas Caspinchango con pie

Se hallaron cuatro ollitas de tipo CPG. Tres proceden de la cista 1 y una de una ofrenda aislada hallada en el exterior de la cista 8 (Figura 39). Esta última no pudo ser hallada en los depósitos. Las otras tres N° 5, 6 y 8, son asimétricas, de forma restringida independiente y contorno complejo.

Dos de ellas son de cocción reductora, de pasta poco compacta y antiplásticos de gran tamaño, con abundante mica, característica del tipo denominado Caspinchango.

Mientras que la N° 6 es de cocción oxidante. Ninguna de ellas presenta decoración y todas tienen la superficie interna y externa alisada. Sin embargo, sus formas son totalmente diferentes, lo que evidencia las distintas manos con las que fueron hechas.

La pieza N° 5 es un jarrito con pie de asa lateral adherida al labio. El cuerpo es de forma subglobular con un punto de inflexión que genera un pequeño cuello.

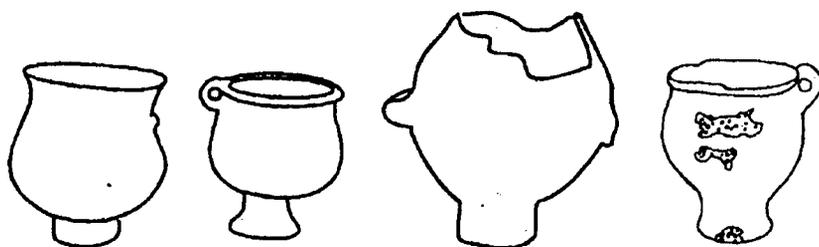


Figura 39. Ollitas con pie tipo CPG. Las N°1, 2 y 3 proceden de la Cista 1 y se hallaron asociadas al entierro H-I. La N° 4 formaba parte de la Ofrenda 1.

El pie es de forma hiperboloide y está unido al cuerpo por un punto angular. Su altura total es de 15.6 cm, el diámetro del orificio de 13.5 cm. El diámetro de la base del pie es de 7.5 cm. El punto angular está a 4.5 cm de altura, que es lo que mide el pie. La pasta es de cuarzo y mica y el espesor de las paredes es de 7 mm.

La ollita N°6 es totalmente asimétrica y presenta un punto de inflexión en la unión cuerpo-cuello. El pie es de forma cilíndrica y mide 1.5 cm de altura y está unido al cuerpo por un punto angular. Su altura total es de 11.5 cm, el diámetro de la boca de 10 cm y el del pie de 5 cm. Tiene evidencias de haber tenido un asa de inserción vertical. Por último, la pieza N° 8 es muy asimétrica, de cuerpo subglobular con borde evertido modificado. Tiene un asa acintada de sección subcircular, de inserción horizontal en el punto medio del cuerpo. El pie es cilíndrico y se une a la pieza por un punto angular a una altura de 3 cm. Su altura total es de 18 cm. La pieza evidencia la técnica de fabricación por enrollamiento anular. El espesor de las paredes es de 4 mm. Presenta abundantes restos de hollín en su superficie externa.

Análisis de fragmentos

De las urnas SM que se describirán a continuación, sólo se hallaron algunos fragmentos, pero algunos de ellos resultan muy informativos. Los fragmentos de las urnas 1 y 2 son bicolor, pero son muy pocos y no permiten asignarlas este estilo cerámico. La urna 1 está representada por cuatro fragmentos del cuello. En uno de ellos puede observarse un motivo serpentiforme rectilíneo relleno de línea de puntos, con motivo de manos, similar a la que presenta la urna 5.

Por su parte, uno de los fragmentos de la urna 2, permite observar que la boca del personaje antropomorfo de grandes cejas es de forma rectangular y el motivo rectilíneo relleno con puntos con motivo de manitos, similar al que aparece en la urna 5. De las urnas 3 y 4 sólo pudieron identificarse algunos fragmentos.

De estas urnas es de interés mencionar la información obtenida de la urna 4, ya que presenta caracteres especiales. Se trata de una urna SM tricolor. En primer lugar, se halló un gran fragmento de la base, que evidencia que la unión cuerpo superior e inferior no presenta constricción, por lo que quedaría excluída del grupo de urnas de contorno complejo. En segundo lugar, varios fragmentos se hallaron totalmente quemados con restos de hollín, que evidencian una prolongada exposición al fuego. En tercer lugar, el borde de esta urna está recortado intencionalmente y alisado.

Por otro lado, se hallaron 12 fragmentos del puco de la urna 7, de tipo indeterminado, de mala cocción, de oxidación incompleta. Es de borde entrante, labio recto y presenta un asa otomorfa. Está pintado de negro sobre engobe blanco en la superficie externa y no tiene decoración interna.

Además se hallaron tres ollas representadas sólo por algunos fragmentos, que corresponden a formas restringidas independientes. Dos de ellas se hallaron en la cista 1. Una es alisada con mucha mica y la otra es peinada. Mientras que la tercera procede de la cista 8 y es alisada. Todas presentan restos de hollín en la superficie externa.

La variabilidad cronológica y estilística en RCH 21

Hasta el momento hemos analizado la variabilidad de los estilos y tipos cerámicos de RCH 21. Las características intrínsecas de las urnas, pucos y ollas permiten proponer una sucesión temporal en su producción. Las urnas son todas SM tricolor y en ellas pudimos distinguir dos momentos de producción. En función de su morfología se planteó que las más tempranas (complejas) habrían tenido constricción en el cuerpo,

las más tardías no (compuestas). La iconografía refleja continuidad tanto en los temas representados, en especial el personaje antropomorfo de grandes cejas, y en los subtemas asociados. Los motivos más frecuentemente asociados parecen ser el triángulo con greca y los escalonados. Las urnas y pucos SM comparten estos temas y motivos (Tabla 1). Sin embargo, las urnas SM tricolor también comparten temas y modos de representarlos con los pucos Loma Rica. El motivo serpentiforme "en S" frecuente en los pucos LR y las urnas SJ, parece estar asociado a las urnas SM tricolor más tempranas (Urnas 9, 11 y 11B). Este motivo está representado en la urna SJ hallada en RCH 25, que contenía un párvulo cuyos restos fueron fechados en los momentos tempranos del período de Desarrollos Regionales. El gráfico 4 permite comparar la frecuencia absoluta de los motivos por forma y estilo.

FRECUENCIA DE MOTIVOS POR FORMA Y ESTILO

RCH 21	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
URNAS SM TR 1	6	1	1	3	2		1	2	1	6	1
URNAS SM TR 2	3			3				1		3	
PUCOS LR BC	1				1			1	1		
PUCOS SM TR	2										
PUCOS SM BC	1								1		
PUCOS FNG						1	1				
OLLAS CPG											

Tabla 1. Frecuencia de motivos abstractos y figurativos en los bienes cerámicos no utilitarios de RCH 21. 1. Triángulo con greca; 2. Triángulo con espiral; 3. Manos; 4. Escalonado; 5. Motivo en S; 6. Ovalos; 7. Rombo; 8. Línea quebrada; 9. Chevrón; 10. Antropomorfo; 11. Serpentiforme.

Hasta aquí pudimos ver que los estilos SM tricolor y LR N/R comparten varios motivos, entre los que podemos citar los triángulos con greca, el motivo en S, las líneas quebradas y los chevrones. También vimos que las urnas SM tricolor comparten algunos motivos con el estilo FNG, como es el caso de los rombos encadenados. Los datos sobre la distribución de motivos por forma y estilo refuerzan la idea de que los productores de los estilos SM, FNG y LR compartieron algunos elementos del sistema simbólico. Por su parte, el hecho de que las urnas tricolor complejas y compuestas compartan determinados motivos como los triángulos con greca, los escalonados y el motivo de línea quebrada, da cierta idea de continuidad en la representación, si consideramos que esos tipos se utilizaron en distintos momentos históricos. Esta idea puede verse sustentada por el hecho de que algunos de estos motivos también son compartidos por los pucos SM bicolor, que de acuerdo a nuestro esquema se asociaría al momento tardío-inca, perdurando hasta la conquista española.

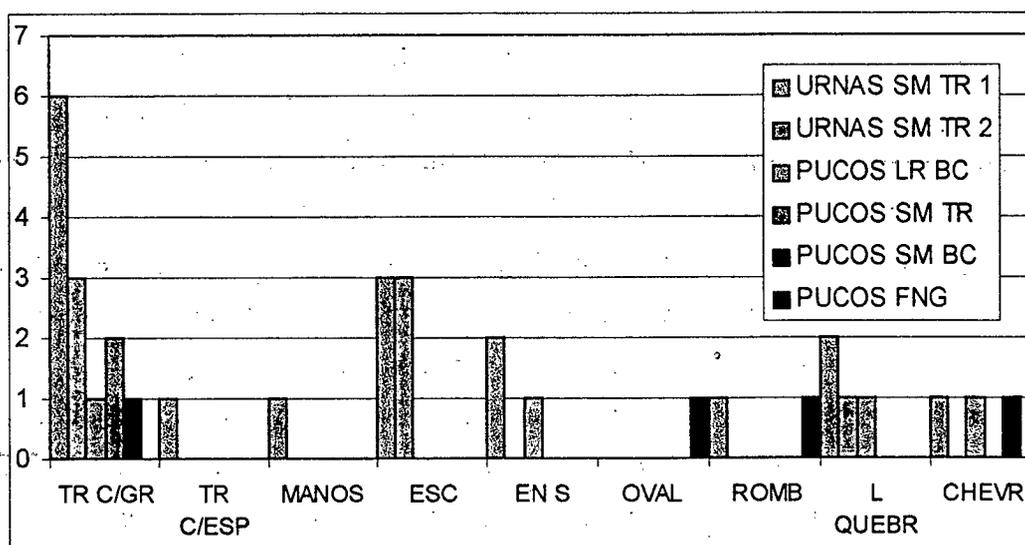


Gráfico 4. Distribución de motivos por estilo y por forma. El motivo más frecuente es el triángulo con greca, que aparece asociado a todos los estilos (LR, SM) excepto al FNG. Otro motivo frecuente es el escalonado, pero su distribución se concentra en las urnas SM tricolor. El motivo de óvalos encadenados se asocia exclusivamente al FNG, mientras que el de rombos aparece en los tres estilos analizados. El motivo en S y el chevrón son compartidos por los pucos LR y las urnas SM tricolor complejas, pero no por las compuestas.

Con respecto a los pucos, se planteó que los LR N/R serían los más tempranos y contemporáneos a las urnas del primer grupo, mientras que los SM tricolor se asociarían más frecuentemente a las urnas sin constricción. En cuanto a las características morfológicas de los pucos, es interesante observar la distribución del tipo de asas en los pucos de estilo LR, SM tricolor, SM bicolor, SM utilitario y utilitarios indeterminados (Tabla 2). El gráfico 6 ilustra los mismos datos pero en porcentajes. Los pucos FNG podrían haber aparecido en los momentos tempranos de los Desarrollos Regionales, si tomamos en cuenta que aparecieron asociados a los pucos LR en una cista, aunque por sus características intrínsecas no podemos establecer una secuencia.

RCH 21	RET	MAM	MAM P	OTOM	
LR BC			1	3	
SM TR		1	2		
SM BC		2			
SM UT		1			
INDET				2	
					1

Tabla 2. Frecuencia de tipo de asas de pucos por forma y estilo. Referencias: RET asas retorcidas, MAM asas mamelón, MAM P mamelonar partida y OTOM otomorfas.

Las asas otomorfas predominantes en los pucos LR. Mientras que en los SM tricolor es mayor el porcentaje de asas mamelonares. En los pucos SM bicolor las más frecuentes son las asas retorcidas. Otro dato de interés es que los diámetros de la boca más altos proceden de los pucos LR, con un promedio de aproximadamente 29 cm. Mientras que los de los pucos SM son bastante menores (Ver planillas de datos en ANEXO). Estos datos permiten plantear una transformación de las asas, donde las primeras en aparecer habrían sido las asas otomorfas (pucos LR), luego las mamelonares (pucos SM tricolor) y por último las asas retorcidas (SM bicolor). Los pucos rojo pulido, en este caso lo llamamos Caspinchango rojo pulido porque apareció asociado a cuentas de vidrio que marcan su cronología en el período H-I, aparecerían al final de la secuencia, junto con las ollas CPG con pie. Pero hay que considerar que el tipo rojo pulido comienza a aparecer junto con otros estilos considerados fase inca, lo mismo ocurre con algunas ollas CPG con pie, que podrían estar presentes desde ese período.

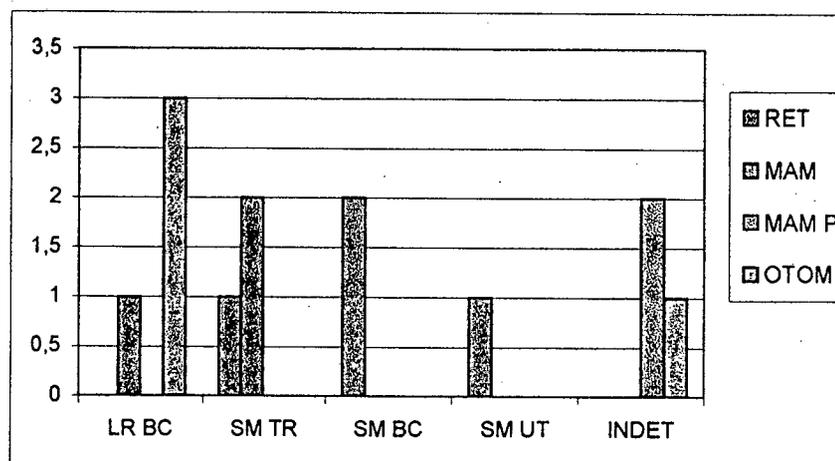


Gráfico 5. Frecuencia de tipos de asas presentes en los pucos por estilo. Las más frecuentes son las asas otomorfas, luego le seguirían las asas retorcidas y después las mamelonares.

En relación a las ollas sólo mencionaremos que la presencia de ollas con pies (N°31, N°33) podría ser bastante temprana, si tomamos en cuenta que aparecieron asociadas a urnas SM tricolor con constricción. Ambas son asimétricas y se distinguen de las formas típicas de las ollas CPG. Pero ese es otro capítulo.

CAPÍTULO 6 ANÁLISIS EXTRÍNSECO. EL CONTEXTO DE LA PRODUCCIÓN ESTILÍSTICA

Las asociaciones estilísticas de la alfarería funeraria

En el capítulo precedente presentamos una seriación posible para las urnas y pucos de RCH 21 a partir del análisis de las características intrínsecas de los materiales cerámicos. El análisis extrínseco implica tratar de establecer correlaciones a través del estudio del contexto de esos materiales. El análisis contextual implica dos niveles de análisis. El primero es el estudio de las asociaciones estilísticas dentro de los conjuntos cerámicos. El segundo requiere considerar las asociaciones de la cerámica con los conjuntos artefactuales a los que aparecen asociadas.

En total se analizaron 18 rasgos de RCH 21. Estos incluyen 3 cistas, 1 ofrenda aislada de bienes cerámicos y 14 entierros en urna. Los materiales cerámicos hallados en asociación a estos rasgos fueron subdivididos en 20 conjuntos, de acuerdo a los eventos (o conjuntos de eventos) que pudieron ser identificados. En la seriación propuesta a partir de los cambios observados en las urnas y pucos no utilitarios, planteamos como hipótesis que la producción de la alfarería funeraria de RCH 21 podía dividirse en tres momentos. La seriación centró en el análisis de los bienes de estilo SM, porque al perdurar desde el principio hasta el fin de la secuencia ocupacional de RCH, constituye una base firme para establecer diferencias cronológicas.

Conjuntos cerámicos

De acuerdo al modelo presentado se esperaba que en la primer etapa en la producción, las urnas SM tricolor de contorno complejo se asociaran con los pucos Loma Rica bicolor negro sobre rojo. Por lo tanto, los conjuntos cerámicos más tempranos deberían estar constituidos por piezas de estos dos estilos. De las seis urnas SM tricolor con constricción, cinco estaban tapadas con pucos. Uno de ellos utilitario y cuatro no utilitarios. Las urnas asociadas a los pucos no utilitarios son la URNA A, URNA 8, URNA 10 y URNA 11B. Todos los pucos que las tapaban (N° 42, 29, 40 y 35) corresponden al estilo LR bicolor, en concordancia con el modelo propuesto. Además no apareció ningún puco de este estilo tapando urnas sin constricción. Hasta aquí existe una correlación positiva entre estos dos estilos cerámicos. En cuanto a los hallazgos del interior de cistas, podemos mencionar la presencia de un puco Loma Rica bicolor en el piso de la cista 11. Este puco se halló

asociado a otros tres pucos. Estas asociaciones serán discutidas luego. Lo importante a destacar aquí, es que este conjunto cerámico (N°5) se halló asociado a los entierros inferiores de la cista.

La segunda etapa propuesta en el modelo, se habría caracterizado la producción de urnas SM tricolor compuestas (sin constricción) y pucos SM tricolor. Si analizamos la distribución de los pucos tricolor, vemos que estos se asocian con las URNAS 3, 4 y 6. La urna 3 se hallaba muy fragmentada y al no haber fotografías no se pudo determinar la forma del cuerpo. Sin embargo, sí pudo hallarse un gran fragmento de la urna 4, que como vimos no tenía constricción en el cuerpo. Por su parte, la urna 6 tenía como tapa al puco N° 26, que efectivamente es SM tricolor. Hasta aquí también parece haber correspondencia. En el interior de las cistas no aparecieron pucos SM tricolor, excepto fragmentos de uno cuya procedencia es dudosa.

La tercera etapa de producción, de acuerdo a nuestra hipótesis, habría estado caracterizada por urnas y pucos SM bicolor. Sin embargo, en este punto se presenta un problema. En RCH 21 no se hallaron entierros de párvulos en urnas SM bicolor. La pregunta es por qué. Una de las posibles respuestas es que aún no se han hallado, porque no se ha excavado todo el sitio. Otra hipótesis posible es que durante estos períodos tardíos en la historia de los pobladores de RCH, algunos sectores sociales hallan comenzado a introducir variantes en su comportamiento mortuario. Estos comportamientos habrían implicado mayor variabilidad en los ritos funerarios y la utilización de nuevos sectores de entierro, antes no utilizados con esos fines.

En ese sentido, los hallazgos de urnas SM bicolor realizados por Márquez Miranda y Cigliano en la esquina de una de las habitaciones de la cumbre de RCH 1, de alguna manera estaría apoyando esta hipótesis. La mayor variabilidad en el comportamiento mortuario de los momentos tardíos, también se evidencia, en la presencia de urnas de este tipo como ofrendas en el interior de cistas. Este es el caso de las dos urnas bicolor halladas en el interior de la cista A del cementerio de RCH 15 excavada por Marquez Miranda y Cigliano y los hallazgos realizados por Lorandi, Renard Tarragó en la cista B del mismo cementerio. Este cambio en el comportamiento mortuario, también fue registrado por Cigliano en algunas cistas de los cementerios de la zona de Famabalasto.

Por otra parte, aunque no hay pucos SM bicolor como tapa de urna, sí aparecen pucos de este estilo en el interior de dos de las cistas analizadas. Uno de ellos se asocia al osario de la cista 1, resultando anterior al entierro del período hispano-indígena. Aunque no puede precisarse cuanto más antiguo es este puco, que forma parte de un verdadero palimpsesto de huesos, producto de entierros secundarios y fragmentos

cerámicos. El otro puco SM bicolor se halló asociado a los entierros superiores de la cista 8.

Urna SM TR	Puco Tapa	Ofrenda cerámica	Otras ofrendas
Urna A	LR N/R		10*
Urna 8	LR N/R		
Urna 9		UT/PIE	
Urna 11		UT/PIES	
Urna 11B	LR N/R		
Urna 10	LR N/R		
Urna 6	SM TR		
Urna 3	SM TR		
Urna 4	SM TR		

Tabla 3. Funciones de cada tipo cerámico presente en los entierros en urnas y ajuar asociado. *Ver número correspondiente a los ítems del ajuar en la variable BP *Asociaciones contextuales* del Código para el análisis cerámico (Anexo).

La Tabla 3 muestra la distribución estilística de la cerámica y el ajuar asociados a entierros en urnas. Allí se observa que las urnas de contorno complejo sólo aparecen asociadas a pucos Loma Rica (Urnas A, 9, 10 y 11B), excepto dos urnas que aparecen junto con ollas utilitarias con pie (Urnas 9 y 11). Las ollas con pie no se asemejan a las formas del tipo Caspinchango conocidas hasta el momento. En negrita se encuentran las urnas de contorno compuesto, que han aparecido asociadas sólo a pucos Santamarianos tricolor. Esto es coherente con la secuencia estilística propuesta de que las urnas complejas y los pucos Loma Rica serían más tempranos que las urnas compuestas junto con los pucos Santamarianos tricolor.

Conjuntos procedentes de cistas

En el interior de las cistas analizadas no se hallaron urnas. Los conjuntos cerámicos presentes en estas cámaras están constituidos por ollas utilitarias de formas variadas y pucos utilitarios y no utilitarios. En total se hallaron nueve pucos dentro de las cistas 1, 8 y 11, de los cuales cinco son bienes no utilitarios. De estos cinco pucos dos son de estilo FNG. Los otros son los pucos LR y SM bicolor mencionados en el apartado anterior. El puco LR bicolor (N° 15) representaría, de acuerdo al modelo aquí propuesto, la primera etapa de producción de la alfarería funeraria presente en RCH 21. Este puco se halló en el piso de la cista 11, asociado a dos pucos SM utilitarios y al puco N° 16 Famabalasto Negro Grabado. Este conjunto, estaría representando entonces, el primer período de la secuencia. La asociación con el estilo FNG, estaría

indicando que este estilo está presente desde los momentos tempranos de la etapa de los Desarrollos Regionales (Tabla 4).

Cista	Ofrendas							
	Puco				Olla			
	LR	SM TR	SM BC	FNG	CRP	UT/PIE	CPG	CPG/PIE
C1 Osario			X	X				
C1 E-Z					X			X
C8			X					
C11	X			X				

Tabla 4. Distribución de estilos cerámicos hallados como ofrendas en cistas. En todas se hallaron pucos y ollas, pero no se encontraron aún urnas en cistas.

El osario de la cista 1 representa un número indeterminado de eventos previos al entierro contemporáneo a la conquista española. A él se asocian también el más pequeño de los pucos FNG (N°1) y uno de los pucos SM bicolor (N°2). Los restos que componen el osario, fueron corridos intencionalmente hacia un costado para permitir el ingreso del último individuo. Por eso, se trata de un palimpsesto que puede incluir eventos bastante separados en el tiempo. Si bien no pueden asociarse estos dos pucos, sí puede asegurarse que representan eventos de entierro previos al ingreso del último individuo.

El puco N°12 SM bicolor procedente de la cista 8, se asocia a los últimos entierros de esta tumba. Estos hallazgos no contradicen el modelo planteado y permiten establecer, junto con los hallazgos de los entierros en urna, una secuencia en la producción cerámica y una seriación tentativa de los entierros de RCH 21.

En cuanto a los bienes utilitarios, un dato interesante es que los pucos rojo pulido aparecen asociados a las ollas con pie del entierro hispano-indígena de la cista 1, confirmando que ambos tipos cerámicos corresponden a las últimas etapas previas a la instalación del sistema colonial en la región. Por eso, aquí se los denominó CRP (Caspinchango rojo pulido). Como se mencionó en el capítulo anterior, estos tipos podrían ser expresiones locales de la tradición tecnológica incaica.

Análisis contextual

En cuanto a los entierros en urna, las diferentes etapas de producción de las urnas SM tricolor tienen cierta correspondencia espacial con los conjuntos de rasgos analizados. Todas las urnas complejas (con constricción) se hallan hacia el sector sur del sitio. Mientras que las urnas sin constricción están localizadas en el sector norte. Además,

estas urnas se agrupan en los conjuntos de rasgos denominados como urnas 5, 6, 7 y 1, 2, 3, que ocupan cierto lugar periférico con respecto a la mayor concentración de entierros en urnas y cistas. La presencia de rastros de uso y mala factura en las urnas 1, 2, 3, y su mayor alejamiento del conjunto central, podrían indicar diferencias temporales entre estos dos conjuntos, siendo las urnas reutilizadas más tardías que las 5, 6 y 7. Aunque hay que corroborar estas cronologías con fechados radiocarbónicos.

Los hallazgos no cerámicos que formaron parte de los ajuares mortuorios, consisten en su mayoría en restos no diagnósticos. Hasta el momento no pueden citarse "evidencias diagnósticas" que permitan ubicar cronológicamente los entierros dentro del período de Desarrollos Regionales, excepto los estilos cerámicos y sus asociaciones. Eso los convierte en herramientas poderosas.

Sólo dos de los entierros en urnas presentaban ajuar. El párvulo de la urna A estaba envuelto en un textil. Mientras que en el interior de la urna C10 se halló una palita de madera. Ninguno de estos restos puede tomarse como indicador cronológico. La C 11 sólo presentaba ajuar cerámico y algunos restos muy destruidos de textiles, que tampoco aportan datos sobre el tiempo en que se produjeron los entierros. El entierro más antiguo de la C 8, de un adulto masculino, tenía como ajuar dos piedras alisadas, una pintada de rojo y otra sin pintar, formando un conjunto con fragmentos de una olla utilitaria de gran tamaño y abundantes restos de carbón. Estos hallazgos no pueden considerarse diagnósticos, al igual que los restos de textiles que se hallaron asociados a los últimos entierros de la misma cámara. Lo que sí podemos decir, es que dos de los individuos enterrados en esta cista sufrieron situaciones de conflicto social, como lo evidencian los restos de puntas microlíticas de obsidiana presentes en el primer enterrado y uno de los últimos.

La C1 es la única que presenta materiales temporalmente significativos. Todos estos materiales se asocian al entierro hispano-indígena. Aunque se hallaron fragmentos de torteros decorados mezclados con los huesos del osario, similares a algunos de los que publica Ambrosetti en algunas tumbas de La Paya, no puede saberse el momento al que corresponden. Sin embargo, se sabe que aparecieron en tumbas junto a materiales incaicos, por lo que podrían factiblemente podrían corresponder a ese período.

No se hallaron materiales que por sus formas o decoración puedan asignarse al período inca, porque si bien apareció un puco rojo pulido, estaba en clara asociación con cuentas de vidrio. Lo que queremos destacar es que aún resulta muy difícil distinguir el período incaico del período de la conquista por un lado y con el período de Desarrollos Regionales por el otro. Las dificultades aumentan en aquellas localidades

cuyos pobladores no tuvieron acceso a bienes o a símbolos considerados incaicos, como parece haber ocurrido con Rincón Chico. Al parecer, los incas no tuvieron influencia en las decisiones sobre las prácticas mortuorias de los grupos locales de Rincón Chico. Al menos, no se materializó su presencia en la cultura material que formó parte de la esfera ceremonial de los ritos mortuorios de estos pobladores. Hasta el momento no se han hallado bienes con influencias incaicas definidas en las tumbas de ninguno de los otros cementerios de la localidad (RCH 15, RCH 11, RCH 25). En la Cista B de RCH 15 se halló un puco Yocavil asociado al esqueleto N° 4. Este estilo es considerado como "Fase inca" por Williams. Sin embargo, no se hallaron piezas que puedan adscribirse a los estilos inca imperial, inca provincial o inca local, como aquellas que se hallaron en la zona de Fuerte Quemado y que forman parte de la colección Zavaleta (Márquez Miranda 1946). Esto reforzaría la hipótesis de la mayor jerarquía que ocupó el centro poblado de Fuerte Quemado dentro del patrón de asentamiento regional en relación al imperio (aunque no en el ámbito político regional), en el que la localidad de Rincón Chico sería un poblado satélite de otros centros como Quilmes. Durante la transición del período inca al hispano indígena parecen haberse producido cambios notorios en las prácticas mortuorias, al menos en la localidad de Rincón Chico. En este momento el ajuar se transformó notablemente, incorporando una serie de bienes ausentes en los períodos previos. Entre estos bienes podemos mencionar la cerámica roja pulida, las ollas con pie (tipo CPG), las puntas de flecha de hueso y los bienes metálicos, que parecen ser mucho más frecuentes en ese momento que en los períodos previos.

Ajuares cerámicos

A partir del período Hispano-Indígena hay una serie de objetos en los entierros del valle de Yocavil, algunos de materias primas exóticas, que aparecen frecuentemente asociados. El trío de bienes de asociación recurrente está formado por las ollas con pie denominadas Caspinchango, manojos de puntas de flecha de hueso con astiles de madera y collares de cuentas de vidrio. Debenedetti publicó el hallazgo de varias ollas utilitarias con pie asociadas a un manojito de puntas de flecha y dos collares de cuentas de vidrio, entre otras cosas, en el sepulcro I del Cementerio Rico (N°5) de Caspinchango. Lamentablemente el autor no describió todos los hallazgos cerámicos, por lo que no puede determinarse con exactitud esta asociación en otras tumbas. Outes fue muy crítico al respecto. Como dijimos, aquí planteamos que las ollas CPG con pie podrían ser expresiones locales que toman ciertos elementos incaicos, como son los pies de computera. Aunque las formas en sí son diferentes, las ollas CPG

podrían ser manifestaciones o adaptaciones locales de ciertos elementos seleccionados del repertorio de formas incaicas.

La asociación de manojos de puntas de flecha con elementos de origen hispano, como cuentas de vidrio u objetos de hierro, es un patrón que se repite en los sepulcros III, V, VII y VIII del Cementerio Rico y en el sepulcro III del Cementerio Monte Redondo (N° 4) de la misma localidad. Sin embargo, estas puntas también podrían haber aparecido durante los tiempos del imperio. Estas puntas son similares a las que se hallaron en Santiago del Estero (Tarragó Com. Pers).

En la cista 1 de RCH 21 se hallaron cuatro ollas utilitarias con pie tipo Caspinchango, asociadas a un manajo de puntas de flecha de hueso y restos de los astiles de madera, como ajuar del último individuo enterrado en la cista. En el cuello de este individuo se hallaron dos collares con cuentas de vidrio. Además se hallaron en elementos que aparecen recurrentemente en los cementerios de La Paya (Ambrosetti 1907) y de Famabalasto (Cigliano 1958)

Análisis de fragmentos de superficie y cámaras huaqueadas

La variabilidad estilística en RCH 21 es muy alta comparándola con la del resto de los cementerios. Además de las piezas identificables descritas, se analizaron algunos fragmentos procedentes de la superficie del sitio, del sedimento de relleno del pozo de algunas cistas y sobre las lajas de cierre, muchos de los cuales, si no todos, probablemente provengan de las cistas huaqueadas.

Se analizaron los estilos y tipos de 440 fragmentos cerámicos procedentes de los contextos mencionados. Entre ellos se incluyen fragmentos de superficie recolectados al explorar el sitio, del sedimento circundante a las urnas 9 y 11, del relleno del pozo de la cista 11 y de las cistas huaqueadas N°2 y N° 6.

A partir de ese análisis se identificó la presencia de tipos que podrían estar relacionados con el período incaico en la región. Entre estos incluimos a los fragmentos de estilo Yocavil y al estilo SM (urnas bicolor fase V, urnas SM Negro sobre Rojo y pucos SM bicolor). En los restos asociados al sedimento circundante de la cista 8 se hallaron dos fragmentos que corresponden al tipo Yocavil. Se trata de una forma abierta con decoración interna en rojo sobre blanco pulido y superficie externa roja. Sin embargo, hay que ser cauteloso al utilizar la presencia estilística para asignar cronologías. Como vimos, este estilo apareció asociado a cuentas de vidrio dentro de una de las cistas de RCH 15.

Por otro lado, en el relleno del pozo de la cista 11 se hallaron varios fragmentos de lo que parece ser una urna SM bicolor fase V, que presenta los motivos típicos de guarda

de suris, reticulado relleno de puntos alternantes en el cuello y rostro antropomorfo modelado a modo de apéndice encima de las asas (Figura 40). Los motivos del cuello mencionados son totalmente idénticos a los que presenta la urna SM bicolor de RCH 15 publicada por Márquez Miranda y Cigliano (1961), mientras que el mamelón es idéntico al de la urna fase V de la colección Zavaleta publicada por Nasti (1999).

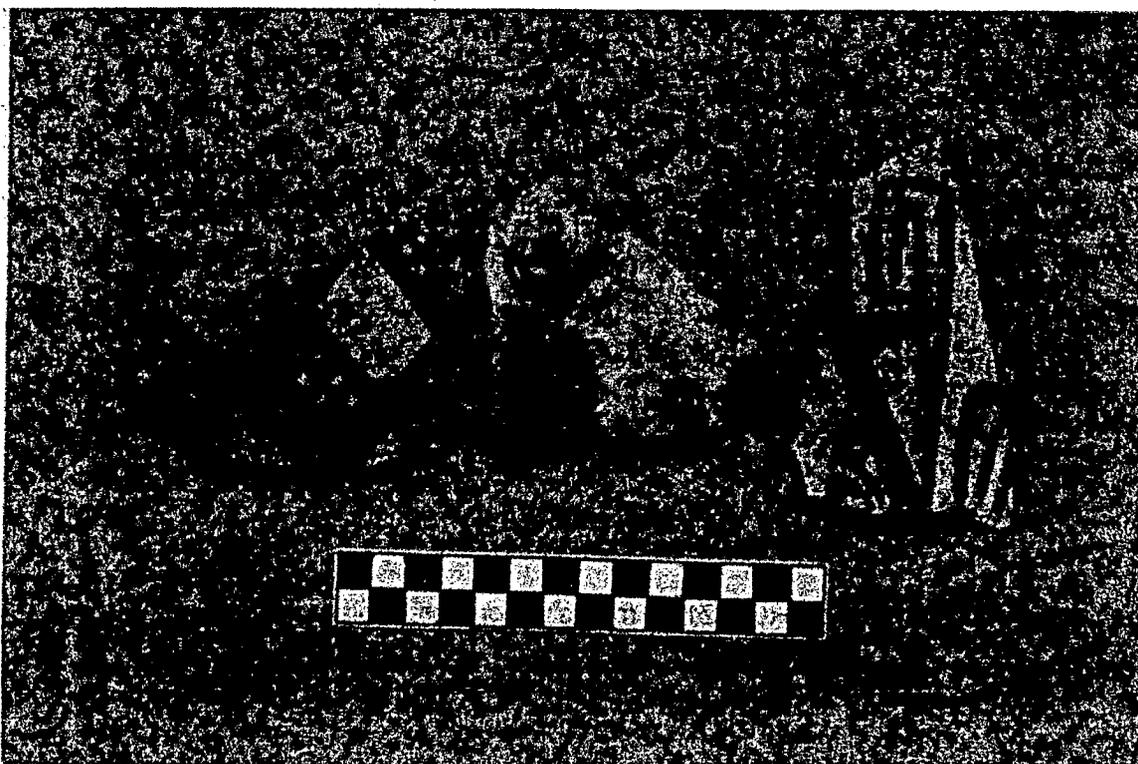


Figura 41. Fragmentos de cuello de urna SM bicolor hallada en RCH 21. Se halló un borde interno de esta urna que tenía una guarda de elementos geométricos entrelazados, con motivo de "manos".

Entre los fragmentos de huaqueo de la cista N° 6, se hallaron tres tiestos (bordes) de un puco SM bicolor negro sobre blanco y decoración interna negro sobre el color de la pasta, que tiene un punto de inflexión en la superficie externa y un punto angular en la interna. Este puco es ubicado por Márquez Miranda y Cigliano (1957, 1961) y por Perrota y Podestá (1973) hacia el final de la secuencia del estilo santamariano. Entre estos tiestos se halló además un fragmento rojo pulido, que también podría ser de los momentos finales de la ocupación del sitio, aunque no puede precisarse exactamente la fecha.

Entre los tiestos de superficie que rodeaban a las urnas 9 y 11 se halló un fragmento de *urna SM bicolor negro sobre rojo*. Todos estos hallazgos apuntan a reforzar la hipótesis de que RCH 21 fue utilizado continuamente desde el período de Desarrollos Regionales hasta el período Hispano-Indígena, a pesar de no hallarse formas

cerámicas ni otras tecnofacturas netamente incaicas. Tal vez esta ausencia sólo esté señalando que las relaciones de los habitantes de RCH con los incas no eran las mismas que mantuvieron otros grupos locales, como los que habitaron Fuerte Quemado o centros como La Paya en el valle Calchaquí norte.

Comparación con materiales cerámicos de RCH 11, RCH 25 Y RCH 15

Como vimos en el capítulo 3 en el cementerio RCH 25 se hallaron dos entierros de párvulos en urna. Uno en una urna SJ con puco tapa LR bicolor del cual los restos óseos que contenía en su interior dieron un fechado de 1175 AD, corroborando que estos estilos son los más tempranos de la secuencia. Sin embargo, la presencia de una urna SM tricolor en el mismo cementerio no permite corroborar que este último estilo sería posterior en el tiempo. Por eso debería considerarse la alternativa de que sea contemporáneo al estilo SJ. Hasta el momento no se han hallado materiales hispano-indígenas (cuentas de vidrio, objetos de hierro). Por lo que puede plantearse como hipótesis que este cementerio habría dejado de utilizarse al menos en ese momento. Aunque cabe la posibilidad de que haya sido abandonado con anterioridad. Los restos cerámicos hallados en RCH 11 con abundante material asignado a los estilos SJ, SH y SM tricolor podría estar indicando, junto con la ausencia de materiales considerados tardíos, que este cementerio fue utilizado en los momentos tempranos de la secuencia ocupacional. Aunque deben realizarse estudios específicos de los materiales hallados para corroborar esta hipótesis.

Recientemente se obtuvieron dos nuevos fechados radiocarbónicos de restos procedentes de contextos funerarios. Uno de ellos es el fechado al que se asocia la urna SM (bicolor) hallada en el Monolito 39 de RCH 1, el fechado se realizó por AMS sobre una muestra de huesos del párvulo (Beta 162380), que arrojó un valor de 420-390 AP (cal. DC 1530 -1560). Por otro lado, se lograron fechar los restos óseos del párvulo que se hallaba en el interior de la Urna C10 (tricolor) de RCH 21; el mismo ubica el evento mortuorio entre el 650 y el 510 AP (cal 1300 al 1440 AD). Estos datos absolutos concuerdan con la secuencia planteada en este trabajo de que las urnas bicolor serían posteriores a las tricolor.

Por su parte, los hallazgos de RCH 15 demuestran que fue utilizado durante los últimos períodos de ocupación. Podría plantearse la hipótesis de que fue utilizado incluso hasta los últimos momentos del período H-I, por la presencia de los materiales CPG y cuentas de vidrio a los que aparecen asociados.

Comparando con RCH 11 y 15, RCH es el que mayor variabilidad estilística presenta en cuanto a piezas enteras. Tal vez esto se deba a la prolongada ocupación del

cementerio. Llama la atención la escasez de urnas SM bicolor en el cementerio 21. Se han hallado varias de estos tipos en áreas aisladas de RCH 1 y en el cementerio de RCH 15. En la figura 42 se ilustran dos de estas urnas bicolor. Una es reconocida como "fase IV" por Perrota y Podestá, la otra como "fase V". Aquí se conservan estas distinciones, Sin embargo, creemos que no se puede afirmar que esta diversidad de tipos se refiera específicamente a diferencias temporales. Aunque coincidimos en considerarlos como tardíos, pensamos que distintos tipos podrían haber coexistido en el tiempo.

SECRETARÍA DE CULTURA Y TURISMO
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA

CAPITULO 7 DISCUSIÓN

La variabilidad estilística durante el período de Desarrollos Regionales

El período de Desarrollos Regionales en el valle de Yocavil se caracterizó por nuevo patrón de organización socioeconómica, que trajo aparejados cambios en la superestructura social. Los más notables de estos cambios se evidencian en la aparición de cementerios de párvulos en urnas, como los que mencionan Ambrosetti (1907) para la zona de El Bañado cerca del centro poblado de Quilmes o Cigliano (1958) para la zona de Famabalasto. Aunque se habló mucho de los cementerios de niños, se fueron realizando nuevos hallazgos que demostraron que existió gran diversidad en los tipos de entierros. Algunos efectivamente eran cementerios de niños. Pero en la gran mayoría estos entierros coexistían con entierros de adultos en cistas, entierros directos en fosas e incluso ofrendas cerámicas no asociadas a restos humanos. En RCH 21 coexisten todos los tipos mencionados.

En algunas zonas las cistas contenían un solo individuo, mientras otras contenían entierros múltiples, tanto primarios como secundarios. En RCH 21 todas las cistas analizadas corresponden a entierros múltiples, al igual que las dos cistas halladas en RCH 15. La cista 1 contenía un osario con un mínimo de 19 individuos, que parece ser producto de entierros secundarios. Esta misma cista, presenta un último entierro intacto de un solo individuo contemporáneo al período de la conquista. La cista 8 contenía 7 individuos mientras que la cista 11 contenía 11 individuos. Los estilos cerámicos asociados a estas cistas representan distintos momentos de la secuencia estilística propuesta, indicando una continuidad temporal en el uso del cementerio. Los entierros de párvulos en urnas también son variados. Sólo dos contenían ajuar en su interior (Urna A y Urna C10), mientras que se halló además un entierro doble asociado además a dos ollas utilitarias, una de ellas con cuatro patas (Urnas 9 y 11). Por otra parte, no se halló ajuar cerámico en el interior de las urnas de RCH 21, mientras que una de las urnas de RCH 11 contenía un pequeño puco utilitario.

Las relaciones entre los productores y usuarios de los estilos Santamariano y San José

En cuanto al problema planteado como "el problema de las relaciones entre las culturas Santamariana y San José" aquí se planteó que la cuestión no debería plantearse en esos términos. Las evidencias indican que los usuarios de esos estilos constituían un mismo grupo social, aunque no necesariamente homogéneo. Esta

hipótesis estaría corroborada por la asociación espacial de urnas SJ y SM tricolor en RCH 11. También las evidencias de asociación de urnas SM tricolor y pucos tapa LR bicolor en RCH 21, apuntan en este sentido.

Todos los pucos LR bicolor hallados en RCH 21 son no utilitarios. Aquí se propone que estos pucos no habrían cumplido funciones domésticas, hecho que explicaría la ausencia de este estilo en sitios de vivienda que refiere Arenas para la zona del Valle del Cajón (Arenas 1975:58).

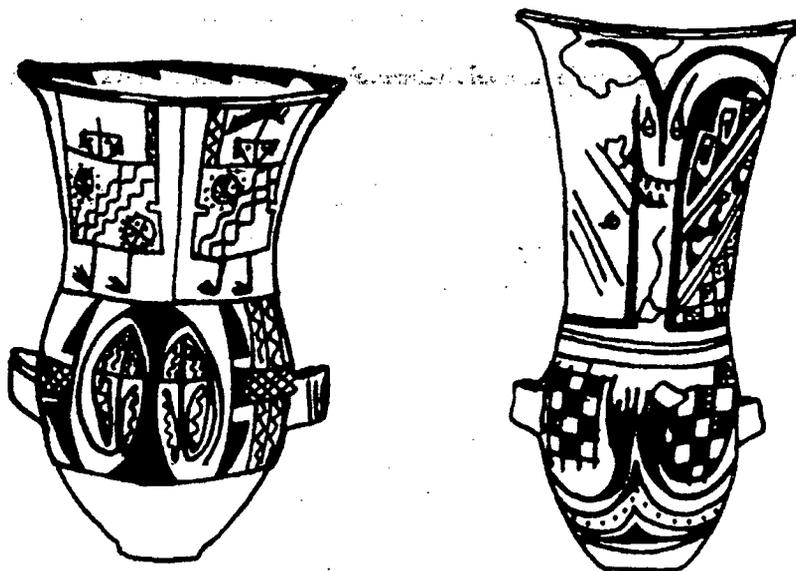


Figura 42. Urnas SM bicolor procedentes de la localidad de RCH. La de la izquierda es tipo "fase IV" y la de la derecha "fase V". Nótese que los diseños del cuello de esta última son exactamente iguales, con el mismo patrón tripartito oblicuo que los fragmentos recuperados en RCH 21. Incluso los motivos son idénticos. Una de estas urnas es similar a la hallada en el monolito 39 del sector XIII de RCH 1.

Las evidencias apuntan a que tanto el estilo SJ (grupo estilístico SJ-LR-SH) como el estilo SM tricolor, corresponderían al período de Desarrollos Regionales temprano (tal vez hasta los siglos XIII y XIV), aunque no existen hasta el momento materiales extrínsecos que puedan adscribirse a este período. Sin embargo, no se sabe hasta qué momento pudo perdurar el estilo SM tricolor. Como mencionamos, la ausencia de formas incaicas en asociación a estos estilos, no invalida su perduración hasta este momento, debido a las relaciones variadas que mantuvieron los incas con los grupos locales.

El problema de la cronología del estilo Famabalasto Negro Grabado

Con respecto al problema de la cronología de los pucos FNG, se propuso su contemporaneidad al período incaico. Sin embargo, otros autores proponen que serían más tempranos. En este sentido, considerando los fechados con dos sigmas asociados al estilo FNG, Palamarczuk y Manasiewicz plantean:

"Las dataciones más tempranas proceden de los sitios RCh 18 (LP 471, 892-1220 Años DC Cal-2S) donde se fechó la superficie de ocupación del interior del recinto a la cual se asociaban fragmentos FNG y de RCh 15, Montículo Oriental, un sector de basural y área de producción metalúrgica (LP 248, 1010-1256 Años DC Cal-2S). A esta evidencia se suma la asociación de material Santa María Tricolor (umas) y FNG en el sitio Mortero Hachado (Dto de Trancas, Tucumán). Teniendo en cuenta que la variedad tricolor para las umas es considerada como característica de las primeras fases (preincaicas) de la secuencia del santamariano y que se reportaron fragmentos en los niveles inferiores de los sectores excavados en este sitio, se propone una cronología temprana dentro del Período de Desarrollos Regionales (Araoz 1999)." (Palamarczuk y Manasiewicz 2002:7).

La asociación estilística de un puco FNG con otro LR bicolor en la cista 11 apoya su ubicación en las etapas más tempranas de los Desarrollos Regionales. Por otro lado, no se halló este estilo (FNG) asociado directamente a materiales H-I, por lo que se puede proponer que el estilo FNG habría dejado de producirse al durante este período. Por lo tanto, el estilo FNG no puede utilizarse como marcador cronológico del período incaico como han sugerido algunos autores; al menos no en Rincón Chico.

La polémica Outes - Debenedetti

La crítica de Outes a Debenedetti sobre la cronología de los cementerios de Caspinchango

El planteo principal del artículo de Debenedetti (1921) se resume a partir de algunas de sus conclusiones (1°, 4°, 5° y 6°), que fueron las siguientes: 1° Los cementerios MR y R son hispánicos. 4° En los cementerios de CPG no existen utensilios pertenecientes a la cultura incaica. 5° Los cementerios de CPG fueron emplazados sobre abandonados cementerios de párvulos en urnas de tipo SM, de una época y una cultura muy anterior. 6° En los cementerios de párvulos en urnas de tipo SM, no se encuentran objetos ni de tipo incaico ni de tipo CPG, lo cual evidencia diferentes culturas en diferentes épocas.

Estas conclusiones fueron criticadas por Outes en un artículo publicado en 1923. En primer lugar planteó que estos cementerios podían contener entierros del período incaico, refutando la 1° y 4° conclusión. Argumentó que el "disco circular" y los tres cascabeles esféricos" de cobre que mencionó Debenedetti dice " (...) tanto el disco como los cascabeles son productos industriales de la cultura incaica" (Outes 1923:267). Como apoyo citó la presencia de discos similares en Trujillo (costa norte, Perú) publicados por Baessler (1906) en Berlín y los publicados en 1905 por Bingham. Sobre los cascabeles esferoidales citó hallazgos realizados en Lima, Trujillo, Chuquitanta, Pachacamac y Machu Pichu de acuerdo al mismo artículo de Baessler. Outes concluye *"Los cascabeles, pues, corresponden a una manifestación del arte industrial americano aborigen, y han sido obtenidos en sepulturas incaicas prehispánicas (...) por cuya razón no deben ser consideradas a priori"* (op cit: 268).

En cuanto a la 5° conclusión, Outes escribe: *"Es una afirmación desprovista de fundamento, y que el mismo autor se encarga de desmentir con sus propios argumentos."*(op cit:269) Y cita un pasaje donde el Debenedetti describe el hallazgo de una urna SM, tapada por un puco, con un párvulo en su interior, sobre la muralla del sepulcro III del cementerio Rico. Lo mismo ocurre con el sepulcro V en el que se halló una cista con un individuo adulto en cuclillas, cerca de su cráneo una olla ordinaria conteniendo un pequeño vaso pie, tres vasos y una urna SM casi en contacto con la pelvis del esqueleto. La pregunta de Outes es contundente. *"¿Cómo es posible hablar de una gran diferencia de época y cultura, entre los constructores de los cementerios de Caspinchango y los párvulos de Santa María, cuando en la sepultura de uno de aquellos aparece una urna del tipo aludido, formando parte de la misma; vale decir, a igual nivel y en contacto con el individuo inhumado?"* (op cit:169) Además critica su clasificación cerámica, dice que la urna recostada sobre la cista podría ser un vaso Caspinchango y no una urna SM, según se desprende de los registros de Weiser.

Por último, plantea que los materiales SM y CPG se hallan asociados en el cementerio Rico y evidencian *"no sólo su isocronismo, sino también una continuidad de cultura"* (op cit:271). Y cita el hallazgo de tres párvulos en urnas calzadas con piedras, una SM y dos utilitarias tapadas con lajas en el sepulcro VII, en cercanías del sepulcro Rico del mismo cementerio.

El período incaico en el valle de Yocavil

A los argumentos de Outes, sólo vamos a agregar la presencia de una ollita con pie de compotera N°1671, de típica forma incaica, hallada en el sepulcro I del cementerio Monte Redondo (Debenedetti 1921:764). En el sepulcro I menciona la presencia de un

único inhumado en cuclillas, asociado a dos platos, un manojo con puntas de flecha con restos de sus astiles y una bolsa con sustancias medicinales. Sin embargo, no menciona esta olla incaica. Esta ollita es de forma similar a las publicadas por Bingham (1912:48) en Machu Pichu, las que presenta Ambrosetti procedentes del sepulcro N°75 (XVIII) y del escondrijo N° 74 (XXXII) en la zona oeste de la ciudad de La Paya (Ambrosetti 1907:150), y a las identificadas por De Ambrosis y De Lorenzi (1973:131) para la zona de La Quebrada de Jujuy.

El autor no describe todos los sepulcros del cementerio Monte Redondo por "la pobreza de sus ajueres". Además de esta discriminación arbitraria del registro

arqueológico, al no haber inventarios de las piezas, no se pueden conocer las asociaciones de los materiales. Los hallazgos de este sepulcro, bien podrían corresponder al período incaico. Por eso, las puntas de flecha de hueso, tampoco deben tomarse como indicador directo del momento H-I.

Para sustentar sus afirmaciones Debenedetti se basó en la asociación de materiales cerámicos, metálicos, puntas de flecha de hueso y cuentas de vidrio. Infirió directamente que los objetos de metal procedían de la época de la conquista. Y por extensión la cerámica Caspinchango y las puntas de flecha de hueso eran del período de la conquista. No consideró que las ollas, las puntas y los metales podían ser del período incaico o preincaico. Debenedetti aplicó el modelo de culturas como bloques estáticos constituídos por paquetes de rasgos y el mecanismo difusionista para explicar procesos de aculturación, negando la historia indígena de los tiempos prehispánicos. Esto es lo que Haber definió como "ruptura metafísica" al excluir de la historia a los pobladores indígenas y negar, a su vez, su propia historia.

Hay que considerar la posibilidad de que materiales incaicos hallan sido usados durante el período H-I. Además la variabilidad local, en el comportamiento mortuario, en la producción y uso de la cerámica es muy alta tanto al interior como al exterior de los grupos que habitaron los valles calchaquíes. Esta variabilidad también debió haber existido en las relaciones de los grupos locales con los grupos incaicos y en el acceso a determinados bienes asociados a estos grupos, tanto en el período inca como en el hispano-indígena.

Los tiempos de la conquista en Rincón Chico

En Rincón Chico 21 No se hallaron materiales cerámicos (ni de otro tipo) de formas o iconografía incaicos. Sin embargo, con esas evidencias no se puede afirmar que no hubo ocupación incaica en Rincón Chico o que el cementerio no fue utilizado durante ese período. Tampoco por eso puede afirmarse que los habitantes de Rincón Chico no

hayan mantenido relaciones con los incas. Por el contrario, las evidencias muestran que estas relaciones existieron y fueron muy variables en los valles calchaquíes

(González y Tarragó 2001; Calderari 1988; Kritkautsky y Morales 1982). En Rincón

Chico 15 aparecieron bienes de estilos considerados como contemporáneos al período incaico, estilos locales fase inca sensu Williams, que aparecen asociados en la misma cista con cuentas de vidrio españolas.

Las ollas con pie presentes en la localidad de Rincón Chico son contemporáneas al período de la conquista. Por lo menos este es el caso de las urnas que aparecen

asociadas a cuentas de vidrio en RCH 15 y de las ollas CPG asociadas a puntas de

flecha de hueso, cuentas de vidrio, objetos de bronce que formaron parte del ajuar del último individuo inhumado en la cista N°1 de RCH 21. Sin embargo, su sola presencia

no debería indicar pertenencia a este período. A menos que se halle directamente asociada a materiales hispanos como cuentas de vidrio u objetos de hierro, no puede inferirse correlación absoluta entre estas formas y la etapa de la conquista.

Por otra parte, coincidimos con Outes en plantear que existe asociación entre los estilos cerámicos SM y CPG y que esta asociación evidencia continuidad histórica. En la cista 1 coexisten un osario asociado a un puco SM bicolor y un puco FNG, con un entierro hispano indígena, cuyo individuo tenía como ajuar un puco SM sin decorar, un puco CPG rojo pulido y ollas utilitarias CPG con pie. Existe una relación dialéctica entre los momentos representados en las tumbas. Los estilos coexisten y no son reemplazados en bloque unos por otros.

La persistencia del uso del estilo SM en contextos mortuorios durante más de ocho siglos, además de la de los tipos SM utilitarios en contextos domésticos refleja continuidad de estas sociedades con sus tradiciones, creencias y modos de producción artesanales. Sin embargo, los cambios en la producción estilística de estos bienes y las complejas asociaciones con otros estilos a través del tiempo, evidencian también la dinámica de cambios de estas poblaciones, de acuerdo a los diferentes procesos sociales que estaban atravesando y las distintas relaciones que iban estableciendo a medida que se incorporaban diversos actores sociales en cada momento histórico.

CONCLUSIONES

En arqueología el término *diaguita* junto con los rótulos "diaguito-calchaquí" o "calchaquí", fue utilizado hasta la década del cincuenta para englobar no sólo a los grupos de habla cacán de los valles Calchaquíes sino que se extendía además para incluir a las poblaciones prehispánicas del área sin distinciones cronológicas, económicas, políticas ni sociales. El uso del término "diaguita" en sí no representa un problema. Lo que genera problemas es la concepción implícita de que se los concibiera desde una perspectiva sincrónica, encubriendo así las transformaciones históricas que se habían producido en los cientos de años que transcurrieron desde el poblamiento de los valles hasta el siglo XVII. El paradigma histórico cultural dominante en la arqueología hasta los años sesenta, no permitía la comprensión de la profundidad temporal de la historia de estas sociedades ni su diversidad.

El rótulo "diaguita" rótulo englobaba en su interior a poblaciones muy diversas entre sí, homogeneizando una realidad de por sí heterogénea. Hoy los historiadores están realizando investigaciones para identificar esas diferencias. Para el valle de Yocavil se menciona la existencia de varias parcialidades diaguitas durante los siglos XVI y XVII, en base a los datos provistos por las crónicas históricas del momento. Entre ellas se cuentan los quilmes, los anguinahaos, los acalianes, tocpos, anchapas, yocaviles, ingamanas y tucumangastas (Lorandi y Boixados 1988), aunque las distinciones aún son imprecisas debido a la compleja dinámica social del momento.

Para la zona de Rincón Chico, los historiadores discuten si sus pobladores formaban parte del grupo de los anginahaos. Lorandi y Boixados plantean que su territorio podría haberse localizado entre Fuerte Quemado y Rincón Chico (op cit:350). No sabemos a ciencia cierta quienes fueron los pobladores de Rincón Chico. Pero sabemos que habitaron la localidad por más de ochocientos años, que enterraron a sus muertos de diversas formas y que produjeron (y usaron) tipos muy variados de alfarería funeraria. En este trabajo el sujeto de estudio estuvo constituido por los pobladores que habitaron Rincón Chico entre los siglos X y XVII. Se partió de una perspectiva materialista de la historia, que tomó como unidad de análisis a esa sociedad concreta y no a la cultura. Desde esta concepción, se estudiaron las prácticas culturales, en este caso las costumbres funerarias y la producción de estilos cerámicos, pero en sus relaciones mutuas con otros aspectos socioeconómicos como la producción material de los bienes cerámicos en contextos históricos específicos.

Para realizar el análisis se partió de una perspectiva regional que implicó considerar la variabilidad del comportamiento mortuario a diferentes escalas. A escala regional, se constató la presencia de ritos mortuarios comunes entre las poblaciones de los valles

de Yocavil y del Cajón, como el entierro de párvulos en urnas y de adultos en cistas de piedra con techo abovedado, el uso de urnas de estilos San José y Santamaría para el entierro de niños, de pucos Loma Rica, Santa María, Famabalasto, etc. Pero también se apuntaron diferencias, como la presencia de cementerios exclusivos para niños en zonas como El Bañado y Famabalasto y su ausencia en otras localidades como es el caso de Rincón Chico. A escala local se hallaron diferencias en los tipos de cementerios, tipos de entierros, estilos cerámicos utilizados como contenedores y ofrendas. El entierro de párvulos en urnas fue un hecho frecuente en todos los cementerios de la localidad de Rincón Chico RCH 11, RCH 15; RCH 25 y RCH 21. Las evidencias señalan que estos cementerios fueron utilizados en diferentes periodos de tiempo. Los cementerios más tempranos parecen haber sido RCH 25 y RCH 11. Así lo indican la presencia de urnas San José, urnas Shiquimil, pucos Loma Rica bicolor y urnas Santamariano tricolor. Sin embargo, cada cementerio se caracterizó por la presencia de diferentes estilos de urnas. Por ejemplo, Rincón Chico 11 y 25 es alta la frecuencia de urnas San José y Shiquimil, mientras que en Rincón Chico 21 predominaron las urnas Santamarianas tricolor y en RCH 15 las urnas utilitarias Caspinchango y Santamaría bicolor. Por su parte, el estilo Famabalasto Negro Grabado sólo apareció en cistas de Rincón Chico 21, estando ausente en el resto de los cementerios.

La cronología de las urnas Santamarianas es problemática. En los cementerios mencionados Rincón Chico 11 y Rincón Chico 25 las urnas Santamarianas tricolor coexisten con los estilos considerados más tempranos, mientras que en Rincón Chico 21 se las halló junto a entierros cuyo ajuar cerámico posee tanto estilos considerados tempranos como estilos tardíos. Aquí presentamos a modo de hipótesis una secuencia de tres etapas en la producción estilística de las urnas Santamarianas y de los pucos que las tapaban a partir del estudio de los materiales de RCH 21. A través de este trabajo se planteó que en Rincón Chico 21 habría habido dos momentos en la producción de las urnas Santamarianas tricolor. La primera asociada a pucos tapa estilo Loma Rica y la segunda a pucos Santamarianos tricolor. Se propuso que ambas podrían corresponder a la etapa de Desarrollos Regionales, aunque sólo fechados absolutos sobre material óseo o vegetal pueden proveer evidencias contundentes. Una de las preguntas que nos hicimos fue qué relaciones existieron entre los productores (y usuarios) de los estilos San José y Santamaría. Algunos autores lo plantearon en términos de "el problema de la cultura San José" (Arena 1975). En esta tesis se propuso la hipótesis de que el estilo San José habría cumplido predominantemente funciones funerarias y que habría sido producido por las mismas sociedades que produjeron los bienes de estilo santamariano. La primera etapa de

producción de las urnas Santamarianas tricolor habría estado asociada a los pucos tapa estilo Loma Rica y la segunda a pucos Santamarianos tricolor. Se propuso que ambas etapas de producción podrían corresponder a la época de Desarrollos Regionales, aunque sólo fechados absolutos sobre material óseo o vegetal pueden proveer evidencias contundentes. Recientemente se logró obtener un fechado sobre los restos óseos que contenía la urna C10, a partir del cual se constató la presencia del estilo Santamariano tricolor (urna y puco tapa) en el siglo XV. De esta manera se obtuvo una asociación contundente entre cronología y estilo. El fechado radiocarbónico del material óseo de una urna Santamariana bicolor procedente de un entierro aislado en Rincón Chico 1 arrojó una fecha del siglo XVI. Estos datos, junto al fechado de restos del interior de la urna San José tapada con un puco Loma Rica procedente de Rincón Chico 25 que la ubicó en el siglo XII parecen apoyar, al menos de modo preliminar, la secuencia estilística propuesta en esta tesis.

La tercer etapa de producción habría estado caracterizada por urnas y pucos Santamarianos bicolor y otros estilos. Cuando se analizó el material de esta tesis no se había hallado ninguna urna bicolor, por lo que propusimos como hipótesis que en los momentos tardíos el comportamiento funerario de entierro de niños se habría diversificado. El hallazgo de entierros aislados párvulos en urnas bicolor en localizaciones dispersas como la hallada en el Monolito 39, la excavada en Rincón Chico 1 por Márquez Miranda y Cigliano, junto con la presencia de urnas de este tipo en el cementerio de Rincón Chico 15 avalarían esta hipótesis. A estos datos se suma el hallazgo en recientes excavaciones de una urna Santamariana bicolor vacía en el interior de una de las cistas (Cista 15) de Rincón Chico 21. Esta urna se encontró en los niveles superiores de la cista, que en sus niveles inferiores contenía fragmentos de un puco Loma Rica y un puco Famabalasto negro grabado. La posición estratigráfica de estos estilos, Loma Rica-Famabalasto y Santamaría bicolor, sustena la secuencia estilística propuesta.

Otro de los problemas que abordamos fue el de la cronología del estilo Famabalasto Negro Grabado. Las evidencias halladas en Rincón Chico 21 permiten plantear que este estilo habría comenzado a producirse en los momentos tempranos de la etapa de Desarrollos Regionales. Apoya esta hipótesis el hallazgo de un puco de este estilo en los niveles inferiores de la cista 11 en asociación con un puco Loma Rica negro sobre rojo. En excavaciones que se realizaron recientemente se constató nuevamente esta asociación Loma Rica-Famabalasto Negro Grabado en la cista 15 del mismo cementerio, hallándose también en los niveles inferiores de la misma. Este estilo podría haber perdurado hasta el período incaico, ya que hasta el momento no se lo halló asociado a materiales de origen hispano.

En cuanto al problema de la ocupación incaica en la región, el registro arqueológico indica que la presencia de arquitectura y de diversos ítems de la cultura material con influencia inca en el área valliserrana, datan al menos del siglo XV en concordancia con los datos para otras áreas del imperio (Williams 2001). En los valles Calchaquíes hay abundantes sitios y objetos que corresponderían a este período, aunque hacen falta más estudios que relacionen estos fragmentos de la cultura material con cronologías absolutas. La presencia incaica en los valles Calchaquíes está documentada por los hallazgos realizados tanto allí como en el valle de Yocavil (Kritzkauský 1983; Kritzkauský y Morales; González y Tarragó 2001). Estos hallazgos indican que la relación de los incas con los grupos locales fue altamente variable y que se manifestó de diversos modos a través de la producción económica y cultural. En cuanto a las prácticas mortuorias aún hay muchas preguntas por responder.

Otro de los problemas que se plantearon fue el de la asignación cronológica de las ollas Caspinchango. Aunque aún no está resuelto ni mucho menos, aquí se propuso que este estilo podría haber surgido en los tiempos incaicos, en base a las similitudes morfológicas de algunas de estas ollas con las ollas con pie de compotera incas. Las diferencias entre estas ollas podrían estar señalando la apropiación (y transformación) de ciertos rasgos considerados incaicos por parte de las poblaciones locales.

En los cementerios de la localidad de Rincón Chico no se hallaron materiales definitivamente de estilo inca. En algunos de los cementerios de se hallaron una pieza entera y algunos fragmentos de estilos considerados fase inca (Yocavil, Belén). Sin embargo, la pieza entera corresponde al estilo Yocavil y apareció asociada a cuentas de vidrio, en el cementerio de Rincón Chico 15. Por su parte, los fragmentos Yocavil hallados en los sedimentos del exterior de las cistas de RCH 21, no pueden aportar información sobre el período al que pertenecieron. Por eso, es muy importante considerar siempre los materiales extrínsecos que se asocian a los bienes cerámicos. La conclusión a la que abordamos sobre este tema es que es muy difícil distinguir el registro arqueológico correspondiente a la transición entre los Desarrollos Regionales tardíos, los tiempos incaicos y la época de la conquista española. Este hecho tal vez sea una prueba de la continuidad histórica de las poblaciones que habitaron los valles Calchaquíes durante ese período de cambios.

Sobre el período de Guerras Calchaquíes o Hispano-Indígena queda aún mucho por conocer. La relación de los grupos locales con los incas y con los españoles durante esta etapa, también fue muy diversa según el grupo en cuestión. Los estudios etnohistóricos nos informan acerca de la complejidad de la dinámica social de ese momento y de las relaciones entre los distintos grupos sociales. Uno de los problemas que se plantea, es el estudio de la variabilidad del impacto de la conquista española en

cada una de las comunidades que habitaron el valle de Yocavil y las diversas manifestaciones que tuvieron esas relaciones en las costumbres y en la cultura material de los grupos dominados.

En muchos cementerios del valle aparecen cuentas de vidrio o fragmentos de objetos de hierro en cistas y urnas, pero muy poco se sabe en concreto sobre la variabilidad de las relaciones sociales de los habitantes del valle de Yocavil entre sí, con los españoles y con los otros grupos indígenas (incas y no incas) con los que convivían en esos tiempos de conflicto. Los cementerios Rincón Chico 21 y Rincón Chico 15 presentan evidencias contundentes sobre entierros asignables a este período. Es el caso del último individuo enterrado en la cista 1 de Rincón Chico 21 junto con ollas CPG, puntas de hueso, un brazaletes de bronce y cuentas de vidrio. Lo mismo ocurre con los hallazgos en cistas y urnas en Rincón Chico 15. Aunque no podemos saber con certeza si estos cementerios fueron utilizados contemporáneamente durante la conquista o si uno fue abandonado antes que otro.

A través de esta tesis se ha intentado demostrar la utilidad de los análisis estilísticos para resolver diversos problemas arqueológicos. Este trabajo se centró en las relaciones entre estilo y cronología, enfatizando que los análisis intrínsecos y extrínsecos de los materiales cerámicos permiten distinguir microcambios. El análisis propuesto intentó integrar los aspectos morfológicos, tecnológicos e iconográficos de los bienes cerámicos de uso funerario con el estudio de las diversas variantes de asociación que se han registrado en los diferentes tipos de enterratorios. Esto permitió identificar los cambios en la producción cerámica y proponer una secuencia cronológico-estilística tentativa a escala local para este tipo de bienes. Pero además aportó datos sobre los diversos contextos en que se llevó a cabo la producción.

El estilo es una herramienta teórico metodológica para abordar diversos problemas. Aunque excede los objetivos de este trabajo, nos preguntamos entre otras cosas qué semejanzas y diferencias estilísticas se expresaron en los distintos soportes en que estas sociedades plasmaron sus imágenes. Algunos autores han planteado similitudes entre la iconografía del estilo cerámico Famabalasto Negro Grabado y las placas metálicas, otros han hallado semejanzas en las imágenes del estilo Santamariano con aquellas representadas en los textiles (González L; Renard S; Tarragó M., Gonzalez L. y J. Nastri 1997). Las manifestaciones de arte rupestre son abundantes en la zona, pero aún no se han realizado estudios comparando la iconografía de las pictografías y grabados en piedra con las imágenes representadas en la cerámica o los metales. Los estudios estilísticos son vías estimulantes para desarrollar y abordar estos campos de conocimiento sobre las sociedades pasadas.

Todavía queda un largo camino por recorrer en el conocimiento de los antiguos habitantes de Rincón Chico. Queda aún mucho por conocer en cuanto a los procesos que se produjeron antes, durante y después de los ciento treinta años de guerras calchaquíes. La arqueología aún no ha incursionado en la dinámica social de los siglos posteriores al siglo XVII. Hay todavía como dijo Haber, una "ruptura metafísica". Esperamos que este trabajo sirva para ir derribando las barreras de ese corte arbitrario y para comenzar a plantear nuevas preguntas que contribuyan a escribir otra historia.

BIBLIOGRAFIA

Ambrosetti, J. B. 1897. La antigua ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18: 33-70. Buenos Aires.

1907 Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya. Valle Calchaquí, Pcia de Salta. Campañas de 1906 a 1907. F. F. y L, UBA *Publicaciones de la Sección Antropológica* N° 3: 311-388. Buenos Aires

Arena MD. 1975. Arqueología de Campo del Fraile y aledaños (Valle del Cajón, Depto de Santa María, Catamarca). *Actas y Trabajos del I° Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario

Baldini L. 1980. Dispersión y cronología de las urnas de tres cinturas en el noroeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo XIV N°1*: 49-61. Buenos Aires

Baldini L. y M. E. Albeck 1982. La presencia hispánica en algunos cementerios del valle de Santa María, Catamarca. En *Presencia hispánica en la arqueología argentina*: 549-566

Balfet H., Fauvet Berthelot M. F. y S. Monzón 1992. Normas para la descripción de vasijas cerámicas. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), México.

Bingham, H. 1930. Machu Pichu, a citade of the incas. Yale University Press. New Haven.

Bruch, C. 1911. Arqueología de las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* 19. Biblioteca Centenaria, Buenos Aires.

Caviglia, S. 1985. Las urnas para niños de los valles Yocavil y Calchaquí. Su reinterpretación sobre la base de un enfoque gestaltico. Seminario de Arqueología I 1985. Buenos Aires (ms)

Calderari, M. 1988. Estilos cerámicos incaicos de la Paya. *Manuscrito presentado en el IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Santiago.

Cigliano, E.M. 1958. Arqueología de la zona de Famabalasto. Departamento de Santa María. (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*, Tomo V, Antropología N° 24. La Plata.

D'altroy T, Lorandi A.M. y V. Williams. 1994. Producción y Uso de la Cerámica en la Economía Política Inka. *Arqueología* 4, pp: 73-172. Buenos Aires, Sección Arqueología, ICA, FFyL. UBA. Buenos Aires.

Debenedetti S. 1921. La influencia hispánica en los cementerios de Caspinchango (Pcia de Catamarca). *Revista de la Universidad de Buenos Aires XLVI, Publicaciones de la Sección Antropología N°20*:745-788, F. F- y L, UBA

Dincauze, D. 1987. *Strategies for paleoenvironmental reconstruction in archaeology*. En: *Advances in Archeological Method and Theory*, vol 11. Ed M. Schiffer, pp 275-291. Academic Press, Orlando

Gamble C 1990. Los estudios del Paleolítico europeo. Historia y Enfoques. *El Poblamiento Paleolítico de Europa*. Ed. Crítica, Barcelona

García Canclini, N. 1984. Las culturas populares en el capitalismo. Editorial Nueva Imagen. México

González L. 1992. Fundir es morir un poco. Restos de actividades metalúrgicas en el Valle de Santa María, Pcia de Catamarca. *Palimpsesto N°2, Vol II*: 52-70, Buenos Aires

González L. y M. Tarragó 2001. La ocupación incaica en el sur del valle de Yocavil (Noroeste argentino). *Tawantinsuyu*, Camberra, (e.p.)

González Rex, A. 1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del NOA. *Anales de Arqueología y Etnología Tomo IX*. Mendoza

1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón. *Revista del Instituto de Antropología*, Universidad Nacional de Córdoba; 303-331, Córdoba.

1980. Patrones de Asentamiento Incaico en una Provincia Marginal del Imperio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14: 63-82. Buenos Aires.

1992. Las placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas. *KAVA materialen, Band 46*. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Institut. Berlin

1975. Cronología del valle de Hualfin, Pcia. de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina, 1970*: 383-404. Rosario

Haber, A.F. 1995 Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900). Cuadernos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades 47. Publicaciones Arqueología 1994: 31-54. Córdoba

1998. Caspinchango y la ruptura metafísica o la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino. *Primera reunión de Teoría Arqueológica en Sudamérica*, Vitoria, Brasil.

Kush, M. F. 1991. Forma y Diseño. Qué es lo que representan las formas?. *Actas del X Congreso de Arqueología Argentina*, San Fernando del valle de Catamarca: 32-51, Catamarca

Kush M. F. y M. Valco 1999. Los sistemas simbólicos y sus transformaciones. La Aguada después de La Aguada. *Actas del XII Congreso de Arqueología Argentina. Vol II*. Editado por Cristina Diez Marín: 108-115. Universidad Nacional de La Plata. La Plata

Kriskautzky N. Informe sobre las excavaciones en Fuerte Quemado en 1979. (ms)

Kriskautzky N. Y Morales F. 1982. La vivienda incaica en el sitio Intihuatana de Yocavil, Fuerte Quemado, Catamarca. (ms)

Levine, M. 1957. Prehistoric Art and Ideology. *American Anthropology* N° 59 (6): 949-964. U.S.A.

Lorandi, A. M. 1987. La resistencia y rebeliones de los diaguito-calchaquí en los siglos XVI y XVII. *Revista de Antropología* N° 6, Año III. Buenos Aires.

1988. Los Diaguitas y el Tawantinsuyu. Una hipótesis de conflicto. *La frontera del Estado Inka*. Congreso Internacional de Americanistas 45, Bogotá, Colombia (1985). Eds. Dillehay, T. and P.J. Netherly, pp: 235-259. International Series N° 442. British Archaeological Reports, Oxford.

Lorandi A. M., Renard S. Y M. Tarragó 1960. Lampacito. En: *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María*: 65-79. Ed. por Cigliano. *Publicación N° 4, Instituto de Antropología*, FFyL, Universidad Nacional del Litoral, Rosario

Lumbreras, L. 1974. *Arqueología de la América Andina*. Ed Milla Batres, Lima

1984. *La arqueología como ciencia social*. Ed Casa de las Américas. La Habana, Cuba

Márquez Miranda F. 1946. Los diaguitas. Inventario Patrimonial, Arqueológico y Paleoetnográfico. *Extracto de la Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie), Tomo III*. Sección Antropología, Instituto del Museo, UNLP, La Plata

Márquez Miranda F. y E. Cigliano 1957. Ensayo de una clasificación tipológica cronológica de la cerámica santamariana. *Notas del Museo de La Plata Tomo XIX, Antropología N° 68*: 1-27, La Plata

1961. Un nuevo antigal catamarqueño: el yacimiento arqueológico de Rincón Chico (Depto de Santa María, Pcia. de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata, Tomo V, Antropología 27*: 179-192, La Plata

Marx K. (1859) 1973. Introducción a la Crítica de la Economía Política Ed Polémica: 5-54. Selección tomada de *Contribución a la crítica de la economía política*. Ed Estudio. Buenos Aires, Argentina

Mendonça O., Bordach M.A., M. Gróso 2002. Ocupación Territorial y Control e Intercambio en el Periodo Hispano-Indígena. Estudio comparado de los cementerios de RCh 21 (Catamarca) y Til 43 (Jujuy). *Revista Cuadernos, FHyCS UNJu, Jujuy* (e.p.)

Nastri J. 1997-98. Patrones de asentamiento tardíos en el sudoeste del valle Santa María (noroeste argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 22-23: 247-270. Buenos Aires

1999. El estilo cerámico santamariano de los Andes del sur (siglos XI a XVI). *Baessler Archiv, Neue Folge, Band XLVII*: 361-396, Berlín

2001. Interpretando al describir: la arqueología y las categorías del espacio aborigen en el valle de Santa María (noroeste argentino). *Revista Española de Antropología Americana* 31: 31-58.

- Orton C, Tyers P. y A. Vince.** La cerámica en arqueología. Ed Crítica, Barcelona
- Outes, F.** 1907. Alfarerías del Noroeste argentino. Anales del Museo de La Plata, 2ª Serie. I: 5-52. La Plata.
1923. Nota crítica al estudio de Salvador Debenedetti "La influencia hispánica en los cementerios de Caspinchango". *Boletín del Instituto de investigaciones históricas de la F. F. y L.*, UBA, Buenos Aires
- Palamarczuc V. Y M. Manasiewicz** 2001. Tiempos antiguos. Hacia una comprensión del proceso productivo de la cerámica Famabalasto Negro Grabado. Ponencia presentada en el *XIV Congreso de Arqueología Argentina*, Rosario (ms)
- Palamarczuc V.** 2002. Análisis cerámico de sitios del bajo de Rincón Chico, Valle Yocavil Catamarca. Tesis de Licenciatura (ms)
- Perrötta C. y E. Podestá** 1975. Arqueología de la quebrada de Shiquimil. *1º Congreso de Arqueología Argentina*: 405-422, Rosario
- Perrota, C. y M. Podestá** 1976. Desarrollo Cultural del Valle de Santa María durante el Período Tardío o de Desarrollos Regionales. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, Tomo 3 (1-4), pp: 43-56. Mendoza.
- Podestá E y C Perrota** 1973. Seriación con valor cronológico de una colección de urnas santamarianas del valle de Yocavil. *Ponencia III Congreso de Arqueología Argentina*, Salta. (ms)
1973. Relaciones entre culturas del noroeste argentino. San José y Santa María. *Antiquitas 17*: 6-15, Buenos Aires
- Piñeiro, M.** 1993. Análisis estilístico de tuestos de superficie. Rincón Chico I. Lampacito, Depto de Santa María, Catamarca. Informe preliminar. (ms)
1994. Análisis cerámico de las excavaciones de Rincón Chico 1 y 15. Informe UBACyT, F.F. y L, UBA. Buenos Aires. (ms)
1997. Manejo de Recursos y Organización de la Producción Cerámica en Rincón Chico, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 21*, pp: 161-185. Buenos Aires.
- Raffino, R.** 1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana Editora. La Plata, Argentina.
1991. Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino. Ed TEA. Buenos Aires.
- Reynoso A.** 2000. Guía de Arqueología Argentina: Período de Integración Regional, Aguada. Para la materia Arqueología Argentina 2000, F. F. y L, U.B.A.
- Reynoso A.** 2003. Arqueoastronomía en el poblado de Rincón Chico (900-1600 DC), provincia de Catamarca. Tesis de Licenciatura, F.F y L, UBA, Buenos Aires. (ms)
- Reynoso, A. y G. Pratolongo** 2001. La medición del tiempo como un problema arqueológico: acerca de la observación del sol en el valle de Yocavil durante el período tardío. Trabajo presentado en el *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario.
- Rice P. M.** 1987. Pottery Analysis. A Sourcebook. The University of Chicago Press
- Rye, O. S.** 1981. Pottery Technology. Principles and Reconstruction. *Manual Archaeology 4*, Australian National University, Taraxacum. Washington.
- Salvatierra E.** 1959. La instalación indígena de Rincón Chico (Santa María, Catamarca). *Revista del Instituto de Antropología N°8*: 63-73, Universidad Nacional de Tucumán
- Schreiter R.** 1919. Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquies. *Revista de la Sociedad Científica Alemana en Buenos Aires*: 1-11, Buenos Aires
- Serrano A.** 1953. Consideraciones sobre el arte y la cronología de la región diaguita. *Publicaciones del Instituto de Antropología de la F. F. y L y Ciencias de la Educación*, Universidad Nacional del Litoral, Rosario
1958. Manual de la cerámica indígena. Ed Assandri, Córdoba. 17: 6-15 Buenos Aires, Argentina

- Shepard A.** 1957. Ceramics for archaeologist. *Publicación N° 609*. Carnegie Institution of Washington, Washington
- Tarragó, M.** 1984. El contacto hispano-indígena: la provincia de Chicoana. *Runa Vol XIV*: 143-185, F. F. y L, UBA
1987. Sociedad y Sistema de Asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del INA* 12: 179-196.
1992. El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste Argentino. Simposio Internacional "Arqueología Sudamericana. Una reevaluación del Formativo". Cuenca.
1995. Desarrollo Regional en Yocavil: una estrategia de investigación. *Hombre y Desierto* 9 (1), pp: 225-235, Antofagasta.
1999. El patrimonio arqueológico del valle de Santa María en peligro: el Rincón Chico. En *Homenaje a Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*. Universidad de Buenos Aires.
- Tarragó M. y MA. Bordach** 2001. El cementerio de RCh 21 (Santa María de Yocavil, Catamarca). Aspectos Cronológicos, Funerarios, Biológicos y Sociales. *Resúmenes del XIV Congreso de Arqueología Argentina*: 139. Rosario
- Tarragó M, Mendonça O y M.A Bordach** 2002. Urnas funerarias y tumbas de piedra. La localidad arqueológica de Rincón Chico, Santa María de Yocavil, Catamarca (e.p.)
- Tarragó M, Mendonça O y M.A Bordach** 2003. El cementerio de Rincón Chico 21. (Santa María, Catamarca) *IV Jornadas de investigadores en Arqueología y Etnohistoria del centro oeste del país III Seminario de Arqueología Histórica del centro oeste del país*, (e.p.)
- Tarragó, M. y L. González** 2002. La construcción social del espacio en Rincón Chico, noroeste argentino. *Estudios Atacameños*. San Pedro de Atacama (e.p.)
- Tarragó, M. y L. González** 2002. Los Graneros: Un caso de almacenaje estatal Incaico en el Noroeste Argentino. *Runa*. Instituto de Ciencias Antropológicas, F. F. y L, UBA (e.p.)
- Tarragó M., Gonzalez L. y J. Nastri** 1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223-242
- Tarragó, M. y J. Nastri** .1997. Dimensiones de la Complejidad Santamariana. Ponencia al XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Plata.
- Tartusi M. y V. Nuñez Regueiro** 1993. Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones del Instituto de Arqueología V*, 1 (ensayo y crítica), Tucumán.
- Ten Kate, H.** 1893. Rapport sommaire sur une excursion archéologique dans les provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta. *Revista del Museo de La Plata*, T. V. La Plata.
- Trigger** 1989. Historia del pensamiento arqueológico. Ed. Critica. Madrid
1993. Marxism in Contemporary Western Archaeology. *Archaeological Method and Theory*, Vol V: 159-200. Ed. by Schiffer. University of Arizona Press
- Weber R.** 1978. A seriation of the late prehistoric Santa María culture of Northwestern Argentina. *Fieldiana Anthropology*. Published by Field Museum of Natural History, January 26, Vol 68, N° 2: 49-98. U. S. A.
- Williams, V.** 1992. Control Estatal Incaico en el NOA. Un caso de estudio: Potrero Chaquiago, Catamarca. *Arqueología* 1, pp: 75-103. ICA , Sección Prehistórica. FFyL , UBA. Buenos Aires.

ANEXO

GLOSARIO ABREVIATURAS CERAMICA

ALIS	Alisada
PEI	Peinada
N/R	Negro sobre Rojo
UT	Utilitaria
UT/P	Utilitaria con pie
SJ	San José
LR	Loma Rica
FNG	Famabalasto Negro Grabado
SH	Shiquimil
SM	Santamariana
SM TR	Santamariana Tricolor
SM BC	Santamariana Bicolor
SM N/R	Santamariana Negro sobre Rojo
SM 3C	Santamariana Tres Cinturas
YCVL	Yocavil
CPG	Caspinchango
CRP	Caspinchango Rojo Pulido
CPG/P	Caspinchango con pie
INDET	Indeterminada

INVENTARIOS

Nº	Descripción	Nombre anterior	Conjunto Cerámico Nº	Asociación	Rasgo		Conj Rasgos	
					Nº	Nombre	Nº	Nombre
1	PUCO FNG		1	Osario	1	CISTA 1	1	CISTA 1
2	PUCO SM BC		"	"	"	"	"	"
3	PUCO R PUL	Olla 5	2	Entierro H-I	"	"	"	"
4	PUCO SM	Olla 8	"	"	"	"	"	"
5	JARRO CPG/P	Olla 6	"	"	"	"	"	"
6	OLLA CPG/P	Olla 7	"	"	"	"	"	"
7	OLLA CPG/P		"	"	"	"	"	"
8	OLLA CPG7P		"	"	"	"	"	"
9	OLLA UTILIT		"	"	"	"	"	"
10	OLLA UTILIT		"	"	"	"	"	"
11	OLLA UTILIT		3	Esqueleto Z	2	CISTA 8	2	CISTA 8
12	PUCO SM BC		4	Esqueleto B	"	"	"	"
13	PUCO SM N/R	Puco (A)	5	Entierros Inf.	3	CISTA 11	3	CISTA 11
14	PUCO SM	Puco B	"	"	"	"	"	"
15	PUCO LR	Puco C	"	"	"	"	"	"
16	PUCO FNG	Puco D	"	"	"	"	"	"
17	URNA SM TR	Urna 1	6	URNA 1	4	URNA 1	3	URN 1,2,3
18	URNA SM TR	Urna 2	7	URNA 2	5	URNA 2	"	"
19	URNA SM TR	Urna 3	8	URNA 3	6	URNA 3	"	"
20	PUCO SM TR	Puco 3	"	"	"	"	"	"
21	URNA SM TR	Urna 4	9	URNA 4	7	URNA 4	"	URNA 4
22	PUCO SM TR	Puco 4	"	"	"	"	"	"
23	URNA SM TR	Urna 5	10	URNA 5	8	URNA 5	4	URN 5, 6, 7
24	PUCO UTILIT	Puco 5	"	"	"	"	"	"
25	URNA SM TR	Urna 6	11	URNA 6	9	URNA 6	"	"
26	PUCO SM TR	Puco 6	"	"	"	"	"	"
27	URNA SM TR	Urna 7	12	URNA 7	10	URNA 7	"	"
28	URNA SM TR	Urna 8	13	URNA 8	11	URNA 8	5	URNA 8
29	PUCO LR BC	Puco 8	"	"	"	"	"	"
30	URNA SM TR	Urna 9	14	URN 9 Y 11	12	URNAS 9 y 11	6	URNAS 9 y 11
31	OLLA C/PIE	Olla 9	"	"	"	"	"	"
32	URNA SM TR	Urna 11	"	"	"	"	"	"
33	OLLA C/ 4 PIES	Olla 11	"	"	"	"	"	"
34	URNA SM TR	Urna 10	15	URNA 10	13	URNA 10	7	URNA 10
35	PUCO LR BC	Puco 10	"	"	"	"	"	"
36	URNA SM TR	Urna C10	16	URNA C10	14	URNA C10	8	URNA C10
37	PUCO SM TR	Puco C10	"	"	"	"	"	"
38	URNA SM TR	Urna 9B	17	URNA 9B	15	URNA 9B	9	URNA 9B
39	URNA SM TR	Urna 11B	18	URNA 11 B	16	URNA 11B	10	URNA 11B
40	PUCO LR BC	Puco 11B	"	"	"	"	"	"
41	URNA SM TR	Urna A	19	URNA A	17	URNA A	11	URNA A
42	PUCO LR BC	Puco A	"	"	"	"	"	"
43	JARRO CPG/P		20	OFR 1	18	OFRENDA 1	12	OFRENDA 1
44	PUCO SM		"	"	"	"	"	"
45	PUCO N s/R		"	"	"	"	"	"
46	PUCO UTILIT	Puco 7	12	URNA 7	10	URNA 7	4	URNA 7
47	PUCO UTILIT	Puco 9B	18	URNA 9B	15	URNA 9B	9	URNA 9B

1. Inventario general del material cerámico de RCH 21 identificando piezas, conjuntos cerámicos y rasgos.

INVENTARIO DEPOSITO CAMPING MUNICIPAL DE SANTA MARIA (CAT)

Nº de Fragmentos	Procedencia	Descripción	Ubicación	
			Caja	Bolsa
28	URNA 4	Puco de Urna 4 SM Tr	100	1
9	"	Urna 4 SM		2
71	URNA 3	Urna 3 SM Tr	123	1
27	"	Puco de Urna 3 SM Tr		2
8	URNA 6	Puco SM de Urna 6	111	
17	URNA 8	Puco N s/R (de urna 8?)	107	1
9	URNA 5	Urna 5		3
Casi entero	"	Puco de Urna 5	112	
26	Exterior de C8	Tiestos varios *	S/Nº	1
8		"		2
7		"		3
4		"		4
83		"		5
18		"		6
46	Ext de Urna 10	Tiestos varios **	136	1
70	"	Puco LR Bc		2
11	"	Indet.		3
4	Urnas 1,2 y 7	Fragmentos de Urna 1	101	
8	"	Fragmentos de Urna 2		
4	"	Fragmentos de Urna 7		
99	"	Fragmentos de Urnas SM		A,B,C
12	"	Puco de Urna 7 SM Bc		D
50 % del Puco	"	Puco LR Bc de Urna 8	C	
Indet	*** Ofrenda S C8	Puco N s/R, tiestos	D	1
27	Urna C10	Puco SM Tr de Urna C10		2
36		Urna C10 SM Tr		3
175	Relleno Pozo C11	Tiestos SM Bc y Tr ****		4
222	Urna 9 (B)	Urna 9B y tiestos	135	
73	Superficie (explor)	Tiestos varios	E	
117	C2 (huaqueada)	"	104	A
165	C6 (huaqueada)	"	"	B
110	*****	Urna SM Tr	Bolsa (11B)	1,3
36		Puco LR Bc	"	2
94	*****	Tiestos varios	Bolsa (10)	

2. Inventario de fragmentos guardados en el depósito municipal ubicado en frente del camping, Santa María, Catamarca.

INVENTARIO MUSEO ERIC BOMAN

Nº de Pieza	Descripcion	Procedencia	Nombre anterior
28	URNA 8 SM TR	URNA 8	URNA 7
41	URNA A SM TR	URNA A	URNA A
42	PUCO LR BC DE URNA A	"	PUCO DE URNA A
33	OLLITA 4 PATAS	URNAS 9 Y 11	
31	OLLITA UTILITARIA	"	
13	PUCO N S/R	C11	PUCO A
14	PUCO SM UTILIT	C11	PUCO B
15	PUCO LR BC	C11	PUCO C
1	PUCO FNG	"	
2	PUCO SM SIN DEC	"	OLLA 8
3	PUCO ROJO AHUMADO	C1	OLLA 5
4	PUCO SM BC	"	
5	JARRO ASA LAT C/PIE	"	OLLA 6
6	OLLA C/PIE ROSADA	"	OLLA 7
7	OLLA C/PIE DECORADA	"	
8	OLLA C/PIE ASIMETRICA	"	
9	PUCO SM BC	C8	

3. Inventario de piezas enteras guardadas en el depósito del Museo Eric Boman de la ciudad de Santa María, Catamarca.

PLANILLAS DE REGISTRO DEL MATERIAL CERAMICO

N°	Descripción	PROCEDENCIA							TIPO DE EVIDENCIA					
		Local	Sitio	UP	T UP	Ubic	Niv	M.R.	N° Fr	T Ev	%	NMV	Forma	E/T Pr
1	PUCO FNG	RCH	RCH 21	1	0	2	1	2	2	2		1	410	3100
2	PUCO SM BC					2	1	2		3		1	410	2100
3	PUCO R PUL					2	2	2		3		1	410	1316
4	PUCO SM					2		2		3		1	410	2000
5	JARRO CPG/P					2		2		3		1	321	9000
6	OLLA CPG/P					2		2		3		1	321	9000
7	OLLA CPG/P					2		2		3		1	321	9000
8	OLLA CPG/P					2		2		3		1	321	9000
9	OLLA UTILIT					2		2		3		1	320	1320
10	OLLA UTILIT					2		2		1		1	320	5900
11	OLLA UTILIT			2	0	2		2		1		1	320	5000
12	PUCO SM					2	1	2	3	9		1	410	1320
13	PUCO SM N/R			3	0	2	2	2		3		1	410	2100*
14	PUCO SM					2	1	2		3		1	410	2000
15	PUCO LR					2		2		3		1	410	7110
16	PUCO FNG					2		2		3		1	410	3100
17	URNA SM TR			4	1	2		2		2		1	310	2900
18	URNA SM TR			5	1	2		2		1		1	310	2900
19	URNA SM TR			6	1	2		2		1		1	310	2200
20	PUCO SM TR				1			2		1		1	410	2200
21	URNA SM TR			7	1	2		2		1		1	310	2200
22	PUCO SM TR				1			2		1		1	410	2200
23	URNA SM TR			8	1	2		2		3		1	310	2200
24	PUCO UTILIT				1			2		1		1	410	2900
25	URNA SM TR			9	1	2		2		3		1	310	1320
26	PUCO SM TR				1			2		1		1	410	2900
27	URNA SM TR			10	1	2		2		3		1	310	2900
28	URNA SM TR			11	1	2		2		1		1	310	2900
29	PUCO LR BC				1			2		3		1	410	7110
30	URNA SM TR			12	3	2		2		1		1	310	2900
31	OLLA C/PIE				3			2		1		1	321*	1320
32	URNA SM TR				3			2		3		1	310	2900
33	OLLA C/ 4 PIES				3			2		1		1	321*	1320
34	URNA SM TR			13	1	2		2		3		1	310	2900
35	PUCO LR BC				1			2		1		1	410	7110
36	URNA SM TR			14	2	2		2		1		1	310	2900
37	PUCO SM TR				2			2		1		1	410	2900
38	URNA SM TR			15	1	2		2		1		1	310	2900
39	URNA SM TR			16	1	2		2		1		1	310	2900
40	PUCO LR BC				1			2		1		1	410	7110
41	URNA SM TR			17	1	2		2		1		1	310	2900
42	PUCO LR BC				1			2		3		1	410	7110
43	JARRO CPG/P			18	5	0		2		3		1	321	9000
44	PUCO SM				5			2		9		1	410	2000
45	PUCO N/R			10	5			2		9		1	410	4900
46	PUCO UTILIT			11	1	1		2		9		1	410	1000
47	PUCO UTILIT			16	1					1		1	410	1000

1. Registro de procedencia, naturaleza de la evidencia, forma y estilo de los materiales cerámicos de RCH 21.

N°	Nom ant	MORFOLOGIA CERAMICA																			
		Sim	CEstr	Cont	Const	PC 1	PC 2	La	Bo	Cu	Cp	Par	Ga	Ho	Ba	Bp	N°Pi	FPI	Ap	lap	UAp
1		1	0	0	0	0	0	1	1		6	1			2	1			0		
2		1	0	1	1	2	0	3	3		6	2			1	1			24	1	0
3	Olla 5	1	1	0	0	0	0	3	4		2	1				1			0		
4	Olla 8	1	0	1	0	0	0	1	1		1	1			2	2			0		
5	Olla 6	0	2	3	0	0	1	1	5	1	0	1	1	0	6	2	1	2	1	2	0
6	Olla 7	0	2	3	0	0	1				1	1	1	6	2	1	3				
7		1	2	3	0	0	1	1	2	2	2	1	1	1	6	2	1	2	11		2
8		0	2	3	0	0	1		2			1	1	1	6	2	1	3	11	3	2
9			2					1	1	5					1						
10			2																1	2	0
11			2																		
12		1		2	0	2	0												24		
13	Puco (A)	0	0	1	0	0	0	1	1		1	1			1	2			0		
14	Puco B	1	1	0	0	0	0	3	4		2	1			1	1			24	1	0
15	Puco C	1	1	1	0	0	0	3	4		1	1			1	1			0		
16	Puco D	1	0	0	0	0	0	1	1		6	1			2	1			0		
17	Urna 1																				
18	Urna 2																				
19	Urna 3	1			0																
20	Puco 3	1	1	0	0		0	2	4		6	1			1	1			24	1	0
21	Urna 4	1																			
22	Puco 4	1	1	0	0		0	2	4		6	1			1	1			21	1	0
23	Urna 5	1			0	0	2				0			1							
24	Puco 5	1	1	1	0		0	1	4		6	1			1	1			22	1	0
25	Urna 6	1			0	0	2				0			1							
26	Puco 6	1	1	1	0		0	3	4		6	1			1	1			21	1	0
27	Urna 7	1			0	0					0			1							
28	Urna 8	1	2		1	1	2	3	1	2	4	1	2	1	1	1			12		2
29	Puco 8	1	1	0	0	0	1	4		1	1	1				1			25	1	1
30	Urna 9	1			1	2	2				4			1							
31	Olla 9	0	2		0	0	0	1	5	4	0	1			6	2	1	3			
32	Urna 11	1			1	2	2				4			1							
33	Olla 11	0	2		0	0	1	1	5	4	0	1	2		6	2	4	3	11		0
34	Urna 10	1			1	2	2				4			2							
35	Puco 10	1				0													21	1	0
36	Urna C10	1												1							
37	Puco C10						0				6								25	1	1
38	Urna 9B	1								3	8			2							
39	Urna 11B	1			1	2	2				4										
40	Puco 11B			2		0	0														
41	Urna A	1	2		1	2	2	1	1	2	4	1	2	1	1				12		2
42	Puco A	1	0	2	0	0	0		1										25	1	1
43		0	2		0	0	1										1		11	2	0
44		1	1	1	0	0	0														
45		1	0	1	0	0	0	1	1		1	1			1	1					
46	Puco 7																		25	1	1
47	Puco 9B							3	4										22		

2. Registro de las variables morfológicas de los materiales cerámicos de RCH 21, simetría, clase estructural, rasgos morfológicos generales de las piezas (labio, borde, cuello, cuerpo, base, pies, asas, etc).

N°	MORFOLOGIA CERAMICA														
	Pto	Alt	Diam	Pto	Alt	Diam	Pto	Alt	Diam	Pto	Alt	Diam	Pto	Alt	Diam
1	3	3.1	7.2	4	0	2.5									
2	3	7.5	15	4	0	5.7									
3	3	10.5	14.5	4	0	7.5	0		30.5	1	13.1		2	4.5	
4	3	10	19	4	0	6.5	0		38.19						
5	3	15.6	13.5												
6	3	11.5	10	4	0	5	0		23.8	2	1.5				
7	3	24.5	15.5	4	0	9.5	1	4.5	7	0		21			
8	3	18.8		0		32.8	2	3							
9															
10															
11															
12	3	4.8	13.5	4		4.5	2		15						
13	3	8.8	16	4	0	6.5									
14	3	9	19.5	4	0	7.4									
15	3	17.6	30.7	4	0	8.5	0		40.7						
16	3	8	12.4												
17															
18															
19															
20	3		17	4	0	8									
21															
22	3		23.2	4	0	8.5	0		24.7						
23															
24	3	10	23	4	0	8.5									
25															
26	3	12.5	22.5	4	0	8	0		24						
27															
28	3	57.9	41	3	57.9	39	2	21.4	24	2	21.4	21	4	0	13
29	3		29.5	4	0	8									
30															
31	3	9	7.5	1	8.2	16.8	0		20.7						
32															
33	3	14	12	0		28.6	2	3.2	12.1						
34															
35															
36															
37															
38															
39															
40															
41	3	55	35	3	55	27	2	19	38	2	19	31			
42	3	14.5	28.5	4	0	8.5									
43															
44															
45	3	8	17.5	4	0	5.5									
46															
47															

3. Continuación del registro de las variables morfológicas de los materiales cerámicos de RCH 21, consignando altura y diámetro de los puntos angulares.

N°	DESCRIPCION	TECNOLOGIA															
		SUPERFICIE EXTERNA								SUPERFICIE INTERNA							
		Pst	Gr	Acab	Bñ	Pnt	Inc	Gr	Cua	A Tr	Md	Pnt	Acab	Bñ	Pnt	Inc	Gr
1	PUCO FNG	2100	2	2			1		1	1			2				
2	PUCO SM BC		5	1	1	3			3	4			1				
3	PUCO R PUL		3	2									2				
4	PUCO SM	1010	5	1									1				
5	OLLA UT C/PIE	1110	7	1									1				
6	OLLA UT C/PIE	1110		1									1				
7	OLLA UT C/PIE	1110	6	1		2			2				1				
8	OLLA UT C/PIE	1110	4	1									1				
9	OLLA UT	1110		1									1				
10	OLLA UT	1110		4									4				
11	OLLA UT	1110		1									1				
12	PUCO SM BC	1101		1	1	3			3				1	1	3		
13	PUCO SM N/R	1101		1	3	1			1			1	1	3	2		
14	PUCO SM	1101	5	1									1				
15	PUCO LR	1320	5	1	3	1							1	3	2		
16	PUCO FNG	2100		2			1		1	1			2				
17	URNA 1 SM	1101		1	1								1				
18	URNA2 SM	1101		1					3				1				
19	URNA 3 SM TR	1101		1									1				
20	PUCO SM TR	1101		1	1	5			3				1				
21	URNA 4 SM TR	1101		1	1	5							1				
22	PUCO SM TR	1101		1	1	5			3			13	1				
23	URNA 5 SM TR	1101		1	1	5			3				1				
24	PUCO SM	1101		1	0	2							1				
25	URNA 6 SM TR	1101		1	1	5			3	4			1				
26	PUCO SM TR	1101		1	1	5			1			13	1				
27	URNA 7 SM TR	1101		1	1	5			1				1				
28	URNA 8 SM TR		8	1	1	5						2	1				
29	PUCO LR BC	2000		1	3	1			1				1				
30	URNA 9 SM TR			1	1	5			4			2	1				
31	OLLA UT C/PIE	1110	4	0	0								0				
32	URNA 11 SM TR	1101		1	1	5			4			2	1				
33	OLLA UT C/4PIES	1110	4	0	0								0				
34	URNA 10SM TR	1110		1	1	5			3		1		1				
35	PUCO LR BC	1010		1	3	1							1	3	2		
36	URNA C10 SM TR	1010		1	1	5			3				1				
37	PUCO SM TR	1110		1	1	5							1				
38	URNA 9B SM TR	1110		1	1	5							1				
39	URNA 11B SM TR	1110		1	1	5			3		6	2	1				
40	PUCO LR BC	1110		1	3	1			1				1	3	2		
41	URNA A SM TR		6	1	1	5				5	1	2	1				
42	PUCO LR BC	1320		1	3	1			3				1	3	2		
43	JARRO CON PIE																
44	PUCO SM																
45	PUCO N s/R				3	1											
46	PUCO UT INDET	1110		1	1	9			2				1				
47	PUCO UT INDET	1110															

4. Registro de rasgos tecnológicos de la cerámica de RCH 21.

DECORACION																				
SUPERFICIE EXTERNA																				
N°	PD	PSE	JT	TP	ED	Mtv	Pos	CD	ED	Mtv	Pos	CD	ED	Mtv	Pos	CD	ED	Mtv	Pos	CD
1	2	1	1	4	1	3102	0	1												
2	2	1		4	0	2700	0	1												
3	0																			
4	0																			
5	0																			
6	0																			
7	1	1		9	0	9999	1	1												
8	0																			
9	0																			
10	0																			
11	0																			
12	2	2	1																	
13	9		1	4	0	3203	0	1												
14	9																			
15	9																			
16	9	1		4	1	8000	0	1												
17	9																			
18	2				0	2401		5												
19	9																			
20	2	0			1	2703	0	1	3	3	0	1	1	2703	0	2	3	3	1	2
21	9																			
22	2	0			1	2703	0	1	3	3	0	1	1	2703	0	2	3	3	1	2
23	2	100 B	1	1	1	90	2	1	1	53	0	1	1	2400	1	2	1	28	1	3 4
24	0																			
25	2	100 C	1	1	1	90	2	1	1	53	0	1	1	27	1	2	1	28	1	3 4
26	2	250 E	1	4	1	27	0	1	2	3205	1	0								
27	9	3	1	1	1	210	2	1	0	60	0	2	1	28	0	3 4	2	1901	0	2
28	2	000 H	1	1	1	90	2	1	1	9999	1	2	1	3104	2	3 4	2	3211	1	3 4
29	2	1			1	7	1	12												
30	2	100	1	1	1	1454	1	3 4	2	1901	1	3 4	1	2702	1	2	2	3206	1	0
31	0																			
32	2	100	1	1	1	14	1	3 4	1	9707	1	2	1	2707	0	5A 5C	1	1500	0	5B 5D
33	0																			
34	2	100 B	1	1	1	90	2	1	1	50	0	1	0	28	1	3 4	1	2400	1	2
35	9																			
36	2	100 C	1	1	1	208	0	1	0	28	1	3 4	1	24	1	2	2	3211	1	3 4
37	9																			
38	2	100	1	1	0	28	1	3 4	1	2400	1	2	2	3210	1	3 4				
39	2	250 A	1	1																
40	2				1	14	0	1												
41	2	100 C	1	1	0	28	1	3 4	1	2702	1	2	2	3210	1	3 4	2	4500	1	0
42	2	3			1	32	0	1234												
43	0																			
44	0																			
45	1																			
46	9																			
47																				

5. Rasgos decorativos de piezas cerámicas consignando los patrones de segmentación espacial (SEP), la jerarquía de temas, el tema principal, la estructura de diseño, motivos, posición y orientación.

N°	DECORACION																			
	SUPERFICIE EXTERNA								SUPERFICIE INTERNA											
	ED	Mtv	Pos	CD	ED	Mtv	Pos	CD	ED	Mtv	Pos	CD	ED	Mtv	Pos	CD	ED	Mtv	Pos	CD
1																				
2																				
3																				
4																				
5																				
6																				
7																				
8																				
9																				
10																				
11																				
12																				
13																				
14																				
15																				
16																				
17																				
18																				
19																				
20																				
21																				
22																				
23	2	3211	1	3 4																
24																				
25																				
26																				
27																				
28																				
29									1	20	0	1								
30																				
31																				
32																				
33																				
34																				
35																				
36																				
37																				
38																				
39																				
40									0	44	2	99								
41																				
42									0	3101	1	1 2	0	3206	1	5379	1	24	1	6 10
43																				
44																				
45																				
46																				
47																				

7. Continuación del registro iconográfico de los motivos de las urnas santamarianas tricolor, posición y orientación.

N°	Descripción	Nombre ant	R/ U	As Ctx	Asociaciones artef			
					1	2	3	4
1	PUCO FNG		0	2	15			
2	PUCO SM BC		0	2	15			
3	PUCO R PUL	Olla 5		3	15	7	2	14
4	PUCO SM	Olla 8		3	15	7	2	14
5	JARRO CPG/P	Olla 6	1	3	15	7	2	14
6	OLLA CPG/P	Olla 7	1	3	15	7	2	14
7	OLLA CPG/P		1	3	15	7	2	14
8	OLLA CPG/P		1	3	15	7	2	14
9	OLLA UTILIT		1	3	15	7	2	14
10	OLLA UTILIT		1	3	15	7	2	14
11	OLLA UTILIT		1	0	15			
12	PUCO SM BC			0	8	10		
13	PUCO SM N/R	Puco (A)		3				
14	PUCO SM	Puco B		3				
15	PUCO LR	Puco C		3				
16	PUCO FNG	Puco D		3				
17	URNA SM TR	Urna 1		0				
18	URNA SM TR	Urna 2		0				
19	URNA SM TR	Urna 3		2				
20	PUCO SM TR	Puco 3	3 y 7	1				
21	URNA SM TR	Urna 4		2				
22	PUCO SM TR	Puco 4		2				
23	URNA SM TR	Urna 5		1				
24	PUCO UTILIT	Puco 5		2				
25	URNA SM TR	Urna 6		2				
26	PUCO SM TR	Puco 6		2				
27	URNA SM TR	Urna 7		1				
28	URNA SM TR	Urna 8		2				
29	PUCO LR BC	Puco 8		2				
30	URNA SM TR	Urna 9		1				
31	OLLA C/PIE	Olla 9	1	2				
32	URNA SM TR	Urna 11		1				
33	OLLA C/ 4 PIES	Olla 11	1	2				
34	URNA SM TR	Urna 10		2				
35	PUCO LR BC	Puco 10		2				
36	URNA SM TR	Urna C10		2	15			
37	PUCO SM TR	Puco C10		2				
38	URNA SM TR	Urna 9B		1				
39	URNA SM TR	Urna 11B		2				
40	PUCO LR BC	Puco 11B		2				
41	URNA SM TR	Urna A		2	10	15		
42	PUCO LR BC	Puco A		2	10	15		
43	JARRO CPG/P			1				
44	PUCO SM			1				
45	PUCO N/R			1				
46	PUCO UTILIT	Puco 7		2				
47	PUCO UTILIT	Puco 9B		2				

8. Asociaciones contextuales y rastros de uso de la alfarería de RCH 21.

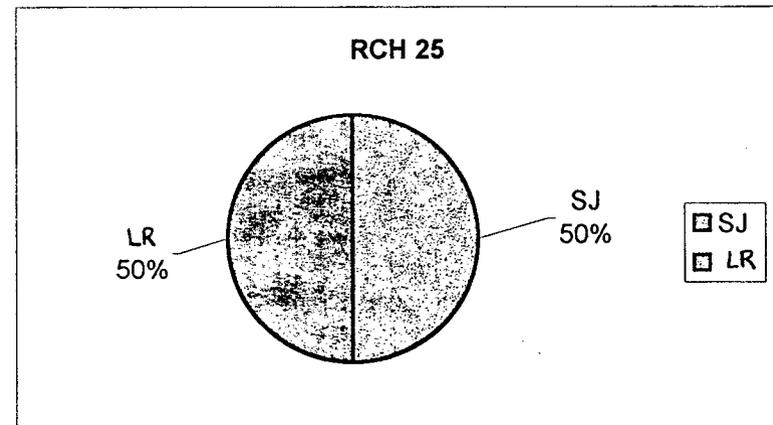
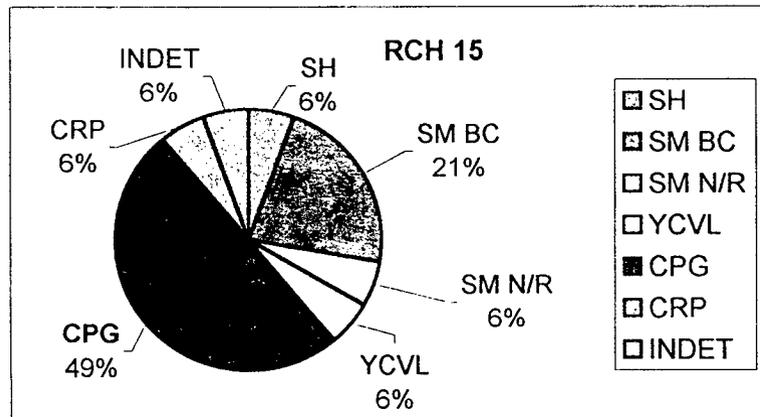
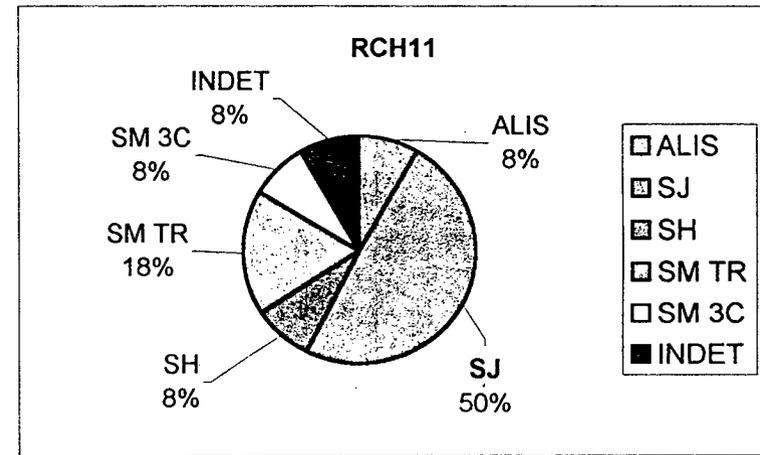
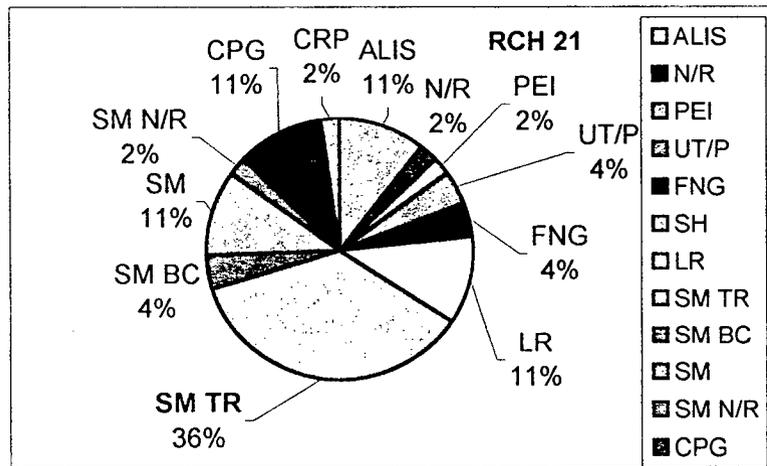
TABLAS Y GRAFICOS

Lista de fechados radiocarbónicos de la localidad de Rincón Chico

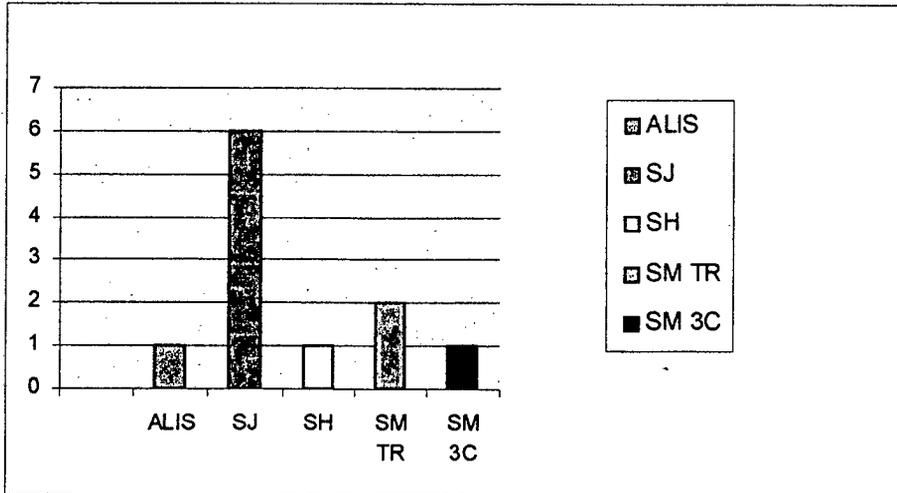
N°	Muestra	Edad C14 AP	DC Cal 1S	DC Cal 2S	Material	Sitio	U. P.
1	LP 1009	150+/- 70	1667 - 1955	1645 - 1955	Carbón V	RCH15	532 MM
2	LP 1021	210+/- 60	1651 - 1954	1525 - 1954	Carbón V	RCH15	534 MM
3	LP 1014	220 +/-60	1648 - 1954	1521 - 1955	Carbón V	RCH14	A5 588
4	LP 1015	430+/- 60	1433 - 1610	1407 - 1637	Carbón V	RCH14	B6 578
5	Beta 130222	490+/- 50	1410 - 1445	1395 - 1470	Carbón V	RCH12	M6 637 Fogón
6	LP 990	580+/- 80	1303 - 1430	1284 - 1450	Carbón V	RCH1	R 246
7	LP 713	500+/- 50	1425 - 1464	1400 - 1626	Carbón V	RCH15	G2
8	Beta 131674	560+/- 50	1315 - 1420	1300 - 1435	Carbón V	RCH13	620
9	Beta 131673	560+/- 60	1310 - 1425	1295 - 1445	Carbón V	RCH1	Rg 302 UP442
10	LP 728	570+/- 50	1400 - 1436	1305 - 1464	Carbón V	RCH15	G1
11	LP 436	620+/- 80	1302 - 1431	1284 - 1455	Carbón V	RCH15	F9
12	LP 401	660+/- 60	1297 - 1405	1383 - 1431	Carbón V	RCH15	54 B
13	LP 771	720+/- 60	1283 - 1391	1248 - 1405	Carbón V	RCH1	R 161
14	LP 416	680+/-110	1281 - 1416	1214 - 1454	Carbón V	RCH15	H 7.2
15	LP 451	820+/- 70	1217 - 1290	1064 - 1380	Carbón V	RCH15	N 12
16	LP 459	830 +/-80	1192 - 1290	1040 - 1389	Carbón V	RCH15	L 11
17	LP 392	890 +/-50	1165 - 1255	1041 - 1284	Carbón V	RCH15	52 A
18	LP 428	890+/- 90	1046 - 1280	1014 - 1300	Carbón V	RCH18	138
19	INGEIS 1493	950+/-130	984 - 1229		Oseo Hum	RCH1	R 116
20	LP 248	960 +/-60	1028 - 1214	1010 - 1256	Carbón V	RCH15	34D/E
21	Beta 122100	890+/- 40	1020 - 1100	1035 - 1245	Oseo Hum	RCH25	TNS Bis UP624
22	LP 471	1020+/- 80	996 - 1165	892 - 1220	Carbón V	RCH18	150
23	LP 529	1175+/- 60	887 - 987	776 - 1019	Carbón V	RCH15	H 7.1
24	LP 1426	490 +/-70	1405 - 1454	1309 - 1621	Carbón V	RCH1	Plaza 111
25	Beta 162380	420+/- 90		1530 - 1560	Oseo Hum	RCH1	ML 39
26	Beta 162380	360 +/-40		1290 - 1410	Oseo Hum	RCH1	ML 25
27	Beta 186150	550+/- 50		1300 - 1440	Carbón V	RCH21	C8
28	Beta 181724	480+/-60	1310 - 1360	1385 - 1480	Oseo Hum	RCH21	U C10

Distribución de estilos cerámicos de los cementerios de Rincón Chico

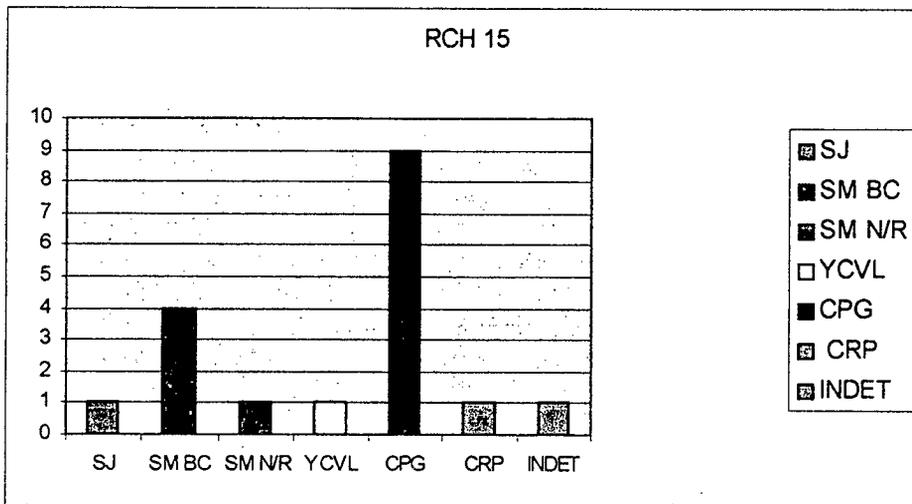
Sitio	ALIS	N/R	PEI	UT/P	FNG	SJ	SH	LR	SM TR	SM BC	SM	SM N/R	SM 3C	YCVL	NPU	CPG	RP	INDET	Total
RCH 15						1				4		1		1		9	1	1	18
RCH 21	5	1	1	2	2			5	17	2	5	1				5	1		47
RCH11	1					6	1		2				1					1	12
RCH 25						1		1											2



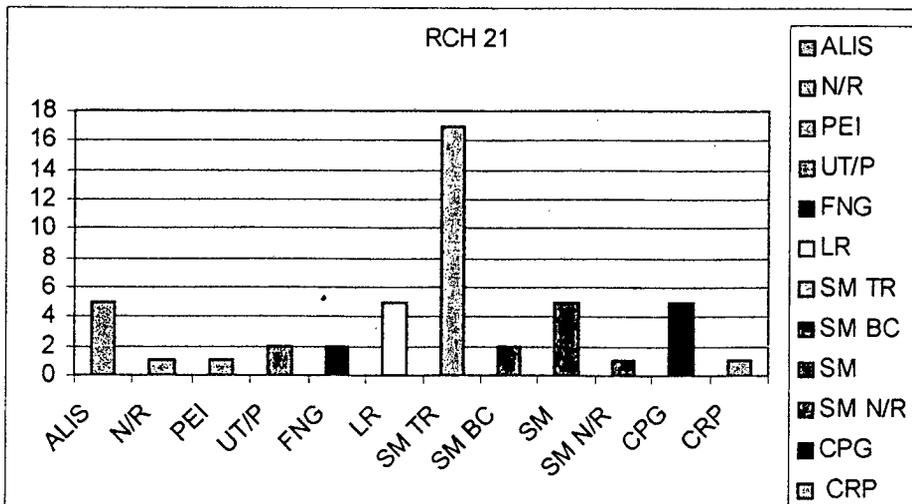
Porcentajes de estilos cerámicos presentes en los cementerios de Rincón Chico (RCH 11, 15, 21 y 25).



RCH 11



RCH 15



RCH 21

LAMINAS

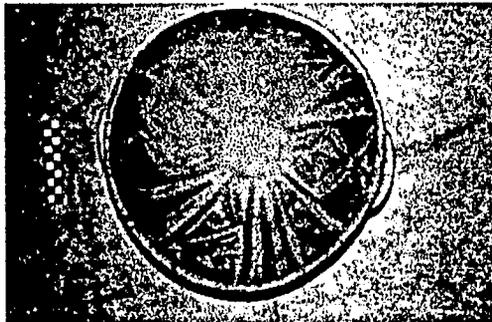
LAMINA I



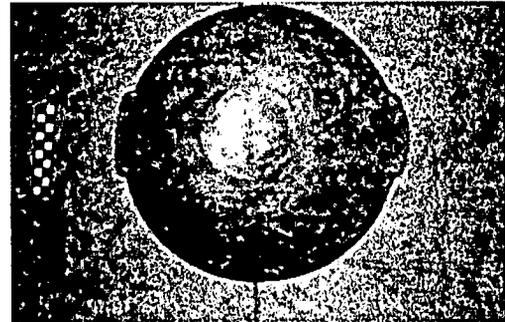
1.



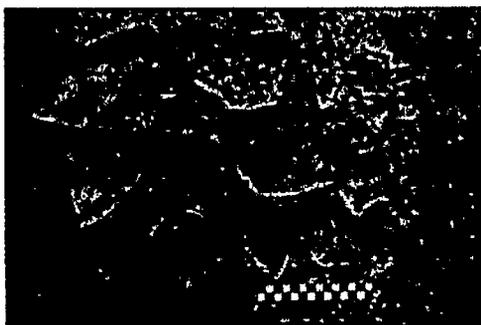
2.



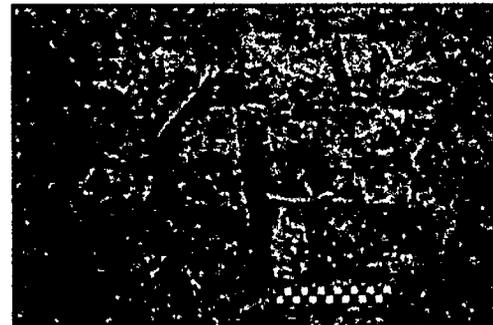
3.



4.



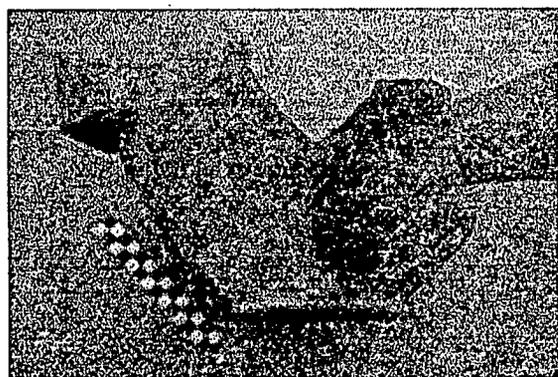
5.



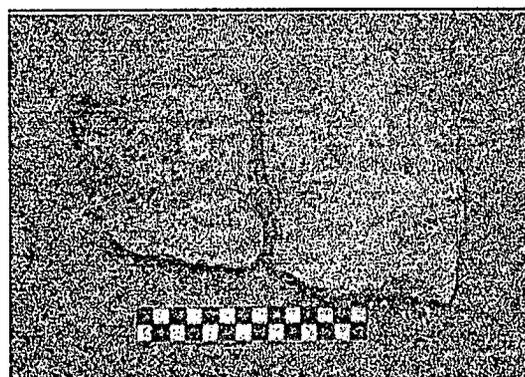
6.

1. Urna 8 Santamariana tricolor (frente). 2. Idem (lateral). 3. Puco Loma Rica Negro sobre Rojo que tapaba a la Urna A (decoración interna). 4. Idem (decoración externa). 5. Fragmentos del puco Santamariano tricolor que tapaba a la Urna 4 (superficie interna). 6. Idem (superficie externa).

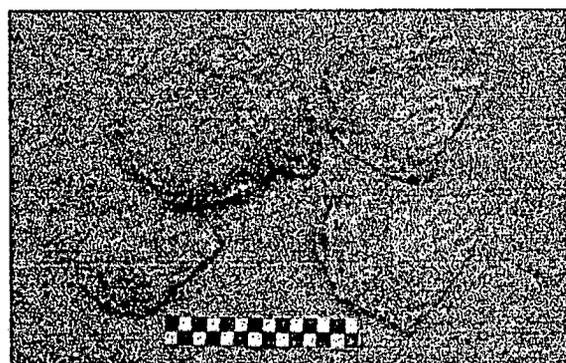
LAMINA II



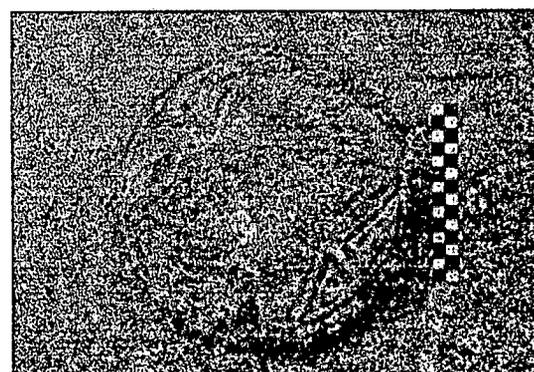
7.



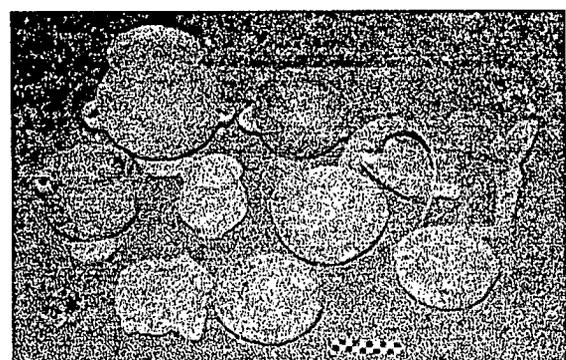
8.



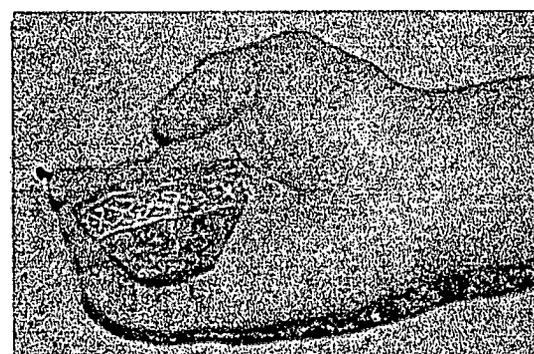
9.



10.



11.



12.

7. Cuerpo inferior de la Urna 3 con restos de hollín en su superficie externa. 8. Fragmento de cuello de la misma urna cortado intencionalmente. 9. Fragmentos de puco Santamariano tricolor que tapaba a la Urna 3. 10. Puco Santamariano tricolor tapa de la Urna 6. 11. Conjunto cerámico de la cista 1. 12. Pequeño puco Famabalasto Negro Grabado relleno con pasta blanca.

CODIGO PARA EL ANALISIS CERAMICO

CODIGO PARA EL RELEVAMIENTO DE CERAMICA PROCEDENTE DE CONTEXTOS MORTUORIOS

PROCEDENCIA

A LOCALIDAD

B SITIO

C N° DE UNIDAD DE PROCEDENCIA (UP)

D TIPO

0 Cista:

1 Urna

2 Urna encistada

3 Doble entierro en urna

4 Entierro directo

5 Ofrenda no asociada a restos humanos

E UBICACIÓN EN RELACION AL RASGO O ESTRUCTURA

0 Exterior sedimento circundante

1 Exterior arriba

2 Interior

F NIVEL

G METODO DE RECOLECCION

1 Recolección superficial

2 Excavación

NATURALEZA DE LA EVIDENCIA

H N° de Fragmentos

I TIPO DE EVIDENCIA

0 No identificable

1 Fragmento

2 Reconstruido (pegado)

3 Pieza entera (%)

4 Potencialmente de la misma vasija

5 Fragmento de miniatura

6 Miniatura reconstruida

7 Miniatura entera

8 No computa para familia

J N° Pieza o Lote

REGISTRO DE CARACTERES INTRINSECOS

K FORMAS

- 410 Puco (Escudilla)
- 310 Urna (Jarra)
- 414 Plato
- 340 Aribalo
- 341 Aribaloide
- 320 Olla
- 321 Olla con pie
- 322 Olla con pie de compotera
- 400 Forma cerrada indistinta
- 300 Forma abierta indistinta

- 500 Figurina indistinta
- 510 Figurina Zoomorfa
- 520 Figurina Antropomorfa

L ESTILO/TIPO PROVISORIO

- 1000 Alisado no identificado
- 1100 Alisado blanco
- 1200 Alisado negro
- 1300 Alisado rojo
- 1301 Alisado baño rojo
- 1310 Alisado negro sobre rojo
- 1319 Alisado baño marrón
- 1320 Alisado gris
- 1321 Alisado marrón

- 1322 Pulido marrón
- 1311 Pulido gris
- 1312 Pulido baño rojo
- 1313 Pulido negro
- 1314 Pulido ante
- 1315 Pulido negro sobre rojo
- 1316 Pulido rojo (pasta)
- 1317 Pulido negro sobre rojo (pasta)
- 1318 Pulido baño marrón

- 2000 Santa María indiferenciado
- 2100 Santa María Bicolor
- 2200 Santa María Tricolor
- 2300 Hispano-Indígena
- 2900 Santa María Indeterminado

- 3100 Famabalasto negro inciso
- 3200 Famabalasto negro sobre rojo
- 3300 Famabalasto café o marrón inciso

- 4000 Belén- Santa María (SM N/R)
- 4100 Belén
- 4900 Negro sobre Rojo indeterminado

5000 Peinado Indeterminado
5010 Peinado Inciso
5100 Peinado con Baño
5101 Peinado con Baño y pintado
5110 Peinado con Baño e inciso
5900 Peinado Indeterminado

6000 Inca
6100 Imperial Indistinto
6200 Provincial Indistinto

7000 Loma Rica
7110 Loma Rica Negro sobre Rojo
7120 Loma Rica Negro sobre Café
7210 San José
7220 Shiquimil
7230 San José-Shiquimil indeterminado
7230 Rincón
7500 Quilmes rojo inciso

8000 Aguada
8100 Pre-Desarrollos Regionales
8110 Portezuelo
8120 Aguada Polícromo
8130 Alpatauca

9000 Caspinchango

9999 Indidiagnóstico o Indeterminado

MORFOLOGIA

M SIMETRIA
0 Asimétrica
1 Simétrica

N CLASE ESTRUCTURAL

0 No restringida (Tangente recta o hacia fuera)
1 Restringida dependiente (Tangente hacia adentro)
2 Restringida independiente (Tangente hacia adentro y diámetro del PI o PA independiente del diámetro en el Punto Mayor)

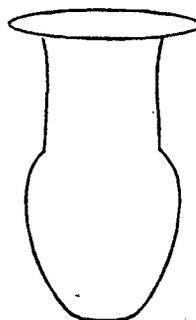
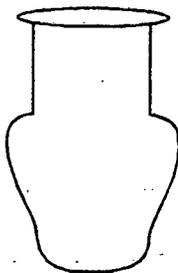
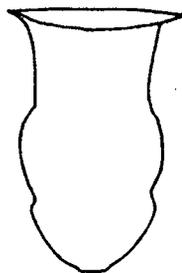
O TIPO DE CONTORNO

0 Simple (PT, PTV)
1 Compuesto (PA)
2 Inflexionado (PI)
3 Complejo (2 PA O PI)

P UNIÓN ENTRE CUERPO INFERIOR Y SUPERIOR

0 Sin constricción

- 1 Con constricción Leve (PI o PA)
- 2 Con constricción Marcada (PA)



Constricción marcada

Constricción leve

Sin constricción

Q PUNTO CARACTERÍSTICO EN LA UNIÓN CUERPO SUP-INF

- 0 PTV
- 1 PI
- 2 PA

R PUNTO CARACTERÍSTICO EN LA UNIÓN CUERPO-CUELLO

- 0 PTV
- 1 PI
- 2 PA

S MORFOLOGIA

T LABIO

- 0 Ausente
- 1 Directo
- 2 Modificado
- 3 Recto
- 4 En bisel
- 9 Indeterminado

U BORDE

- 0 Ausente
- 1 Evertido directo
- 2 Evertido modificado
- 3 Recto
- 4 Entrante
- 5 Reborde
- 9 Indeterminado

V CUELLO

- 0 Ausente
- 1 Cilindrico
- 0 Cónico
- 1 Cónico invertido
- 2 Hiperboloide
- 3 Otros

9 Indet

W CUERPO

- 0 Esferoidal (Globular)
- 1 Hemiesferoidal
- 2 Oval
- 3 Elíptico
- 4 De cintura
- 5 De cinturas
- 6 Cónico
- 7 Bicónica (conos invertidos)
- 8 Otros

X PAREDES

- 1 Convexas
- 2 Rectas
- 9 Indeterminadas

Y GARGANTA

- 0 Ausente
- 1 Curva (PI)
- 2 Angular(PA)
- 9 Indeterminada

Z HOMBRO

- 0 Ausente
- 1 Curvo (PI)
- 2 Plano (PA)
- 9 Indeterminado

AA BASE

- 0 Ausente
- 1 Cóncavo-convexa
- 2 Plano-convexa
- 3 Plano-cóncava
- 4 Biplana
- 5 Cónica
- 6 Pedestal o Pie
- 7 Bicóncava
- 8 Pie insinuado
- 9 Indeterminada

AB PERFIL DE LA BASE

- 0 Ausente
- 1 Continuo
- 2 Discontinuo (PI)
- 3 Discontinuo (PA)
- 9 Indeterminado

AC N°PIES

AD FORMA DEL PIE O PIES

- 1 Cónico
- 2 Hiperboloide
- 3 Cilíndrico
- 4 Indeterminado

AE APÉNDICES

- 0 Ausentes
- 10 Doble inserción
- 11 Acintada de sección circular
- 12 Acintada de sección subrectangular
- 13 Trenzada
- 14 Retorcida

- 20 Inserción única
- 21 Mamelonar (de un punto)
- 22 Mamelonar partida (de dos puntos)
- 23 Trenzada
- 24 Retorcida
- 25 Otomorfa
- 26 Zoomorfa
- 27 Antropomorfa

99 Indeterminados

AF TIPO DE INSERCIÓN DE LOS APÉNDICES

- 0 Ausente
- 1 Adherido
- 2 Labio-adherido
- 3 Remachado
- 4 Labio-remachado
- 9 Indeterminado

AG UBICACIÓN

- 0 Borde
- 1 Cuerpo superior
- 2 Cuerpo inferior
- 3 Indeterminada

PROPORCIONES

AH AK AN Puntos característicos (Cinco veces)

AQ AT

0 PT (L)

1 PTV

2 PI

3 PA

AI AL AO Altura en cm

AR AU

AJ AM AP Diámetro en cm

AS AW

TECNOLOGIA

Manufactura

AX Pasta

No Compactas (y)

1000 Mica
1010 Grueso
1020 Fino
1001 Denso

1100 Mica y cuarzo
1110 Grueso
1120 Fino
1101 Denso

1200 Tiesto molido e inclusiones negras
1210 Grueso
1220 Fino
1201 Denso

1300 Mica y tiesto molido
1310 Grueso
1320 Fino
1301 Denso

Compacta (x)

2000 Oxidante
2010 Con tiesto molido y mica
2020 Sin tiesto molido

2100 Reductora

AY Grosor: en mm. (milímetros)

SUPERFICIE EXTERNA

AZ TECNICAS DE ACABADO DE SUPERFICIE

0 Ausente
1 Alisado
2 Pulido
3 Bruñido
4 Peinado
5 Impronta de cesteria

BA BAÑO

- 0 Ausente
- 1 Blanco
- 2 Negro
- 3 Rojo
- 4 Marrón
- 5 Ante
- 6 Igual al color de la pasta
- 9 Indeterminado

TECNICAS DECORATIVAS

BB DECORACION PINTADA

- 0 Ausente
- 1 BC N S R
- 2 BC N S PASTA
- 3 BC N S BL
- 4 OTRAS BC
- 5 TR N Y R S BL
- 6 TR N S R Y S BL
- 7 TR N Y R S PASTA
- 8 TR N S PASTA Y S BL
- 10 OTRAS TR
- 11 PLCR N, R, BL S PASTA
- 12 OTRAS PLCR
- 13 CHORREADA
- 14 MANCHADA
- 9 INDETERMINADA

BC Calidad del diseño

- 0 Negativo
- 1 Lineal
- 2 Plano
- 3 Lineal plano
- 4 Lineal plano negativo
- 9 Indeterminado

BD DECORACION INCISA

- 0 Ausente
- 1 Presente

BE DECORACION GRABADA

- 0 Ausente
- 1 Presente
- 2 Rellena con pasta blanca

BF ANCHURA DEL TRAZO O INCISION: en mm.

BG MODELADO

- 0 Ausente

- 1 Cejas
- 2 Ojos
- 3 Boca
- 4 Mentón
- 5 Orejas
- 6 Brazos y manos
- 7 Laterales sobre las asas
- 8 Nariz
- 9 Puco
- 10 Cabeza humana
- 11 Brazos y manos con puco

DECORACION

BH PLANIFICACION DEL DISEÑO

- 0 Ausente
- 1 Baja
- 2 Alta

ESTRUCTURA DEL DISEÑO ICONOGRAFICO

BI PATRONES DE SEGMENTACION ESPACIAL (SEP)

URNAS SM (DEC EXT)

CUERPO

000 Registro vertical

050 Registro vertical/division en la base

100 Registro vertical/guarda central

150 Registro vertical/guarda central/division en la base

200 Registro horizontal/ manos

250 Registro horizontal/ manos /division en la base

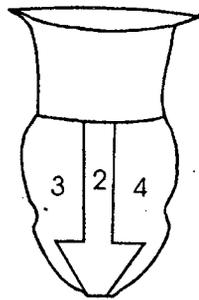
300 Registro horizontal

CUELLO

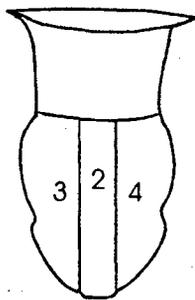
- A Mejillas no divididas
- B Mejillas divididas en dos partes horizontales
- C Mejillas divididas en dos partes oblicuas
- D Mejillas divididas en dos partes verticales
- E Mejillas divididas en tres partes horizontales
- F Mejillas divididas en tres partes oblicuas
- G Mejillas no divididas

H Mejillas tripartitas

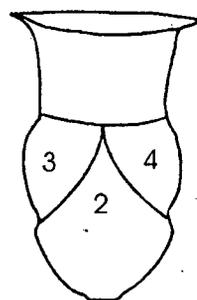
CUERPO



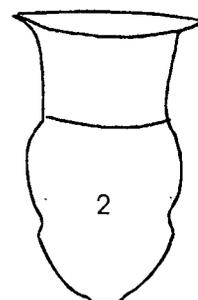
P 000



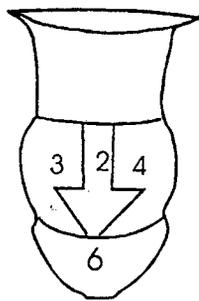
P 100



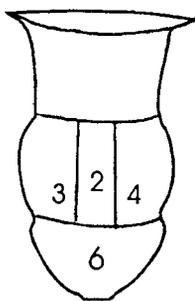
P 200



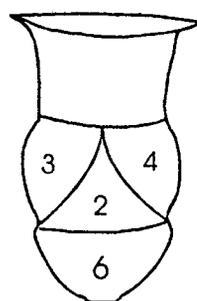
P 300



P 050

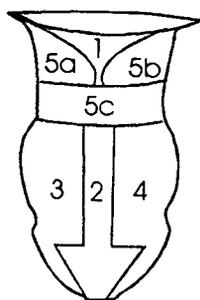


P 150

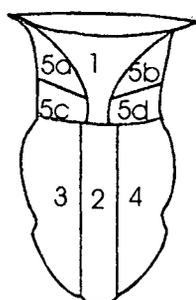


P 250

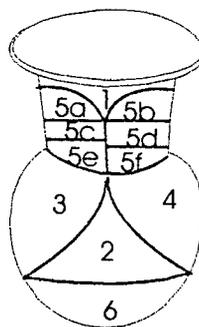
CUELLO



P 000 H



P 100 C



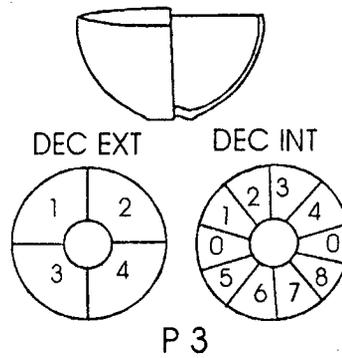
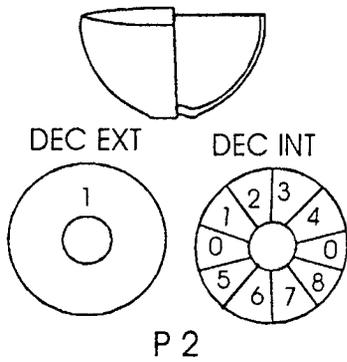
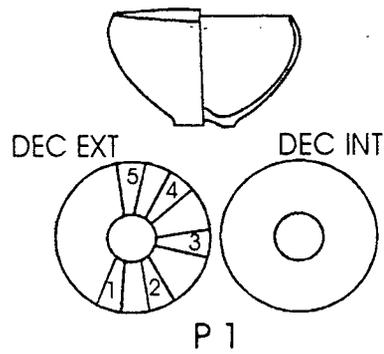
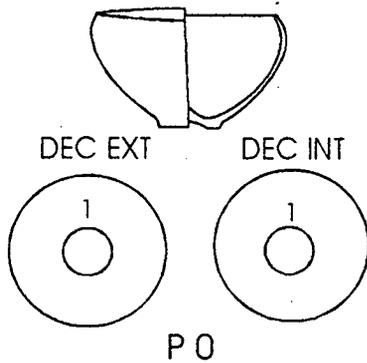
P 250 E

0 UNITARIO

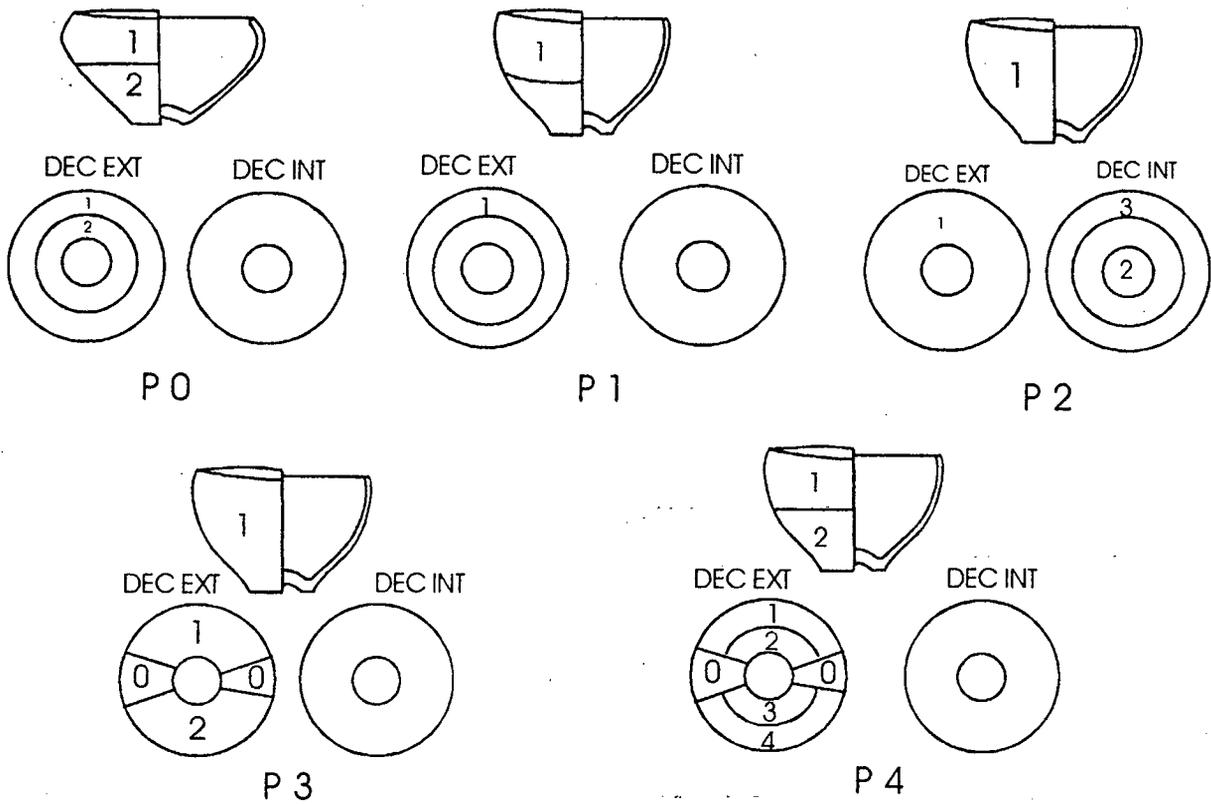
1. BANDAS VERTICALES

2. UNITARIO/ BINARIO COMPLEJO

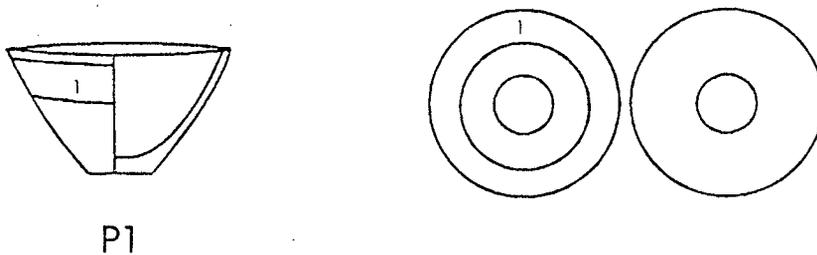
3. CUATRIPARTITO/ BINARIO COMPLEJO

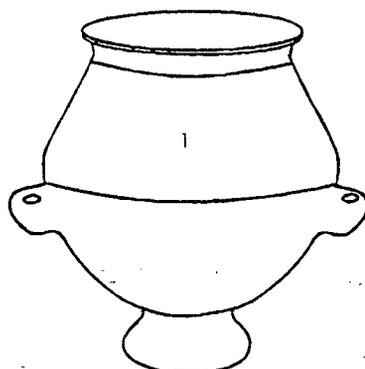


- 1. BANDAS HORIZONTALES
- 2. UNITARIO
- 3. UNITARIO/BINARIO
- 4. BINARIO
- 5. BINARIO CUATRIPARTITO



- 1. UNITARIO





P1

ICONOGRAFIA

BJ ELEMENTOS DE DISEÑO

- 0 Motivo
- 1 Guarda
- 2 Relleno

BK JERARQUIA DE TEMAS

- 0 Ausente
- 1 Presente
- 9 Indeterminada

BL TEMA PRINCIPAL

- 0 Ausente

ANTROPOMORFO

- 1 Personaje antropomorfo con cejas
- 2 Antropomorfo
- 3 Antropo - zoomorfo

ZOOMORFO

- 4 Zoomorfo
- 5 Serpiente
- 6 Sapo
- 7 Suri
- 8 Mulita
- 9 Ave
- 10 Felino

- 11 Camélido
- 12 Otros

ABSTRACTOS

- 13 Abstracto
- 14 Indeterminado

ELEMENTOS DE DISEÑO

BM N° MOTIVO/GUARDA/RELLENO (VER CODIGO DE MOTIVOS)

BN POSICIÓN DEL ELEMENTO DE DISEÑO

- 0 Horizontal
- 1 Vertical
- 2 Oblicua
- 9 Indeterminada

BO UBICACIÓN DEL ELEMENTO DE DISEÑO

N° CD (N° Campo decorativo)

BP RASTROS DE USO

- 0 Ausentes
- 1 Quemado con hollín en superficie externa
- 2 Quemado con hollín en superficie interna
- 3 Quemado con hollín en ambas superficies
- 4 Evidencias de exposición al fuego sin hollín
- 5 Piqueteado
- 6 Raspado
- 7 Roto con anterioridad al entierro
- 8 Otros

SUPERFICIE INTERNA (IDEM)

ASOCIACIONES CONTEXTUALES

ASOCIACIONES CON OTROS MATERIALES CERAMICOS

- 0 Ausente
- 1 Cerámica utilitaria
- 2 Cerámica no utilitaria
- 3 Cerámica utilitaria y no utilitaria

ASOCIACIONES ARTEFACTUALES

- 0 Ausente
- 1 Objetos de cobre
- 2 Objetos de bronce
- 3 Objetos de hierro
- 4 Objetos de plata
- 5 Objetos de metal indeterminado
- 6 Objetos de hueso
- 7 Puntas de flecha de hueso
- 8 Cestería
- 10 Textiles
- 11 Material lítico
- 12 Puntas de flecha de obsidiana
- 13 Puntas de flecha
- 14 Cuentas de vidrio
- Otros 15

BASE DE DATOS

CÓDIGO DE MOTIVOS

MOTIVOS FIGURATIVOS

PERSONAJE ANTROPOMORFO CON GRANDES CEJAS (SOLO URNAS SM)

Cejas de urna

- 201 Cordón con rayas oblicuas
- 202 Cordón pleno
- 203 Cordón negativo
- 204 Cordón punteado
- 205 Cordón de línea de triángulos unidos
- 206 Cordón pleno con borde
- 207 Cordón hueco

Ojos de urna

- 90 Gota con punto o raya
- 208 Gota concéntrica con punto o raya
- 91 Triangular
- 92 Circular
- 209 Circular concéntrico
- 93 Circular con línea ascendente
- 210 Con cabeza de ave
- 94 Cometa
- 95 Ojos de antropomorfo

Lágrimas

- 211 Ondulada
- 212 Recta
- 213 Mixta

Nariz

- 204 Cejas unidas por superposición engrosada
- 205 Cejas unidas por línea recta transversal
- 206 Cejas unidas por superposición

Boca

- 50 Rectangular
- 51 Semiesférica
- 52 Oval
- 53 Curva ascendente (boca que ríe)
- 54 En T
- 55 "Tumi"
- 507 Curvada hacia abajo
- 508 Trapezoidal
- 509 Irregular

Mentón (modelado)

510 Ausente

211 Presente

Brazos

60 Manos de urna

6000 Manos separadas en forma de peine

6001 Manos juntas sosteniendo objeto

6002 Manos en forma de cabeza serpentiforme

6003 Cordón punteado

6004 Cordón pleno con banda

(PARA TODOS LOS ESTILOS)

ANTROPOMORFO

Cabezas antropomorfas

76 Triangular

77 Trapezoidal

212 Cabeza trofeo

79 Indeterminada

Antropomorfo con Vestido

213 Con túnica recta

87 Con túnica en forma de reloj de arena

214 Con túnica recta y tocado

215 Con túnica en forma de reloj de arena y tocado

216 Antropomorfo con cabeza trofeo

antropomorfo con Escudo

88 Con peto

217 Con peto y tocado

218 Antropomorfo con cabeza trofeo

ZOOMORFOS

Cabezas zoomorfas

70 Triangular con punto positivo

71 Triangular con punto positivo negativo

219 Triangular doble con punto positivo

220 Triangular doble con punto positivo negativo

73 Fuera de la bimodalidad

96 Cabeza de serpiente con ondas o rulos

75 Cabeza de pollito

Cuerpos zoomorfos

80 Oval

81 Semiesférico

82 Romboidal

83 Fuera de modalidad

86 Rectangular o subrectangular

84 Cuerpo de pollito

89 Cuerpos indeterminados

SERPIENTES

SERPIENTE EN S

1450 Unicéfala

1451 Plena negra

1452 Plena negra con borde blanco

1453 Plena roja con borde negro

1454 Plena roja con borde negro y reborde blanco

1455 Rellena de puntos

1456 Rellena de línea de puntos

1457 Rellena de rayas paralelas

1458 Rellena de rayas paralelas y rayas perpendiculares

1459 Otras

1460 Bicéfala

1461 Plena negra

1462 Plena negra con borde blanco

1463 Plena roja con borde negro

1464 Plena roja con borde negro y reborde blanco

1465 Rellena de puntos

1466 Rellena de línea de puntos

1467 Rellena de rayas paralelas

1468 Rellena de rayas paralelas y rayas perpendiculares

1469 Otras

SERPIENTE EN ESPIRAL

1550 Unicéfala

1551 Rellena de puntos alineados

1552 Bicéfala

1553 Rellena de puntos alineados

SERPIENTE RECTILINEA

2450 Unicéfala

2451 Rellena de puntos alineados

2452 Rellena de puntos alineados con manos

2453 Bicéfala

2454 Rellena de puntos alineados

2455 Rellena de puntos alineados con manos

2456 Otras rectilíneas

2850 SERPIENTE ESCALONADA

2851 Unicéfala

2852 Plena negra con borde blanco

2853 Pleno rojo con borde negro

2854 Pleno rojo de contorno negro con borde blanco

2855 Bicéfala

SERPIENTE DE OVALOS ENCADENADOS

8050 Con relleno reticulado

8051 Ovalos concéntricos

8052 Con punto

8053 Con raya

8054 Otras

SERPIENTE DE ROMBOS ENCADENADOS

- 3150 Con relleno reticulado
- 3151 Con puntos
- 3152 Con rayas
- 3153 Con punto y raya
- 3154 Rombos concéntricos
- 3155 Otros

57

SURI

- 5700 Suri felinizado
- 5701 Suri indiferenciado con una cabeza
- 5702 Suri indiferenciado con dos cabezas
- 5703 Suri con ondas o serpiente en la boca
- 85 Pichones (fila de pollitos)

221 OTROS ORNITOMORFOS

- 222 Cabeza de pato

223 SAPO

224 MULITA

225 FELINO

226 CAMELIDO

- 2260 Llama felinizada

MOTIVOS ABSTRACTOS

01 PUNTO

LINEAS SIMPLES

- 02 Recta
- 03 Línea de puntos
- 04 Línea de rayas

MOTIVOS DE LINEAS SIMPLES

- 05 Puntos entre líneas rectas.
- 06 Rayas entre líneas rectas.
- 07 Rayas entre líneas rectas paralelas y perpendiculares
- 40 Peinado recto
- 42 Raya

CURVAS SIMPLES

- 10 Líneas curvas
- 11 Puntos en línea curva
- 12 Rayas en línea curva
- 13 Línea ondulada
- 14 En S
- 15 Espiral
- 16 Círculo
- 17 Espiral ovalado u ojival

MOTIVOS DE CURVAS SIMPLES

- 1900 Curva con relleno negro pleno
- 18 Rayas entre líneas curvas
- 1800 Rayas paralelas y perpendiculares entre líneas curvas
- 19 Puntos entre líneas curvas

LÍNEAS COMPUESTAS O INTERACTUANTES

- 1900 Curva con negro pleno y línea de puntos
- 1901 Curva con negro pleno y líneas de puntos y vacías alternantes
- 20 Chevrón
- 21 Chevrón de puntos alternante
- 2000 Chevrón con puntos en el contorno
- 22 Angulo recto
- 23 Angulo recto de puntos
- 1401 En S vacía
- 1402 En S rellena de líneas de puntos
- 1403 En S rellena de rayas paralelas
- 1404 En S rellena de rayas paralelas y perpendiculares
- 1405 En S pleno negro
- 1406 En S pleno negro sobre blanco
- 1407 En S pleno negro sobre rojo
- 1408 En S pleno rojo y borde negro sobre blanco
- 1409 En S pleno rojo y borde negro sobre blanco y curvas con relleno de puntos alineados.
- 227 Bastón
- 228 Bastones opuestos
- 229 Bastones enfrentados
- 230 Bastón con puntos en el contorno
- 231 Bastones opuestos con puntos en el contorno
- 232 Bastones enfrentados con puntos en el contorno
- 24 Línea quebrada o zigzag
- 25 Línea quebrada de puntos
- 2400 Línea quebrada ondulada
- 2400 Línea quebrada entre líneas quebradas onduladas
- 41 Peinado en zigzag
- 26 Gancho
- 2600 Doble gancho de espirales
- 2601 Doble gancho de triángulos espiralados
- 27 Greca
- 28 Escalonado
- 44 Reticulado
- 4400 Reticulado línea fina
- 4401 Reticulado línea gruesa

FORMAS SIMPLES

- 30 Cuadrado
- 31 Rombo
- 32 Triángulo
- 8000 Ovalo
- 16 Círculo
- 106 Semicírculo
- 45 Rectángulo

31

ROMBO

- 3100 Rombo de líneas rectas
- 3101 Rombo de líneas rectas y ondulantes
- 3102 Rombo con relleno de punto o raya
- 3103 Rombo con relleno negro pleno
- 3104 Rombo con relleno rojo pleno/borde negro fondo blanco
- 3105 Rombo con relleno reticulado
- 3106 Rombos concéntricos

32

TRIANGULO

- 3200 Equilátero pleno negro
- 3201 Equilátero con relleno reticulado
- 3202 Rectángulo pleno negro
- 3203 Rectángulo pleno rojo
- 3204 Isósceles vacío
- 3205 Isósceles pleno negro
- 3206 Isósceles con relleno reticulado

320

TRIANGULO ESCALONADO

- 3207 Equilátero pleno negro
- 3208 Rectángulo pleno negro
- 3209 Rectángulo pleno rojo
- 3210 Triángulo escalonado negro con líneas de puntos
- 3211 Triángulo escalonado negro con líneas de puntos y vacías alternantes

321

TRIANGULO ROMO

- 3212 Banderines

8000 OVALO

- 8001 Vacío
- 8002 Pleno negro
- 8003 Ovals con punto o raya
- 8004 Ovals con relleno reticulado
- 8005 Ovals concéntricos

SEMICIRCULO

- 106 Semicírculo pleno negro
- 108 Semicírculos concéntricos

CIRCULO

- 49 Con punto

RECTANGULO

- 4500 Negro
- 4501 Rojo
- 4502 Rojo con línea de puntos

97 MANOS O ALAS TIPO CHACO-SANTIAGUENA

- 9700 Rojas
- 9701 Negras

FORMAS COMPUESTAS E INTERACTUANTES

ROMBOS

- 8020 Rombos de línea recta entre líneas ondulantes y triángulo con espiral recto.

TRIÁNGULOS CON GANCHO, GRECA O ESPIRAL

2600 Triángulo con gancho

1500 Triángulo con espiral

2700 Triángulo con greca

2601 Invertidos pleno negro con gancho

2701 Invertidos pleno negro con greca

1501 Invertidos pleno negro con espiral

2602 Invertidos negros y rojos con gancho

2702 Invertidos negros y rojos con greca

1502 Invertidos negros y rojos con espiral

2603 Enfrentados negros con gancho

2703 Enfrentados negros con greca

1503 Enfrentados negros con espiral

2604 Enfrentados negros y rojos con gancho

2704 Enfrentados negros y rojos con greca

1504 Enfrentados negros y rojos con espiral

TRIÁNGULOS ESCALONADOS

1505 Negro con espiral

2605 Negro con gancho

2705 Negro con greca

1506 Rojo con espiral

2606 Rojo con gancho

2706 Rojo con greca

1507 Invertidos negro con espiral

2607 Invertidos negros con gancho

2707 Invertidos negros con greca

1508 Invertidos negros y rojos con espiral

2608 Invertidos negros y rojos con gancho

2708 Invertidos negros y rojos con greca

1509 Enfrentados negros con espiral

2609 Enfrentados negros con gancho

2709 Enfrentados negros con greca

1510 Enfrentados negros y rojos con espiral

2610 Enfrentados negros y rojos con gancho

2710 Enfrentados negros y rojos con greca

TRIANGULOS MIXTOS (TRIANGULO / TRIANGULO ESC)

1511 Invertidos negros con espiral

2611 Invertidos pleno negro con gancho

2711 Invertidos pleno negro con greca

1512 Invertidos negros y rojos con espiral

2612 Invertidos negros y rojos con gancho

2712 Invertidos negros y rojos con greca

1513 Enfrentados pleno negros con espiral

2613 Enfrentados pleno negros con gancho
2713 Enfrentados pleno negros con greca
1514 Enfrentados negros y rojos con espiral
2614 Enfrentados negros y rojos con gancho
2714 Enfrentados negros y rojos con greca

ESCALONADOS

2800 pleno negro sobre blanco
2801 pleno negro sobre rojo
2802 pleno rojo/ borde negro/reborde blanco
2803 pleno rojo de contorno negro con borde blanco

RECTILINEOS DE LINEAS QUEBRADAS PARALELAS

2400 con relleno de doble linea de puntos
2401 con relleno de puntos con manos
2402 de linea recta entre lineas ondulantes
2403 de linea recta entre lineas ondulantes relleno de puntos alineados
2404 de linea recta entre lineas ondulantes relleno de doble linea de puntos
2405 de linea recta entre lineas ondulantes y triángulo con greca

OTROS RECTILINEOS

110 Almena
111 Almena con damero

233 DAMERO

39 CRUZ DE MALTA

3900 CRUZ ANDINA

100 SALPICADO O CHORREADO

200 SUPERFICIE PINTADA

(SOLO PARA DECORACION INTERNA DE URNAS SANTAMARIANAS)

1000 Banda plena negra
2000 Guarda geométrica

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

CDU 903.5 (825.4)

DM ANTROPOLOGIA
ARQUEOLOGIA

RT CATA MARCA

DT RITOS ALFARERIA
PUERTE